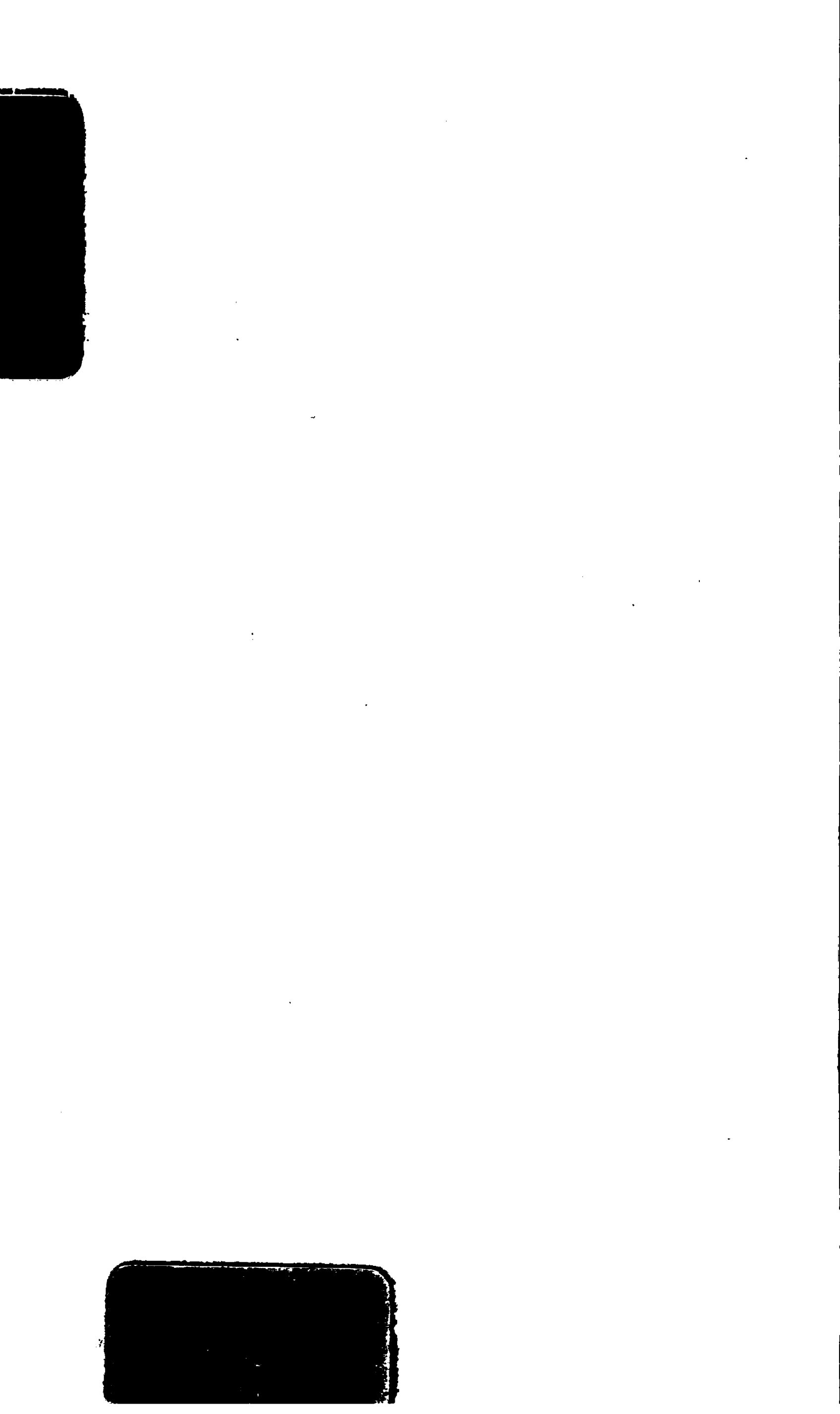


POESIAS ASIATICAS

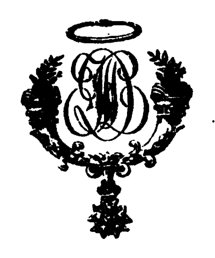
PUESTAS EN VERSO CASTELLANO

POR

DON GASPAR MARIA DE NAVA

CONDE DE NOROÑA

.........Carmina non prius
Audita.....................
Virginibus puerisque canto.
HORATIUS.



PARIS

IMPRENTA DE JULIO DIDOT MAYOR

CALLE DEL PUENTE DE LODI Nº 6

1833

ADVERTENCIA.

Siéndome forzoso para otra obra que estaba trabajando, el consultar los usos y costumbres de los Orientales, encontré en mi camino estas flores de la poesía asiática, las que he ido recogiendo para formar un ramo y presentarle á los amigos de las Musas. En este mi trabajo he procurado mostrarlas cuales son, de suerte que, aunque en diverso trage, no las desconozcan sus paisanos, pues conservan su tono nacional y sus maneras. En ninguna de las traducciones se echará de ver mejor que en las gazelas ú odas de Hafiz, en las que en casi todas las que la tienen he retenido la repeticion de la palabra. Verdad es que esto solo se puede hacer en castellano, en donde los romances de todos metros facilitan estas repeticiones, que entre nosotros es una gracia, y en las demas lenguas europeas una dificultad casi invencible á causa de la precision de la rima. Al principio hice mis traducciones en *verso suelto* porque para mí es el mas *generoso*, segun la espresion de Argensola, y porque en él se pueden trasladar todas las bellezas del original sin alterarlas en lo mas mínimo. Sin embargo, para

contentar á los que miran con ceño esta metrificacion, he hecho con rima ó con asonantes las posteriores; pero no he podido menos de dejar como estaban las primeras. Me prometo que los amantes de la verdadera poesía distinguirán estas composiciones llenas de fuego é imágenes pintorescas de las insulsas filosóficas prosas rimadas que nos han venido de algun tiempo acá de allende de los Pirineos, vendiéndonoslas como buena mercancía. Los genios españoles que tanto han brillado por su fecunda y hermosa imaginacion, deben abandonar esas gálicas frialdades y no desdeñarse de leer los poetas del Oriente, en quienes todo es calor y entusiasmo, y entre los cuales suenan con honor algunos Hispanos cuyas obras yacen sepultadas en el Escurial.

A MI ESPOSA.

Mitad del alma mia,
Ahora que la guerra
Con sus gritos de Europa
A los cisnes ahuyenta;
Ven conmigo á los campos
De la Arabia y la Persia
A escuchar de sus Musas
Las gratas cantinelas:
Son como tú sencillas,
Son como tú halagüeñas,
Y estan como tu pecho
De dulce fuego llenas.
Y no porque se espliquen
En otro idioma temas
Que sus nativas gracias
Su colorido pierdan;
Las Musas orientales
Son tu imágen perfecta,

Tú con cualquiera trage
Pareces siempre bella.
En tu precioso seno
Acógelas risueña,
Como el olmo recibe
La desmedrada yedra;
Para que se desplieguen
Con tu arrimo, florezcan,
Y de amenos vergeles
Pomposo adorno sean.

DISCURSO

SOBRE

LA POESIA DE LOS ORIENTALES.

DISCURSO

SOBRE

LA POESIA DE LOS ORIENTALES

ESCRITO

EN INGLES

POR

W. JONES.

Aquella parte de la Arabia, que nosotros llamamos *Feliz*, y los Asiáticos conocen bajo el nombre de *Yemen*, me parece ser el único pais del mundo, en donde se puede colocar la escena de la poesía pastoral, porque ninguna nacion hasta ahora puede competir con los Arabes en la dulzura de su clima, y en la simplicidad de sus costumbres. Hay, pues, al norte del Indostan un valle llamado *Cashmir*, el cual, segun una relacion escrita por uno de sus naturales, es un perfecto jardin, superabundantemente fructífero, y regado por un millon de riachuelos; pero cuando sus habitantes fueron subyugados por los ardides de un príncipe mogol, perdieron su felicidad con su libertad, y la Arabia retuvo su antiguo título sin rival que se lo disputase. No son estas fantasías de un poeta : las

bellezas del Yemen estan comprobadas por el unánime testimonio de todos los viageros, por sus descripciones en todos los escritos asiáticos, y por la naturaleza y situacion del pais mismo entre los once y doce grados de latitud septentrional, bajo un cielo sereno, y con la influencia mas favorable del sol: está cercado por un lado de vastas rocas y desiertos, y defendido del otro por un mar tempestuoso, de suerte que parece haberle destinado la providencia para ser la mas segura y la mas hermosa region del Oriente.

Sus ciudades principales son *Sanaa*, considerada comunmente como su metrópoli, *Zebid*, pueblo de comercio, situado en una llanura estensa cerca del mar de Omman; y *Aden*, rodeado de agradables jardines y bosques, situado á los once grados del ecuador y setenta y seis de las islas Fortunadas ó Canarias, en donde los geógrafos asiáticos fijan su primer meridiano. Se debe observar que *Aden* en los dialectos orientales es precisamente la misma voz que *Eden*, nombre que damos nosotros al jardin del paraiso; la cual tiene dos sentidos con una ligera diferencia en su pronunciacion; segun el primero significa *morada estable*; segun el segundo *deleite*, *blandura* ó *tranquilidad*: la voz Eden tiene probablemente uno de estos sentidos en el sagrado testo, aunque nosotros la usamos como un nombre propio. Debemos tambien

observar aquí que el mismo *Yemen* toma su nombre de una palabra que significa *verdura* y *felicidad;* porque en estos climas ardientes la frescura de la sombra, y la frialdad del agua son ideas inseparables de la felicidad : y esta puede ser la razon de que las mas de las naciones orientales esten de acuerdo en la tradicion del delicioso terreno en que los primeros habitantes de la tierra fueron colocados despues de su caida. Los antiguos dieron el nombre de *Eudaimon* ó *Feliz* á este pais, trasladando la palabra Yemen, ó mas probablemente aludiendo á los preciosos árboles de especería y plantas balsámicas que crecen en él; y, sin hablar poéticamente, perfuman realmente el aire. Es una verdad que toda poesía recibe un adorno grandísimo de la belleza de las imágenes naturales; y asi como las rosas de *Sharon*, la verdura del *Carmelo*, los vinos de *Engaddi*, y el rocío de *Hermon* son fuentes de muchas metáforas y comparaciones agradables en la poesía sagrada, asi los olores del *Yemen*, el almizcle de *Adramut*, y las perlas de *Omman* abastecen á los poetas árabes de una gran variedad de alusiones; y si la observacion de Hermógenes es exacta, que lo que es delicioso á los sentidos produce lo bello cuando se describe ¿dónde podemos hallar tanta belleza como en los poemas orientales que giran principalmente sobre los objetos mas amables de la naturaleza?

Prosiguiendo esta idea, hay una observacion de Demetrio Phaléreo en su elegante tratado sobre el estilo, y es : que no es fácil escribir sobre un asunto agradable de un modo desagradable, y que las espresiones hermosas nacen igualmente con las imágenes hermosas, por cuya razon dice : *Nada puede ser mas agradable que la poesía de Safo, que contiene descripciones de jardines y banquetes, de flores y frutos, de fuentes y praderas, de ruiseñores y tórtolas, de amores y gracias;* asi cuando ella habla de *un arroyo murmurando blandamente entre las guijas, y el céfiro jugando entre las hojas, cuyo rumor escita un sosegado sueño,* sus versos fluyen sin trabajo alguno, y tan dulcemente como el riachuelo que describe. Quizá alteraré las palabras de Demetrio, porque le cito de memoria, pero este es en general el sentido de su observacion, la cual, si no es mas especiosa que exacta, nos induce á creer que los pueblos del Oriente pueden competir con los de Europa en las gracias de la diccion, asi como tambien en la viveza de sus imágenes. No por esto estamos en la persuasion de que la poesía árabe sea solamente agradable por sus descripciones de objetos hermosos, sabiendo que los tenebrosos y terribles que producen el sublime cuando estan aptamente descritos, son no menos comunes en la Arabia Desierta y la Petréa, y á la verdad nada hemos visto pintado con tanta frecuencia

por los poetas de estos paises como los lobos y leones, precipicios y bosques, rocas y desiertos.

Si concedemos que los objetos naturales que los Arabes tienen continuamente á la vista, son hermosos y sublimes, debemos por precision confesar que sus comparaciones, metáforas y alegorías lo son igualmente: porque una alegoría es un conjunto de metáforas, una metáfora un corto símil, y los mas hermosos símiles estan sacados de los objetos naturales. Es verdad que muchas de las figuras orientales son comunes á otras naciones; pero algunas de ellas reciben un carácter peculiar de las costumbres de los Arabes, que moran en las llanuras y bosques, las cuales se perderian si ellos habitasen en las ciudades; asi el rocío de la liberalidad y el olor de la reputacion, metáforas usadas hasta del mas bajo pueblo, son maravillosas en boca de aquellos que necesitan tanto de ser refrescados con los rocíos, y que complacen el sentido del olfato con los olores mas suaves del mundo. Es tambien muy comun en todos los paises hacer frecuentes alusiones á la brillantez de los luminares celestes que dan su luz á todos; pero las metáforas de que estos se valen tienen una belleza mas, si consideramos que estan hechas por una nacion que pasa las mas de las noches al raso, ó en tiendas, y por consiguiente ven la luna y las estrellas en su mas grande

esplendor. Este modo de considerar sus figuras poéticas puede á muchas de ellas prestarlas una gracia que ciertamente no tendrian en nuestros idiomas : como cuando ellos comparan *las frentes de sus queridas á la mañana, sus rizos á la noche, sus rostros al sol, á la luna y al jazmin, sus mejillas á rosas y á frutas maduras, sus dientes á perlas, granizo y copos de nieve, sus ojos á narcisos, su cabello rizado á escorpiones negros, y á jacintos, sus labios á rubíes ó á vino, las formas de su pecho á granadas, y el color de ellas á la nieve, su talle al pino, y su estatura á la del ciprés, la de la palma ó á la javelina :* muchas de estas comparaciones parecen forzadas en nuestros idiomas; sin embargo son ciertamente de gran delicadeza en el suyo, y afectan de un modo particular sus ánimos. Sus símiles, pues, son en general muy exactos y pintorescos como aquel *del azul de los ojos de una hermosa, derramando lágrimas, á las violetas goteando con el rocío;* y aquel de *un guerrero, avanzando á la cabeza de su ejército, á una águila surcando el aire y rompiendo las nubes con sus alas.*

No son estas ventajas las solas que disfrutan los naturales de la Arabia sobre los de los demas paises : ellos han conservado hasta el dia de hoy los usos y costumbres de sus antecesores, que, segun su propia confesion, se establecieron en la provincia de *Yemen* cerca de tres mil años ha, no habiendo sido subyugados por

nacion alguna hasta que el almirante de Selim I° hizo un desembarco en sus costas, y exigió un tributo del pueblo de Aden: los Arabes sin embargo mantienen solo un simulacro de fidelidad al sultan, y obran en todas las ocasiones importantes con manifiesta desconfianza, fiándose en la velocidad de sus caballos, y en la vasta estension de sus bosques, en los cuales todo aquel que los quiere atacar se pone á pique de perecer. Asi que yo trato solamente de aquellos Arabes que, como los antiguos *Nómados*, habitan constantemente bajo tiendas, y las trasmudan segun las estaciones; porque los habitantes de las ciudades que trafican con los comerciantes de Europa en especerías, perfumes y café, han perdido mucho de su antigua simplicidad, al paso que los otros la han conservado ciertamente: y, escepto cuando sus tribus estan empeñadas en una guerra, consumen los dias oteando sus ganados y camellos, y cantando canciones nacionales que componen casi de repente; y despreciando las suntuosas columnas y los edificios magníficos de las ciudades, cuando los comparan con los encantos naturales de su pais y la frescura de sus tiendas: asi que, pasan su vida en el mas grande placer que se puede concebir, contemplando los objetos mas deliciosos, y gozando de una perpetua primavera.

El calor del sol, que debe ser intenso en un clima

tan cerca de la línea, es sin embargo templado por la sombra de los árboles que se estiende sobre los valles, y por el gran número de manantiales que brotan en medio de las montañas. De aquí es que casi todas las nociones de la *felicidad* son tomadas de la *frescura* y *verdura*, y es una máxima entre ellos, que los tres objetos mas encantadores de la naturaleza son un *prado verde*, *un claro arroyuelo*, y *una muger hermosa*, y que la vista de estos tres objetos á un mismo tiempo produce el mayor deleite imaginable. Mahoma supo avenirse tan bien con la máxima de sus paisanos que les pintó los placeres celestiales bajo la alegoría de *frescas fuentes*, *bosques verdes* y *muchachas de ojos negros*, que esto significa literalmente en árabe la palabra *huris* con que las designa; y en el capítulo de la *Mañana* ácia el fin del Alcoran, hace mencion de un jardin llamado *Irem*, que no es menos celebrado por los poetas asiáticos, que el de las *Hesperides* por los Griegos; fue plantado como dicen por un rey llamado *Shedad*, y fue visto una vez por un Arabe que anduvo vagueando muy lejos en los desiertos en busca de un camello perdido : fue probablemente un nombre inventado por el impostor como tipo de un estado de felicidad futuro. Está averiguado ya que en el genio de las naciones contribuye no poco su clima; por lo que, ó sea que el inmoderado calor disponga á los pueblos orientales á

una vida indolente, la cual les da mucho lugar para cultivar sus talentos, ó sea que el sol tenga una influencia real en su imaginacion (como quieren suponer que lo creian los antiguos, por haber hecho á *Apolo* dios de la poesía) cualquiera que sea la causa, se ha notado siempre que los Asiáticos sobrepujan á los habitantes de nuestras regiones mas frias en la viveza de su fantasía, y en la riqueza de su imaginacion.

Pasemos mas adelante. Como los Arabes son admiradores de la hermosura, y se regocijan tanto con el ocio y descanso, se hacen naturalmente susceptibles de aquella pasion que es el verdadero manantial y orígen de la poesía agradable; y á la verdad hallamos que el amor tiene mucha mayor parte en sus poemas, que las demas pasiones: parece ser la que tiene siempre un grado mas alto en su imaginacion, y difícilmente se encuentra en su lengua una elegía, un panegírico, y aun una sátira que no empiece con las quejas de un desgraciado, ó las esclamaciones de un desventurado amante. Algunas veces sucede que jóvenes de una tribu estan enamorados de muchachas de otra tribu, y como frecuentemente se remueven de pronto las tiendas, los amantes estan á cada paso separados durante el tiempo de su galanteo: de aquí es, que la mayor parte de los poemas árabes empiezan de este modo: el autor se lamenta de la pronta partida

de su querida Hinda, Maia, Zeineb ó Aza y describe su belleza, comparándola á un cervato retozon, que juega entre matas aromáticas; sus amigos se esfuerzan á animarle; pero él rehusa todo consuelo; él declara su resolucion de visitar á su amada, aunque para ir á la tribu tenga que atravesar un horroroso desierto, ó meterse dentro de una caverna de leones; aquí por lo comun hace una pintura del caballo ó del camello, sobre el cual determina ir, y de aquí pasa con una fácil traslacion al principal objeto del poema, ya sea el elogio de su tribu, ó ya una sátira de la timidez de sus amigos que han rehusado acompañarle en su espedicion; aunque casi siempre la pieza gira enteramente sobre el amor. Pero no basta que una nacion tenga genio para la poesía, si no tiene un rico y hermoso lenguaje, cuyas espresiones sean dignas de sus sentimientos: los Arabes, pues, tienen esta ventaja tambien en el mas alto grado: su lengua es espresiva, fuerte, sonora, y la mas copiosa quizá del mundo; y como casi todas las tribus tienen muchas voces peculiares á cada una de ellas, los poetas por conveniencia de la medida, ó algunas veces por su singular belleza, hacen uso de todas ellas; y como se popularizan los poemas, estas palabras se incorporan por grados en el todo de la lengua, como una multitud de pequeños manantiales que se juntan en un mismo cauce, y for-

mando un caudaloso rio, entra con rapidez en la mar.

Si el argumento antecedente es de algun peso, debemos concluir que los Arabes, estando continuamente familiarizados con los objetos mas hermosos, gozando de una vida tranquila y agradable en un clima delicioso, siendo sumamente propensos á las pasiones mas dulces, y teniendo las ventajas de un lenguaje singularmente adaptado para la poesía, deben ser naturalmente poetas escelentes; y mas si sus usos y costumbres son favorables para el cultivo de aquel arte: y que ellos lo son en sumo grado no es dificultoso el probarlo.

La pasion de los Arabes á la poesía y el respeto que demuestran á los poetas, apenas lo creeriamos, si no estuvieramos asegurados por escritores de grande autoridad: los principales motivos entre ellos de regocijarse han sido formalmente, y lo son probablemente hasta el dia de hoy el nacimiento de un niño, el parto de una yegua, la llegada de un huésped, y la aparicion de un poeta en su tribu: cuando un jóven árabe ha compuesto un buen poema, todos los vecinos cumplimentan á su familia, y la congratulan por tener un medio capaz de recordar sus acciones, y recomendar sus virtudes á la posteridad. A principios del siglo séptimo la lengua árabe habia llegado al grado mas alto de perfeccion por una especie de

academia poética que acostumbraba reunirse en ciertos tiempos en un sitio llamado *Ocadh* en donde cada poeta producia la mejor de sus composiciones y estaban todos seguros de hallar el aplauso que se merecian. Los mas sobresalientes de todos estos poemas se copiaron en caractéres de oro sobre papel egipcio y fueron colgados en el templo, por lo que se llamaron *Modahebat* ó *dorados* y *Moallacat* ó *suspensos*. Los poemas de esta especie los llaman *caseidas* ó *elegías;* siete de los cuales han sido preservados en nuestras bibliotecas y considerados como lo mas delicado de todo cuanto se ha escrito antes del tiempo de Mahoma. El cuarto de ellos compuesto por *Lebid* es puramente pastoral, y enteramente como el *Alexis* de Virgilio; pero infinitamente mas hermoso, porque es mucho mas conforme á la naturaleza. El poeta empieza alabando los encantos de la hermosa *Novara* (palabra que en árabe significa *cervato tímido*); pero se encoleriza contra su aspereza; entretege aquí una descripcion de su potro-camello, al cual compara por su velocidad al ciervo perseguido por los galgos, y toma de ahí ocasion para referir en pos sus riquezas, calidades, liberalidad y valor, su noble nacimiento y la gloria de su tribu: la diccion de este poema es fácil y simple, y sin embargo elegante, sus versos fluidos y musicales, y maravillosamente naturales sus afectos.

Los escritores mahometanos cuentan una historia de este poeta que merece referirse aquí. Parece que entre los antiguos Arabes acostumbraban los versificadores mas eminentes colgar algunos dísticos escogidos en la puerta del templo de Meca, como un público desafío á sus hermanos, instándoles á responder antes de la próxima concurrencia en *Ocadh*, á cuyo tiempo era de ley que todos los concurrentes á esta asamblea diesen su voto para decidir del mérito de cada una de ellas, y dar alguna señal de distincion al autor de los versos mas hermosos. Pero *Lebid*, de quien hablamos, y que era un terrible contrario de Mahoma, fijó un poema en la puerta que empezaba con un dístico, en el que parecia ciertamente aludir á la nueva religion, cuyo sentido es el siguiente: *¿Acaso no son vanas todas las cosas que no vienen de Dios? ¿Y no se desvanecerán todos los honores que él no confiere?* Estos versos parecieron tan sublimes que ninguno de los poetas se atrevió á responderle; hasta que Mahoma, que era poeta tambien, habiendo compuesto un capítulo de su Alcoran (el segundo pienso) colocó el principio de él al lado del dístico de *Lebid*, quien, luego que lo leyó, declaró que veia en él algo de divino, confesó su propia inferioridad, arrancó sus versos de la puerta y los hizo mil pedazos, y abrazó la religion de su competidor, á quien fue despues estremamente útil para

responder á las sátiras de *Amralkeis* que estuvo continuamente atacando la doctrina de Mahoma: los Asiáticos añaden que su legislador confesaba algun tiempo despues, que ningun poeta pagano habia producido un dístico tan noble como aquel de *Lebid* que acabamos de copiar.

Hay muy pocas colecciones mas de la antigua poesía árabe; pero la mas famosa de ellas es la llamada Hamasa, y contiene un gran número de epigramas, odas y elegías compuestas en varias ocasiones: ha sido compilada por Abu Temam, que al mismo tiempo era escelente poeta, y acostumbraba decir que los hermosos afectos, entregados á la prosa son como piedras preciosas derramadas á la ventura, y los que estan confinados en la medida poética, se asemejan á los braceletes y sartas de perlas. Cuando la religion y lenguaje de Mahoma se estendieron por la mayor parte del Asia, y los paises marítimos del Africa, se hizo moda entre los poetas de Persia, Siria, Egipto, Mauritania y hasta la Tartaria el escribir en árabe; y los versos mas hermosos en este idioma compuestos por los ingenios mas brillantes de estas naciones se pueden ver en una copiosa miscelánea intitulada *Yatima*, aunque muchos han sido copiados separadamente. Seria inútil gastar mucho tiempo en hablar de la poesía de los Siros, Tártaros y Africanos, puesto que

los mas de los argumentos propuestos ya á favor de la de los Arabes, son del mismo peso respecto á las de los demas Mahometanos que no han hecho casi nada mas que imitar su estilo, y adoptar sus espresiones: por lo cual hablaré con la brevedad posible del genio y usos de los Persas, Turcos é Indios.

El gran imperio que nosotros llamamos Persia es conocido por sus naturales con el nombre de Iran; como la palabra Persa denota solamente una provincia particular, la antigua *Parsis*, está muy impropiamente aplicada por nosotros á todo el reino; pero para atenerme á la costumbre de nuestros geógrafos daré el nombre de Persia á aquel célebre pais que está situado por un lado entre los mares Caspio é Indo, y se estiende por el otro desde las montañas de Candahar ó Paropamisus hasta la confluencia de los rios Ciro y Araxes, conteniendo cerca de 30 grados de sud á norte y poco mas de este á oeste.

En tan vasta estension de tierra debe haber por fuerza una gran variedad de climas; las provincias meridionales son tan malsanas y ardientes, como ásperas y desagradables las septentrionales; pero en las partes interiores del imperio el aire es suave y templado, y desde principios de mayo hasta setiembre apenas se ve una nube en el cielo; la singular serenidad de las noches de verano y el maravilloso esplen-

dor de la luna y estrellas en este pais convidan á los Persas á dormir en las azoteas de sus casas, en donde no pueden menos de observar las figuras de las constelaciones y las varias apariencias de los cielos, y se puede de algun modo venir en conocimiento de esto por las continuas alusiones de sus poetas y retóricos á la belleza de los cuerpos celestes. Las provincias interiores de Persia abundan en frutos y flores de toda especie, y con la cultura conveniente pudiera ser el jardin del Asia: no estan bañadas á la verdad por ningun rio considerable, pues el Tigris y el Eufrates, el Ciro y el Araxes, el Oxo y los cinco brazos del Indo estan en las estremidades del reino; pero sus naturales que tienen gran aficion á la agricultura, han suplido aquel defecto con canales artificiales, los cuales templan suficientemente el ardor del suelo. Pero teniendo á la vista el modo con que suplen aquel defecto, he caido en un error comun, representando el pais, no como es en el dia, sino como era un siglo ha, pues la larga serie de guerras civiles y mortandades que han destruido las principales bellezas de *Persia*, la han privado de sus mas industriosos habitantes.

La misma diferencia de clima que afecta el aire y suelo de este estenso pais forma una variedad en la figura y temperamento de sus naturales; en algunas provincias son muy morenos y de facciones ásperas,

en otras son sumamente hermosos y bien hechos; en estotras nerviosos y robustos; pero el carácter general de la nacion es aquella *flojedad*, aquel *amor al placer*, aquella *indolencia* y *afeminacion* que los hace fácil presa de todos los enjambres del poniente y norte que de tiempo en tiempo los invaden. Sin embargo no estan del todo faltos de corage; y si no son naturalmente valientes, son dóciles á lo sumo, y pueden con una buena disciplina hacerse soldados escelentes; pero la mayor parte de ellos en los cortos intervalos de paz que pueden gozar, caen siempre en un estado de inaccion, y pasan su vida en un agradable, aunque estudioso retiro: y esta puede ser una de las razones por las cuales la *Persia* ha producido mas escritores de toda especie, principalmente poetas, que toda la Europa junta, pues su método de vida les da tiempo para trabajar en aquellas artes que no podrian cultivar con ventaja sin la gran calma y serenidad de su ánimo. Hay un manuscrito en Oxford que contiene las vidas de ciento treinta y cinco de los poetas mas célebres, muchos de los cuales han dejado colecciones muy grandes de sus poemas; pero los versificadores y poetas medianos, si Horacio permite que algunos existan, son sin número en Persia.

Esta delicadeza de sus vidas y sentimientos ha insensiblemente afectado su lenguaje, y le ha hecho tan

suave que no hay ninguno tan rico en el mundo. Dícese que el estilo persa es ridículamente hinchado, y esta falta se atribuye al espíritu esclavizado de su nacion, el cual está siempre pronto á engrandecer los objetos que le son superiores; hay malos escritores sin disputa en todo pais, y los hay tantos en *Asia* como en las demas partes; pero si quisiesemos tomar el trabajo de aprender la lengua *persa*, hariamos ver que aquellos que son generalmente estimados en Persia, no son en manera alguna esclavos en sus sentimientos, ni ridículos en sus espresiones, de lo cual es suficiente prueba el siguiente pasage de una obra moral de *Sadi* intitulada *Bostan* ó el *Jardin*.

He oido decir que el rey Nushirvan poco antes de morir habló á su hijo Hormuz de esta manera:

Sé guarda, hijo mio, del pobre y el desvalido, y no te quieras confinar en las cadenas de tu propia indolencia.

Ninguno puede vivir cómodamente en tu dominio, mientras tú no cuides sino de tu peculiar reposo, y digas: esto me basta.

El sabio no aprueba que duerma el pastor, cuando el lobo está sobre el aprisco. Vé, hijo mio, protege tu débil indigente pueblo, pues enteramente es de él el rey desde el momento que se ciñe la diadema.

El pueblo es la raiz y el rey el árbol que brota de ella; y el árbol, hijo mio, saca de la raiz toda su fuerza.

¿Acaso estos sencillos sentimientos no estan espresados con magnífico lenguaje? ¿No son pues dignos de nuestros mas ingeniosos escritores? ¿Y no envuelven una hermosa leccion para un jóven rey? Los poemas de *Sadi* sin embargo son altamente estimados en Constantinopla y en Ispahan, aunque uno ó dos siglos ha, se han querido desterrar de Europa por estender con un activo resplandor la luz de la libertad y de la razon.

Seria menester un tratado mucho mas estenso para esplicar con toda exactitud todas las bellezas del gran poema épico de *Ferdusi* compuesto en el siglo décimo. La coleccion entera de sus obras se llama *Shah naméh* y abraza toda la historia de la Persia desde los tiempos mas remotos hasta la invasion de los Arabes en una serie de escelentes poemas; el mas largo y regular de todos contiene una grande é interesante accion, á saber: *La libertad de Persia por Ciro de la opresion de Afrasiab rey de la Tartaria Transoxana;* que siendo asistido por los emperadores de la India y China, como tambien por todos los demonios, gigantes y encantadores del Asia, llevó sus conquistas tan adelante, y se hizo estremamente formidable á los Persas. Este poema es mas largo que la Iliada; los caractéres en él son varios y marcados; las figuras atrevidas y animadas, y la diccion sonora y noble, ele-

gante y llena de fuego. Una gran profusion de saber se ha desperdiciado por algunos críticos comparando con *Homero* á los poetas heróicos, que le han sucedido; pero se necesita muy poco discernimiento para ver que ningun poeta posterior se puede justamente comparar á *Homero* : que el gran padre de la poesía y literatura griega tenia un ingenio demasiado abundante y comprensivo para dejar escapar á su observacion ninguna de las partes mas sobresalientes de la naturaleza : y los poetas que le han seguido no han hecho mas que transcribir sus imágenes, y dar un nuevo vestido á sus pensamientos. Y asi, por mas elegancia y refinamiento que se haya puesto en las obras de los modernos, el espíritu é invencion de *Homero* han continuado sin rival; por cuyas razones estoy muy lejos de asegurar que el poeta de *Persia* es igual al de *Grecia;* pero sí, que hay una grande analogía en las obras de estos dos hombres estraordinarios; ambos sacan sus imágenes de la naturaleza misma, sin tomarlas por reflexion, ni haciendo, al modo de los modernos, copia de la copia, y ambos poseen en eminente grado aquella invencion rica y creadora que es la verdadera alma de la poesía.

Como los Persas tomaron los metros poéticos y la forma de sus poemas de los Arabes, asi los Turcos, cuando llevaron sus armas á la Mesopotamia y á la

Siria, tomaron los versos y el gusto de la poesía de los Persas.

Græcia capta ferum victorem cepit, et artes intulit agreste Latio.

Asi como las composiciones griegas fueron los modelos de todos los escritores romanos, las persas fueron imitadas por los *Turcos*, que pulieron y enriquecieron considerablemente su lengua, naturalmente estéril, con un gran número de voces simples y compuestas que adoptaron del persa y del árabe. Un ingenioso literato, que últimamente ha traducido diez y seis odas de *Hafiz* con sabias ilustraciones, critica á los poetas turcos porque copian demasiado servilmente á los Persas; pero ciertamente ellos no son mas reprensibles que Horacio, que no solo imita los metros y espresiones de los Griegos, sino que muchas veces traslada casi literalmente los pasages mas brillantes de Alceo, Anacreonte y otros, como tambien de Píndaro, aunque menos que de los demas, porque la grandeza de sus números y la oscuridad de sus alusiones, no eran en modo alguno adaptables á la índole de la lengua latina; y esto se echa de ver en su oda á *Julio Antonio*, en la que intentó acomodarse á las maneras de *Píndaro* para celebrar las victorias de *Augusto*. Pensemos lo que se quiera de esta objecion, es cierto que el imperio *turco* ha producido un gran nú-

mero de poetas, algunos de los cuales de no pequeño mérito en su género: el ingenioso autor que se acaba de citar, me ha asegurado que las sátiras turcas de *Ruhi Bagdadi* son muy nerviosas y picantes; y me recitó el principio de una de ellas, que no parece desemejante de la manera de *Juvenal.* Al principio del último siglo se publicó una obra en Constantinopla de los mas hermosos versos de 549 *poetas turcos*, lo que prueba á lo menos que son singularmente apasionados á este arte, cualquiera que sea nuestra opinion de su mérito.

Los descendientes de Tamerlan llevaron á la *India* la lengua y poesía de los Persas, y los poetas indios hasta ahora componen sus versos imitando los de aquellos. Las mejores de sus obras que han llegado á mis manos son las de Huzein que vivia poco tiempo ha en Benarés con gran reputacion por sus prendas y saber; y era conocido por los Ingleses que residian allí, bajo el nombre del *Filósofo*. Sus poemas son elegantes y vivos, y uno de ellos *á la partida de sus amigos* pareceria muy bien en nuestra lengua, pero es demasiado largo para insertarle en este bosquejo. Los *Indios* son muelles y voluptuosos; pero astutos y disimulados, á lo menos para con los Europeos, á quienes, á decir verdad, no han tenido gran razon estos últimos años de admirar por sus opuestas vir-

tudes; pero ellos aman much ; la poesía que han aprendido de los Persas; y puede quizá, que antes de acabarse el siglo, sean tan apasionados de un arte mas formidable que ahora (año 1773) estan aprendiendo de los Ingleses.

Puedo asegurar que al dar estos elogios á los escritores del Asia, no he tenido la idea de rebajar el mérito de los poemas *griegos* y *latinos* que han sido justamente admirados en todos tiempos; sin embargo, persuadido de que nuestra *poesía europea* ha subsistido demasiado tiempo en una perpetua repeticion de las mismas imágenes, y con una alusion incesante á las mismas fábulas, hace algunos años que me esfuerzo á inculcar esta verdad; que si los principales escritos de los Asiáticos, que ahora reposan en nuestras públicas bibliotecas, fuesen impresos con el auxilio comun de notas é ilustraciones, y las lenguas *orientales* se estudiasen en nuestras universidades donde todos los otros ramos de las ciencias se enseñan con perfeccion, se abriria un nuevo y ancho campo para la especulacion; tendriamos mas exactos conocimientos en la historia del entendimiento humano; estariamos provistos de un nuevo repuesto de imágenes y símiles, y muchas escelentes composiciones verian la luz, las que podrian comentar los futuros literatos, é imitar los futuros poetas.

ADICIONES.

I.

DESCRIPCION DEL JARDIN DE IREM, ESCRITA EN PERSA, POR TOHFER AL MUSALIS.

A LA PAG. 10.

Contaron que cuando Shedad, rey de Yemen, oyó la descripcion del Paraiso, dijo : En cuanto á mí no tengo necesidad del Paraiso. Yo, yo mismo haré un Paraiso cual jamas ha cabido en la mente de los hombres. Y mandó al punto á sus oficiales que buscasen un terreno para hacer un jardin; ellos le buscaron con ansia por todas partes, hasta que encontraron por fin uno de aire agradable y elevado en los confines de la Siria. Entonces eligió ciento entre los principales de sus cortesanos para que recogiesen arquitectos y personas hábiles por toda la estension de su reino. Mandó tambien á los monarcas de Hind y Grecia, y á los soberanos de Ormuz, etc., que le enviasen todo el oro, plata, perlas y piedras preciosas que se encontrasen en sus paises. Al fin empezó su obra.

Estaban colocados alternativamente un ladrillo de oro bermejo y otro de cándida plata, y fijadas en las junturas y divisiones perlas y piedras preciosas. Cuentan que diariamente cuarenta recuas de camellos, car-

gados hasta lo sumo, estaban empleados en este acarreo. Fabricaron un palacio de campo que tenia mil patios, y las paredes y techos estaban todos formados con ladrillos de oro y plata; y en derredor dos mil habitaciones y mil vestíbulos. Todas sus paredes estaban igualmente matizadas de perlas, rubíes, esmeraldas, ametistes y otras piedras preciosas; delante de cada habitacion habian colocado árboles de plata y oro con las hojas de ametistes; en vez de fruto colgaban de ellos racimos de perlas; y en el suelo estaban esparcidos al modo de arena, almizcle, ámbar y azafran: entre un árbol de oro y otro de plata plantaron un árbol frutal, aquellos para el placer, y estos para el paladar. Para abreviar, en quinientos años llegó á su complemento, y le llamaron vergel de rosas del Irem.

Informado el descreido Shedad de su conclusion, partió de su capital con la mayor pompa y esplendor y comitiva y tropas numerosas con deseo de verle. Cuando estaba ya cerca destacó doscientos mil jóvenes esclavos, que habia traido consigo desde Damasco, en cuatro divisiones y los hizo apostar en cuatro espacios ya preparados fuera del jardin.

Él á caballo con sus cortesanos siguió el camino del jardin. Pero como quisiese poner al galope su caballo, le salió uno al encuentro con tan grandes gritos

que Shedad se puso todo á temblar. Cuando le hubo contemplado, descubrió una persona de gran fiereza, y de una figura magestuosa, y le preguntó: ¿Quién eres tú? « Yo soy, le respondió, el ángel de la muerte, y vengo para apoderarme de tu alma impura. » Shedad esclamó: « Permíteme á lo menos entrar en mi Paraiso. » El ángel de la muerte replicó: « No tengo órden para eso. » Shedad de miedo que le tuvo, se esforzó á apearse del caballo. Tenia un pie en el estribo y el otro casi tocaba á tierra, cuando el arrebatador de las almas se llevó el espíritu impuro de aquel miserable criminal y cayó muerto en tierra. Apareció de repente un fuego con el cual, habiendo sido quemados los esclavos con todo lo que habia en la llanura, fueron reducidos á polvo; y aquel jardin de rosas se escondió de la vista de los hombres.

II.

SOBRE LAS LENGUAS ARABE, PERSA Y TURCA, Y CON PARTICULARIDAD SOBRE LA PRIMERA.

A LA PAG. 12.

La lengua *persa* (dice Chardin en su viage á Persia, tom. V, cáp. 3°) es la de la poesía y letras humanas y del pueblo en general; la *turca* la de los ejércitos y de la corte; y el *árabe* el idioma de la religion y de las ciencias elevadas. Los Persas dicen: « El *persa* es una

lengua dulce, el *árabe* elocuente, el *turco* grave; las demas lenguas son una algarabía.» Comparando estas lenguas con las vulgares de Europa se puede asegurar que el *persa* tiene relacion con las lenguas que vienen del *latin*; el turco con las que dimanan del *esclavon*, y el *árabe* con el *griego*.

Hay un cuento para probar la antigüedad y diferencia de estas tres lenguas. Dicen que todas tres estaban en uso al mismo tiempo en el Paraiso terrenal; que la serpiente que sedujo á nuestros primeros padres, hablaba en *árabe*, que es la lengua elocuente, fuerte y persuasiva; que Adan y Eva hablaban el *persa* entre sí, que es un idioma dulce, lisonjero, insinuante, con el cual persuadió Eva como se sabe; y que el ángel Gabriel que los echó del Paraiso se puso á hablar *turco*; porque habiéndoles mandado salir del Paraiso en *persa*, y despues en *árabe* sin que nada hiciesen, se espresó en fin con los términos de esta lengua amenazante que los espantaron é hicieron obedecer.

A lo cual añade *W. Jones* en sus *Comentarios latinos sobre la Poesía asiática, cap.* 1°: «El *persa* tiene suavidad, el *árabe* abundancia y fuerza, el *turco* maravillosa dignidad: el primero halaga y deleita, el segundo trasporta con mas sublimidad y arrebata en cierto modo con mas energía; el tercero es elevado con elegancia y hermosura: parecen pues idóneos el lenguaje

pérsico para los fuegos y amores, el *árabe* para los poemas heróicos y la elocuencia; y el *turco* para los escritos morales. El príncipe de todos los filósofos despues del renacimiento des las letras, Verulamio, publicó un escelente tratado *De las varias propiedades de las lenguas.* Dice, pues, y con mucha verdad: *De los lenguajes de los pueblos se pueden colegir sus costumbres é ingenios.* Lo que asegura este varon admirable de los idiomas de los Griegos y Romanos, esto es, que estos *escitaban el respeto con la exactitud de sus palabras y aquellos deleitaban con la variedad de sus voces*, se puede trasladar muy bien al lenguaje de los *Arabes* y los *Persas*, y sacar de ahí que los *Persas* son mas aptos para las artes, y los *Arabes* para los negocios; *pues las distinciones de las artes*, dice, *exigen copia de términos y los negocios palabras simples.* Finalmente vemos que estos son graves y severos; aquellos lascivos, voluptuosos, disolutos por lo que redundan y se estienden en la composicion; y los otros por lo contrario son breves, castos, puros, concisos, rara vez se derraman ni abusan de la abundancia de las palabras, y muchas con una sola voz espresan el sentido mas claramente que con multitud de sentencias. »

Lo mas admirable (prosigue *Chardin*). y digno de nota de estas lenguas, es que no se alteran y no han mudado nada ni respecto á los términos, ni á las fra-

ses, ni al giro de las espresiones, nada es nuevo ni viejo, ningun buen modo de hablar ha perdido su crédito. El Alcoran, por ejemplo, es hoy como ha mil años el modelo de la mas pura, mas concisa y mas elocuente diccion. Los poetas persas que han escrito cuatrocientos ó quinientos años ha son tambien en el dia los maestros del lenguaje hermoso, y se aprende por ellos á hablar y escribir. No se ve parecer nada que se encuentre estar mejor escrito, y no se le ocurre á nadie que puede embellecer la lengua y perfeccionarla. Lo mismo creo sucede con el turco. Si se hace reflexion sobre los infinitos inconvenientes que nacen de las alteraciones continuas de las lenguas de nuestro pais, se verá que estos pueblos del Oriente son muy prudentes y felices por haberse librado de un tan gran inconveniente como es la alteracion de la cosa mas importante del mundo, que es el lenguaje.

La lengua árabe es sobre todo maravillosa en el número de vocablos diferentes; dicen que se compone de 12,305,042 palabras, y la historia habla de un príncipe árabe, que tenia un diccionario tan grueso de esta lengua que necesitaba sesenta camellos para llevarle : la biblioteca mayor del Oriente del dia está bien lejos de ser tan numerosa. Los libros que hablan de esta lengua dicen que ha sido tan copiosa que habia mil sinónimos para decir *camello*, lo que

se debe entender de todos los estados y posturas en que se le puede representar. *Firu sabad*, autor persa, cuenta tambien que habia mil palabras árabes para decir una *espada*, lo que es mucho mas maravilloso, pues que una espada no se puede concebir bajo tantas ideas diferentes como una bestia de cuatro pies. Añaden que habia quinientos términos para decir *leon*, cuatrocientos para significar la *calamidad*, doscientos para la *leche*, ochenta para la *miel*, no sé que tantos para los *dátiles* y la *palma*, y otras cien cosas; particularmente de aquellas que son las mas abundantes y mas comunes entre los Arabes, para las cuales tienen mas sinónimos que para las otras; sobre lo cual refieren este cuento : Un Arabe, habiendo sabido que un gato tenia mas de cien nombres, y no habiéndole visto jamas, se imaginó que era alguna bestia noble como el leon y el caballo, pues se designaba con tantos vocablos. Los autores árabes y persas, que cuentan estas maravillas, convienen en que no se pueden aprender todos los términos de la lengua *árabe* sin milagro, y que ninguno sino *Mahoma* los ha sabido todos. En efecto, hay muchas cosas en esta lengua que tienen una fuerza singular, que no se pueden traducir, ni hacer entender sino por circunlocucion. Estos mismos autores añaden que la mayor parte de esta lengua ha perecido, y que no se puede ya conocer su

riqueza y hermosura, sino en los elogios de los antiguos escritores.

III.

SOBRE LOS SIETE AUTORES DE LOS POEMAS CONOCIDOS POR EL NOMBRE DE AL-MOALLACAT.

A LA PAG. 14.

Los nombres de los siete poetas, autores del *Moallacat* y que forman la *Pléyade antigua de la Árabia* son *Amralkeis*, *Tharafáh*, *Zoheir*, *Lebid*, *Antaráh*, *Amrú* y *Hareth*. Asi describe su mérito el célebre W. Jones: « Estos siete idilios, desemejantes en el género, merecen una alabanza igual. El poema de *Amralkeis* es suave, alegre, espléndido, vario, gracioso; el de *Tharafáh* audaz, enérgico, vehemente, entremezclado no obstante de cierta alegría; el de *Zoheir* agudo, severo, casto, lleno de preceptos morales y de sentencias gravísimas; el de *Lebid* blando, amoroso, puro, delicado y no desemejante de la segunda égloga de Virgilio, se queja del fausto y soberbia de su amiga, enumera sus riquezas como el Coridon del Mantuano, y en fin pone en el cielo sus virtudes y la gloria de su tribu; el de *Antaráh* es elevado, amenazador, vibrante, magnífico, con mucha hermosura en las descripciones é imágenes; el de *Amrú* es vehemente y orgulloso; y

el de *Hareth* finalmente lleno todo de sabiduría y dignidad. Los poemas de *Amrú* y *Hareth* són en cierto modo oraciones contrarias entre sí, como aquellas de *Esquines* y *Demóstenes;* fueron hechas en cierto congreso de Arabes reunido para hacer una alianza entre dos tribus. Dícese que *Hareth Ben Elza* le pronunció de repente con vehementísimo ímpetu del ánimo apoyado en su arco al estilo asiático.

Estos siete poemas escritos con primor y con notas ilustrativas estan entre los manuscritos de *Pococh* en Oxford, número 164. En la misma coleccion, número 174, hay un manuscrito que contiene unos cuarenta poemas que han tenido el honor de ser suspendidos en el templo de Meca; éste volúmen es un tesoro que no tiene precio, de la antigua literatura árabe.

Monseñor *Assemani* en su disertacion sobre los *Nestorianos de la Siria* dice que en la biblioteca del Vaticano se conservan entre los manuscritos de *Pietro della Valle* todas las obras de estos siete poetas.

El mismo W. Jones ha traducido en ingles el *Moallacat* y le ha publicado con el testo y notas. Tambien han sido traducidos en latin con notas muy eruditas los *Idilios de Tarafáh y Zoheir,* el primero por *Reiske* y el segundo por *Warner* .

IV.

NOTICIA DE LEBID.

A LA PAG. 14.

Abu Akil Lebid Ben Rabiat, natural de Yemen, es el mas antiguo de los poetas árabes despues del nacimiento del mahometismo, pues era aun idólatra cuando empezó á publicar Mahoma su ley. Despues de hecho musulman no compuso mas que versos místicos, sin embargo le atribuyen un dístico al tiempo de morir que es mas propio de un hombre de ingenio que de un devoto : literalmente dice asi :

La nueva de la muerte
Veré yo ahora ;
No es novedad por cierto
Apetitosa.

Ben Cassem cuenta como una tradicion profética lo que decia Mahoma : « La sentencia mas hermosa que ha salido de la boca de los Arabes es la que *Lebid* pronunció cuando dijo : *Illa col sehei ma khala Allah batel.* » Que los Españoles espresamos asi : *Dios es todo y lo demas es nada.* Lebid hizo su mansion ordinaria en la ciudad de Cufáh en donde murió de una edad muy avanzada que algunos hacen llegar á 140 años, el de la hegira 141.

V.

SOBRE LA CONVERSION DE LEBID AL MAHOMETISMO.

A LA PAG. 15.

El pasage que hizo tanto efecto en el ánimo de *Lebid*, es uno de los mas hermosos del Alcoran; vedle aquí: « Nada hay dudoso en este libro, es la norma del piadoso que cree en los misterios de la fé, que observa los tiempos señalados de la oracion, que distribuye limosnas muchas mas de las que le hemos prescrito, que cree en la revelacion que te ha sido comunicada á tí, y en la que ha sido comunicada á los profetas antes que á tí, y que tiene firme seguridad de la vida futura: estos son dirigidos por el señor y los prosperará. En cuanto á los incrédulos amonésteles tú ó no los amonestes, nunca creerán. Dios ha puesto un sello sobre sus corazones y sus oidos; oscuridad cubre su vista y sufrirán un enorme castigo. Hay algunos que dicen creen en Dios y en el dia final; pero en realidad no son creyentes: se imaginan engañar á Dios y á los que creen en él; pero se engañan solamente á sí mismos, y no se aperciben de ello. Ellos son como aquel que enciende fuego, y cuando ha alumbrado todo lo que está al rededor de sí cierra los ojos. Dios arrebata su luz y los deja en la oscuridad, ellos no verán. Ellos son sordos, mudos y ciegos, por eso no se arrepen-

tirán. Como cuando una tormentosa nube pende de los cielos, cargada de oscuridad, relámpagos y rayos, ellos ponen sus dedos en sus oidos á causa del estrépito del trueno, del miedo de la muerte. Dios apremia entorno á los infieles, los relámpagos no cesan hasta quitarles la vista; cuando son iluminados caminan de aquí para allí; cuando sobreviene la oscuridad, inmóviles se quedan. »

VI.

SOBRE LOS POETAS ARABES.

A LA PAG. 16.

El mismo W. Jones en el cáp. 19 de sus *Comentarios* latinos *sobre la Poesía asiática* se esplica asi: « Lo que dice Ciceron de los poetas líricos griegos, se puede aplicar mas bien á los asiáticos : *Si se duplicase el tiempo de mi vida solo para recorrerlos no seria suficiente.* Esto lo encuentra sumamente cierto quien ve en Herbelot los nombres de cerca de treinta autores que escribieron las vidas y poemas de los poetas árabes, entre los cuales se cuentan el príncipe ilustre *Ebn Al Abassi*, y *Almanzor* rey de *Hama*, cuya obra dicen abraza diez volúmenes, y el célebre escritor *Omadeddin Al Isfahani* que compuso con elegante estilo la historia de Saladino, y un libro que no trata sino de los poetas árabes, intitulado *Kharidah* ó *Margarita*. A es-

tos se puede añadir *Ebn Khacan* que escribió copiosamente de los poetas árabes con un estilo muy hermoso, y cuya obra se intitula : *Collares de oro de las suavidades de los Poetas escelentes*, y á *Taalebi* cuyo libro *Yatima* (cuya voz significa *pupilo* y *perla*) contiene todo lo que hay de mas gracioso, mas elegante, mas culto y mas elevado en la poesía arábiga : consta de cuatro volúmenes y de cuarenta capítulos, en los cuales trata abundantemente de las vidas y de las obras de los poetas ilustres que florecieron en Siria, Egipto, Mesopotamia, Caldea, Persia, Arabia, Tartaria y en las regiones transoxanas.

« No es menos agradable la obra intitulada : *La dulzura del vino* por *Shehabeddin El Navega*. Este libro es semejante al Deipnosofanis de Atheneo; pero á mi entender mas agradable, mas adornado, mas curioso. Comprende veinte partes, del vino, las flores, el amor de la hermosura y las amenidades egipcias; todas las cuales se describen con varios y graciosos versos de los poetas árabes, tanto antiguos como modernos. Escribió otra obra que se intitula : *Los Prados de los Cervatos*, y comprende versos amatorios, estractados de varios poetas. Y el mismo compuso dos volúmenes llenos de los mas graciosos versos. De las Antologías de los *Hudelitas*, de *Bether* y *Abú Teman* como muy conocidas, es escusado hablar en este lugar.

« El libro *Sefwat*, que Herbelot compara con el *Hamasà*, no le he visto, ni citado en libro alguno, ni en ninguna biblioteca. Muchas cosas sin embargo contiene de los poetas árabes la grande obra de *Hagi Khalef*, ó *Catil Chelebi*, que se intitula *Kashf Al Zunun*, *Manifestacion del pensar*, en la cual ilustremente se trata de todas los libros de los Asiáticos, y el libro admirable : *De la erudicion de los Arabes*, cuyo autor es *Shehabeddin Al Noveiri*. Otras obras de esta especie se conservan en Paris, Leyden, Oxford y demas bibliotecas de Europa.

« Es muy recomendada por cierto la obra histórica del muy culto escritor *Ebni Khalican*, no solo por la elegancia y copia de las palabras, sino tambien por los versos de los mas ilustres poetas con que la matiza. Y no sé si se debe anteponer á todos los escritores de vidas, pues es mas copioso que Nepote, mas elegante que Plutarco, mas agradable que Laercio, y es digno ciertamente este libro de ser traducido en todas las lenguas europeas. Sobre todo prueban la infinita multitud de poetas árabes aquellas dos obras compuestas la una por *Hegiaz* y la otra por *Safadi*, las que constan esta de treinta, aquella de cincuenta volúmenes.

« Entre los antiguos Arabes los poetas mas celebrados fueron *Dhú'l Remma*, *Nabega*, *Mohalhal*, *Molammés*, *Ferazdak* y otros, y sobre todos los autores de los siete

idilios que se intitulan *Moallacat*; pues nada se puede hacer mas delicado, mas gracioso y mas esquisito que estos poemas.

« Entre los modernos sobresale en elegancia *Abu'l Cassem*, cuyo libro se llama Granos de oro; y no sin razon, pues nada puede ser mas agradable y culto. No tiene menos gracia y sí mas fuerza el elegante y florido poeta *Ibno'l Faredh* digno de compararse con los antiguos.

« El que desee ver los nombres de otros poetas árabes, lea la obra Herbelot, que, aunque imperfecta, es muy agradable y erudita. »

VII.

SOBRE LOS POETAS PERSAS.

A LA PAG. 19.

Me parece que el mejor modo de dar á conocer los poetas persas es trasladar el catálogo de las obras de los mas célebres que trae el mismo *W. Jones* al fin de su *Gramática persa*, que es el siguiente:

« El *Shah Nameh*, ó coleccion de poemas heróicos sobre la antigua historia de Persia, por *Ferdusi*. » De este poeta hablaré despues largamente.

« Las obras de *Khakani*, poeta sublime y animado.

« Las odas de *Hafiz*. » De este trataré despues estensamente al frente de sus traducciones.

« Las obras de *Sadi*, que contienen el *Gulistan* ó vergel de rosas, el *Bostan* ó jardin, y el *Molameat* ó rayos de luz; estos dos primeros escelentes libros son muy comunes; pero no he visto el último; versan todos sobre asuntos morales, y estan escritos con toda la elegancia del lenguaje persa.

« Las obras de *Ahli* que contienen : *La Mágica lícita*, poema. — *La Hacha y la Polilla*, poema. — Un libro de *Elegias*. — Un libro de *Odas*.

« Las obras de *Jami* que contienen entre otras : *La Cadena de oro*, poema en tres libros. — *Seman y Absal*, cuento. — *La Vida de Alejandro*. — *Los Amores de Josef y Zulica*, hermosísimo poema. — *Los Amores de Leyla y Megenun*. — Una coleccion de *Odas*. — *La Mansion de la Primavera*. — *El Talento del Noble*. — *Las Costumbres del Justo*.

« Un libro de *Odas* elegantes de *Mir Khosru*.

« El *Mesnawi*, obra poética sobre diferentes asuntos de religion, historia, moral y política, compuesta por *Geládeddin*, por sobrenombre *Rumi*. Este poema es admirado altamente en Persia, y en realidad merece esta admiracion.

« Los poemas de *Anvari* que son citados por Sadi en su Gulistan, son muy estimados en el Oriente. » Añado con gusto lo que dice el orientalista frances A. L. Chezy. « La hermosa Elegía sobre la prision de Sandsar

por los Ghoz, horda de los Turcomanos, dada por el sabio *Wil Kirkpatrik* en su primer volúmen de su *Miscelánea asiática* bajo el título de *Las Lágrimas de Khorassan*, es la única pieza que se ha traducido hasta ahora del rico Divan de este poeta. Murió el año 597 de la Hegira, 1200 de nuestra era. Se le puede mirar como el mas animado de los poetas persas, y el género de sus escritos consagrados las mas veces al maligno epigrama, su estilo siempre elegante, pero algunas veces demasiado libre, le dan una relacion singular con el amable liberto de Verona. »

« Las obras de *Nezami* que contienen seis poemas : *Los Secretos de los Amores.* — *Los Siete Rostros.* — *Los Amores de Cosru y Shirin.* — *La Vida de Alejandro.* — *Leyla y Megenun*, cuento. — *El Tesoro de los Secretos.*

« El *Pendnama*, libro de sentencias morales muy semejante á las de Theógenes en griego, por *Ferideddin Attar.*

« Las obras de *Catebi* que contienen cinco poemas : *La Union de los dos Mares.*—*Los Diez Capítulos.*—*Hermosura y Amor.* — *El Conquistador y el Triunfador.* — *Los Amores de Baharam y Gulendam.*

« Hay muchas otras historias y poemas, escritas en persa; pero las nombradas aquí son las mas celebradas en el Asia. Los poetas de segunda clase son *Rudeki*,

que tradujo en verso *las fábulas de Pilpai; Reshidi* que escribió un arte poética intitulado : *Los Jardines encantados ;* y *Ahmedi* que compuso un poema heróico de las acciones de Tamerlan; sin hacer mencion de un gran número de poetas elegíacos y líricos que son muy conocidos en Europa. »

VIII.

HISTORIA DE LA LENGUA PERSA.

A LA PAG. 20.

No me parece fuera de propósito el dar aquí algunos estractos del discurso del mismo *W. Jones* intitulado *Historia de la lengua persa*, y de las adiciones á él del orientalista ingles *S. Rousseau* en su obra *Flores de la literatura persa* por las noticias curiosas que encierra sobre los poetas persas ; son los siguientes :

« No tenemos noticias exactas de la lengua *persa* hasta los reyes Sassanianos que florecieron desde el principio del tercer siglo hasta mediados del séptimo, en cuyo período se fundó una academia de física en Gandisapor, ciudad de Khorasan, la que, declinando gradualmente de su instituto primordial, se convirtió en una aula de poesía, retórica, lógica y ciencias abstractas. En este escelente seminario no pudo menos de refinarse estremadamente la lengua persa, y á la rusticidad de su antiguo idioma sucedió un dialecto

puro y elegante, el cual hablándose constantemente en la corte de Beharan Gur en el año 351, adquirió el nombre de *Deri* ó de la corte, para distinguirle del *Pehlevi* ó lengua del pais.

« Sin embargo, no parece que haya prevalecido enteramente este idioma mas culto al uso del antiguo lenguaje, porque existen varias composiciones posteriores á Mahoma escritas en pehlevi, probablemente de órden de los príncipes *sassanianos*. Nushirvan, denominado el Justo, que reinaba al fin del siglo sesto, habiendo oido á algunos viageros que los monarcas indios tenian una *coleccion de fábulas morales* que guardaban con sumo cuidado en sus archivos, envió á la India su primer médico Barzuieh con órden de aprender la lengua *sanscrita,* y no volver sin una traduccion de estas fábulas. Sus órdenes fueron puntualmente ejecutadas: Barzuieh aprendió la lengua indiana y habiendo adquirido á gran precio un ejemplar de este libro, le tradujo en el dialecto *pehleviano;* á los 140 años fue vertida esta obra del *pehlevi* al *árabe* de órden de Almanzor, el segundo de los califas Abbasidas, y este es el volúmen que hemos visto en todas las lenguas de Europa, bajo el título de *Calila wa Demna ó Fábulas de Pilpay*. Hay un hermoso ejemplar de la version árabe en la biblioteca pública de Oxford; y si se encontrase la obra de Barzuieh podriamos recobrar una

parte considerable del antiguo lenguaje *persa*, el mismo quizá que hablaban Temistocles y Xenofonte.

« En el reinado de Nushirvan, que protegia las artes y las ciencias en sus propios dominios, nació Mahoma, el cual, por la fuerza de su elocuencia y la ventura de sus armas, fundó un imperio poderoso y estendió su nueva religion desde los desiertos de la Arabia hasta las montañas de Tartaria y las orillas del Ganges; pero lo que pertenece mas particularmente al objeto de este discurso es que afinó la lengua de su pais, y la llevó á tal grado de pureza y elegancia, que ningun escritor árabe desde entonces acá ha podido sobrepujarle. La batalla de Cadessia en el año 650 dió el último golpe á la monarquía persa, y todo el imperio de Iran cayó al instante bajo el poder de la primera dinastía mahometana que puso la silla de su imperio en Bagdad, en donde la lengua árabe se habló largo tiempo con la mayor perfeccion; pero la antigua literatura de Persia que habia sido promovida por la familia de Sassan fue espresamente aniquilada por los inmediatos sucesores de Mahoma por una razon que conviene espresar.

« Antes del período de que se habla aquí, los Arabes (dice Mr. Richardoon en la disertacion que precede al diccionario arabo-persa-ingles) confinados dentro de su península, no hacian figura en el teatro del Asia,

y eran en política conocidos solamente por el desprecio con que los trataban las potencias griega y persa. Pero el entusiasmo é intrepidez de un hombre estraordinario cambiaron de repente la escena dando principio á revoluciones tan rápidas como completas. Mahoma con diversos medios convirtió á su creencia ó sujetó á su poder un gran número de tribus árabes; pero no pudo dar impulsion alguna en los estados vecinos. Abubeker mostró el camino de la futura conquista, y su sucesor Omar en el corto espacio de cuatro años logró estender el califado desde Egipto hasta las fronteras de la India. La Persia fue una de las mas nobles adquisiciones de las armas mahometanas. La decisiva victoria de Cadessia, ya citada, puso su poderoso imperio bajo el yugo árabe, como la de Arbela lo habia primeramente sujetado á Alejandro. Las consecuencias, sin embargo, de estas dos revoluciones nada tienen de semejantes: la conquista macedona produjo solamente una mudanza de príncipes en la cual la dinastía Çayana de los reyes de Persia cedió su puesto á los sucesores de los conquistadores griegos; en vez de que los Arabes trastornaron radicalmente todas aquellas cosas características que distinguen una nacion de otra. El gobierno de los Persas fue destruido, su religion proscrita, sus leyes holladas, y sus transaciones civiles embrolladas por la forzada introduc-

cion de su calendario lunar en vez del solar; y su lenguaje, al que las leyes de la naturaleza preservan de una inmediata y absoluta aniquilacion, se vió casi sumergido por una inundacion de palabras árabes. Los antiguos Griegos y Romanos tuvieron ideas mas estensas de tolerancia que los Árabes; por lo cual adoptaban los dioses de todas las naciones que subyugaban, creyendo que todo pueblo, todo lugar tiene sus divinidades tutelares, á quienes tenian no poco cuidado de agradar, procurando igualmente evitarles toda ofensa. Por Arriano sabemos que Alejandro sacrificó á los dioses babilónicos y otras deidades asiáticas desconocidas entonces en la Grecia. Alejandro, sin embargo, persiguió la religion de los Magos, cuya razon no nos atrevemos á investigar. Los Parsis de Surat en sus Ravaates ó Colecciones de tradiciones condenan á Alejandro á las regiones infernales, no tanto por haber destruido el pais de sus antepasados como por haber arrojado á las llamas los Noskes ó secciones del Zend Avesta.

« En aquel tiempo que por primera vez se publicaba el Alcoran en la Arabia, un mercader llamado Al Nedar Ebn Al Hareth, que precisamente volvia de un largo viage, trajo consigo algunos romances persas sobre las aventuras de Rustan y Idfendiar, dos héroes antiguos de la Persia; los que interpretó á sus paisa-

nos, y estos gustaron en estremo de ellos: él acostumbraba decir públicamente que las historias de los grifos y gigantes eran mucho mas divertidas que las lecciones morales de Mahoma. Inmediatamente se escribió una parte de un capítulo del Alcoran para contener el progreso de semejantes opiniones. El capítulo es el 31 intitulado Lokman, y el pasage el siguiente: « Hay un hombre que ha comprado una historia graciosa que puede seducir y apartar del camino de Dios á los hombres faltos de conocimiento, y hacerlos reir hasta la burla; estos recibirán un castigo afrentoso. Y cuando nuestros cantos resuenen en ellos, ellos desdeñosamente volverán la espalda, como si no los oyeran, como si hubiera sordera en sus oidos; por lo que les declaro un terrible castigo. » El mercader fue severamente amonestado, sus cuentos fueron calificados de fábulas perniciosas, odiosas á Dios y á su Profeta, y Omar por una igual razon política determinó destruir todos los libros estrangeros qué cayeran en sus manos. Asi que la imprudente locuacidad de un viagero árabe, pretendiendo hacer competir sus leyendas con los preceptos del poderoso legislador, fue la causa de aquel entusiasmo de los Mahometanos, que les indujo á quemar la famosa biblioteca de Alejandría; en cuya desgracia se suponen quemados quinientos mil manuscritos, habiéndose distribuido como leña á los

cuatro mil baños públicos, é igualmente redujeron á cenizas todas las memorias del imperio persa.

« Pasó mucho tiempo antes que los Persas se recobrasen del choque de su violenta revolucion, y su lengua parece haber sido muy poco cultivada bajo los califas que dieron tan grande estímulo á la literatura de los Arabes; pero cuando el poder de los Abbasidas empezó á declinar y á hacerse independientes muchos príncipes en las diferentes provincias de su imperio, las artes elegantes, y principalmente la poesía, revivieron en Persia, y apenas habia un príncipe ó gobernador que no tuviese en su séquito algunos poetas y literatos. La lengua persa por consiguiente se restableció en el siglo décimo; pero era muy diferente del Deri ó Pehlevi de los antiguos, estaba mezclada con las palabras del Alcoran, y con las espresiones de los poetas árabes, que los Persas consideraban como sus maestros, y afectaban imitarlos en las medidas poéticas y en el giro de sus versos.

« Los poemas mas antiguos de que yo tengo conocimiento son los de *Ferdusi.* Su lenguaje está muy adulterado por la mezcla con el árabe, y es de toda probabilidad que se acerca mucho al dialecto usado en Persia en tiempo de Mahoma, el cual es admirado por su estrema dulzura y delcual se dice, que se hablará de aquel modo en los jardines del Paraiso. De estas dos

lenguas se formó el dialecto moderno de Persia, el cual, siendo hablado con la mayor pureza por los naturales del Pars ó Farsistan, adquirió el nombre de *Parsi.*

» Casi al mismo tiempo que Ferdusi el gran *Abul Ola*, alias *Alami* por su ceguera, publicó sus escelentes odas en árabe, en las cuales hizo estudio de imitar los poetas anteriores á Mahoma. Este escritor tuvo una reputacion tan estraordinaria que varios Persas de talento no comun ambicionaron el aprender el arte poética por un maestro tan capaz: sus discípulos mas ilustres fueron Feleki y Khakani, que no fue menos eminente por sus composiciones poéticas persas, que por sus conocimientos en todos los ramos de la matemática pura y mista, con particularidad de la astronomía; prueba muy fuerte de que un poeta sublime puede hacerse maestro en cualquiera especie de ciencia que quiera profesar; pues una imaginacion hermosa, un ingenio vivo, y un estilo fácil y copioso no es posible que sean impedimento para adquirir una ciencia cualquiera, antes al contrario le ayudarán necesariamente en sus estudios, y le ahorrarán mucho trabajo. Ambos poetas fueron protegidos por Manucheher, príncipe de Shirvan.

« Parece que los príncipes del Oriente llevaron su aficion á los hombres de talento hasta un esceso sin-

gular; hasta aprisionarlos cuando sospechaban que tenian intencion de retirarse. Y si alguno de ellos lograba la felicidad de escaparse, solia seguir en pos del hombre de letras una embajada con presentes y disculpas; y á veces se hacia una súplica perentoria cuando los medios mas urbanos habian sido infructuosos. Estas súplicas, sin embargo, rara vez se concedian, especialmente cuando el poder del príncipe adonde se refugiaban era casi igual al de su competidor. Khakani, poeta muy célebre, pidió permiso para retirarse á la órden de los Dervises; el sultan se la negó, y él se huyó; pero siendo perseguido, fue alcanzado y puesto en prision, en la que permaneció algunos meses. Allí compuso una de sus mas hermosas elegías; pero al fin fue puesto en libertad y á poco obtuvo el permiso para poner en ejecucion su designio.

« Parecia subsistir una rivalidad literaria entre los príncipes mahometanos que habian desmembrado el califado, considerando cada sultan como un objeto de la mayor consecuencia el contar entre sus amigos á los mas célebres poetas y filósofos de su siglo. No se perdonaba gasto para atraerlos á sus cortes, ni se omitia atencion alguna para fijar su residencia cerca de ellos. En comprobacion del ejemplo de Khakani, ya referido, diremos que Mahmud sultan de Ghazna, habiendo convidado algunos sugetos de conocidos talentos á la corte

de su yerno el rey de Karezmi, el célebre Avicena, que era de este número, rehusó el ir, y se retiró á la capital del sultan de Jorsan. Mahmud mandó sacar una gran cantidad de copias del retrato de este grande médico, y las distribuyó por toda la comarca con órden de descubrir su retiro. La fama de estas pesquisas llegó al instante al sultan de Jorsan, el cual envió por él para que visitase á un sobrino suyo que era su favorito, y cuya enfermedad habia vuelto la cabeza á todos los facultativos. Avicena sospechó que habia un amor oculto, y con la idea de que el hermoso objeto pudiera ser una de las señoritas del harem del rey, pidió al chambelan que le describiese todas las curiosidades del palacio mientras tomaba el pulso al príncipe. Al mentar una cierta habitacion, percibió una emocion no comun en el paciente; pero al nombre de la señorita que vivia en ella, se conmovió enteramente y le sacó de dudas. Lo demas es una perfecta copia de la famosa historia de Antíoco y Stratonice; el príncipe logró la dicha que deseaba; y el rey concibió un fuerte deseo de ver un médico de tan penetrante ingenio, le hizo venir, y le conoció al momento que se le presentó por uno de los retratos que habia recibido del sultan Mahmud; pero sus amenazas no pudieron conseguir que el rey de Jorsan se lo entregase; al contrario le recompensó con riquezas y honores, y le protegió todo

el tiempo que quiso residir en su corte contra el poderoso resentimiento de aquel formidable monarca.

« En este siglo y el siguiente la lengua persa se mezcló enteramente con el árabe, no porque se desusase del todo aquel estilo puro de los antiguos, sino porque se hizo de moda entre los Persas el intercalar frases y versos enteros árabes en sus poemas, no como citas, sino como partes integrantes de la sentencia.

« Al concluirse el siglo onceno aparecieron tres patronos reales de la literatura persa, que son notables, no solo por sus prendas y liberalidad, sino por la singular y no interrumpida armonía con que se distinguió su correspondencia. Estos fueron *Malek-Shah-Jilaleddin*, rey de Persia, *Keder Ben Ibrahim*, sultan de los Geznevidas, y *Keder Kan*, el Kakan ó rey del Turquestan mas allá de Jihon. (La corte de este príncipe era estraordinariamente espléndida; cuando salia en público iba precedido de setecientos caballeros con hachas guerreras de plata, y seguido de otros tantos con mazas de oro.) Mantuvo con sueldos muy considerables una academia literaria en su mismo palacio, la que consistia en cien hombres de la mas alta reputacion en el Oriente. El príncipe presidia frecuentemente los ejercicios del ingenio, en cuyas ocasiones tenia colocadas á los lados del trono cuatro grandes bacías llenas de oro y plata, que distribuia liberal-

mente entre aquellos mas sobresalientes. (*Amak*, llamado tambien Abul Nasib Al Bokhari, que era el gefe de los poetas, tenia á mas de una pension muy grande, una muchedumbre de esclavos y esclavas, con treinta caballos de regalo ricamente encaparazonados, con una comitiva en proporcion que le acompañaban donde quiera que fuese.)

« Al principio del siglo doce vivia *Anvari*, natural de Abiurd en el Khorasan, cuyas aventuras merecen referirse, porque demuestran hasta que alto grado de estimacion estaban las artes agradables en el Asia en el tiempo que el saber comenzaba á rielar en la Europa. *Anvari*, cuando jóven, estaba sentado á la puerta de su colegio cuando un hombre ricamente vestido pasó delante de él en un hermoso caballo árabe con una numerosa comitiva; habiendo preguntado quién era, se le dijo que un poeta de la corte. Cuando *Anvari* reflexionó sobre los honores conferidos á la poesía, á la cual habia sido inclinado desde niño, se aplicó con mucho mas ardor que antes, y habiendo acabado un poema se lo presentó al sultan, el cual era un príncipe de la dinastía Selsukiana, llamado *Sansaz*, muy apasionado de las artes agradables; aprobó la obra de *Anvari* á quien convidó con su palacio, y lo elevó despues á los primeros honores del estado. Él hizo establecer en la corte otros muchos

poetas, entre los cuales fueron Selman, Zehir y Reshidi, todos de ingenio y talento; pero eminente cada uno en diverso género; el primero por la delicadeza de sus versos líricos; el segundo por el fondo de moralidad en sus poemas, y el tercero por la castidad de sus composiciones, virtud que sus predecesores y contemporáneos altamente despreciaron. En el mismo siglo floreció Nezzami[1] otro poeta eminente y virtuoso.

[1] *Nezzami.* Me parece del caso estenderme algo sobre este gran poeta, pues debió al célebre Hafiz el siguiente elogio: « La poesía de Nezzami en todo el círculo de los antiguos poetas no tiene igual en la gracia y elegancia del lenguaje. » Aunque Jones en su catálogo le atribuye seis obras, muchos las hacen subir á nueve ó diez. Sir John Shore (hoy Lord Teignmouth) presidente que fue de la sociedad asiática en Calcuta, en un discurso pronunciado ante este sabio cuerpo en mayo de 1794, menciona una traduccion en prosa de cinco poemas de Nezzami. Este poeta es el autor del Scandeo Nameh, la historia de Alejandro Magno, el cual es uno de los mas célebres romances del Oriente, y está escrito en una poesía admirable. A la gran cantidad de imaginacion persa y fábula, el autor añadió muchos materiales históricos muy curiosos en varios aspectos, trabajando sobre estos y otros muy enteramente diversos de las historias griegas y romanas, del héroe griego. Yo lo he aumentado, dice él, con las crónicas de los Judíos, Cristianos y Pehlevianos; he escogido de cada volúmen los pasages mas curiosos; de cada cáscara he sacado la almendra, y de todo he formado un tesoro en esta compilacion. » Sir W. Ouseley posee varias copias hermosas de este romance, dos de las cuales son particularmente apreciables por una multitud de notas marginales y de otra especie que sirven grandemente para comprender la mente del autor. A esta obra el sabio poseedor la considera por varias razones como una me-

« Pero de todas las ciudades del imperio persa ninguna ha producido poetas tan escelentes como Siraz, á la cual justamente llama el baron de Revizki la Athenas de Persia. Sadi, natural de esta ciudad, floreció á fines del siglo doce y principios del trece, cuando los Atabegs de Farsistan protegian en su principado á los literatos, y gastó casi toda su vida en viages, pero ninguno de los que han tenido el tiempo por suyo dejó en pos de sí frutos de tanto valor de su talento y sabiduría.

« La misma ciudad ha tenido el honor de producir en el siglo catorce al poeta lírico mas elegante del

moria histórica de grande autenticidad y dice : « Yo no he adoptado esta opinion meramente porque Nezzami asegura en su introduccion á su obra que la ha compilado de las mejores y mas antiguas crónicas de los Hebreos, Griegos y Pehlevianos, sino porque él desecha diestramente de su historia muchas de aquellas vanas tradiciones y frívolas ficciones que hasta el gran Ferdusi, el padre de la poesía persa, no tuvo escrúpulo en admitir en su Shah Nameh ó libro de los Reyes, considerándolas y condenándolas como « cuentos que carecen de confirmacion, en cuya vanidad la historia no es verdadera. » El poema histórico de Nezzami tal vez se le escapó al ingenioso Tegeira que dice (Relaciones y viages de la India, etc., octavo. Ambéres, 1610, lib. I, cap. 22) » la vida y acciones de Alejandro son celebradas por los Persas como maravillosas y descritas en muchos libros tanto en prosa como en verso, etc. » y que « todos los escritores convienen en afirmar que Alejandro no era hijo de Filipo. » Nezzami describiendo una fiesta real enumera varias suertes de instrumentos músicos peculiares á diferentes naciones, los cuales fueron reunidos allí y contribuyó su armonía á las delicias de aquel

Asia, Mohammed Shems-Eddin, conocido generalmente por el sobrenombre de *Hafiz*.

« No hay nada que dé una prueba mas fuerte de la escelencia de la lengua persa, que el no haberse corrompido con las invasiones de los Tártaros, que á diferentes épocas, y bajo diversos caudillos, se enseñorearon de la Persia. Però los príncipes tártaros, y con especialidad Tamerlan ó Timur que fue protector de Hafiz, estuvieron muy lejos de desalentar las letras humanas, como los Godos y los Hunos, cuandò llevaron sus armas á varias partes del mundo; porque ellos adoptaron no solo la lengua, sino là religion del pais conquistado, y promovieron las artes elegantes con bondad y magnificencia, tanto que no se puede encontrar una cosa igual en la historia antigua y mo-

muy espléndido regocijo, asegurando que el Griego que tocaba el órgano « arrebató los sentidos de todos los que oyeron sus tonos. » — Yo sospecho que el poema de Alejandro de Juan Lorenzo, anterior al siglo XV, es una tosca traduccion del de Nezzami. En España no habia entonces literatura sino la árabe, y pudiera haber llegado con mas facilidad que ahora á las manos del antiguo poeta español; quizá este seria uno de los inocentes manuscritos que perecieron á manos del indiscreto celo del cardenal Cisneros. Seria de desear el hacer un cotejo entre las dos obras, pues de él pudiera resultar muchos conocimientos del orígen de nuestra poesía y aun de nuestra lengua. Como Nezzami floreció en el siglo XII, en tiempo de Juan Lorenzo no debian ser sus obras de mucha antigüedad y por consiguiente andarian en manos de todos.

derna, y uno de ellos que fundó el imperio Mogol en el Indostan, introdujo la literatura persa en sus dominios, donde ha florecido hasta el dia de hoy, y todas las cartas de los gobernadores indianos estan escritas en la lengua, ya que no en el estilo, de *Sadi.* Los Turcos mismos mejoraron su áspero lenguaje mezclándole con el persa, y Mohammed II que tomó á Constantinopla á mediados del siglo quince, fue protector de los poetas persas; entre otros lo fue de *Noraddin Jami*, cuyo poema de *Los Amores de Josef y Zelica* es una de las mas delicadas composiciones de su lengua; contiene cuatro mil dísticos y merece ser trasladado en todas las de Europa.

« En el mismo siglo que *Jami* floreció un poeta llamado *Catebi* que fue altamente honrado en la corte de *Mirza Ibrahim*, uno de los descendientes de Tamerlan. Herbelot cuenta una graciosa aventura de este escritor que merece un lugar en este discurso; pero para comprenderla bien es preciso tener presente que los Persas acostumbran finalizar sus coplas ó dísticos con la misma palabra todo lo largo del poema, en cuyo caso los versos impares no tienen rima (al modo de los primitivos romances castellanos). « *Catebi*, dice, habiendo compuesto una elegía cuyos dísticos acababan con la palabra *gul, la rosa ú otra flor,* se la recitó al príncipe Ibrahim su protector, quien, deleitándose en ella,

no pudo menos de interrumpirle diciendo : *¿De qué bosque este sonoro ruiseñor ha emprendido su vuelo ?* O sin metáfora : *¿ En qué ciudad naciste ?* A lo cual *Catebi* sin detenerse replicó con una copla de la misma medida y rima del poema, como si continuase leyendo la elegía : *Como Altar vengo del vergel de Nishapor, pero yo soy solo la espina de aquel jardin, y Altar la flor mas hermosa de él. Altar* es el célebre poeta persa autor del *Pendnamá*. Este dístico, aunque hecho de repente, es igual á los demas en viveza y elegancia. El poema consta de treinta y cinco dísticos; el primero es este : *Otra vez aparece en el bosque la rosa cercada de cien hojas, y es, como el narciso, un objeto delicioso para los ojos perspicaces.* »

« En el siglo diez y seis y diez y siete, bajo la familia de Sefi, la lengua persa empezó á perder su antigua pureza y á tomar algunos términos de la turca, que era la de la corte. Puede servir de muestra del dialecto moderno la vida de Nadir-Shah que se escribió poco ha en persa y traduge yo (W. Jones) primero en frances, y despues en ingles; consiste en una mezcla de persa, árabe, y algunas pocas voces turcas. »

IX.

NOTICIA DE FERDUSI.

A LA PAG. 21.

Abul Cassem Munsuril *Ferdusi* fue hijo de Ahmed 'Al Ferdusi uno de los principales habitantes de la ciudad de Sar, en la provincia de Tús, del reino de Khorasan. Cuando nació, su padre vió en sueños á su hijo que tenia la cara vuelta al occidente, y que, elevando la voz, el eco resonaba por todos los cuartos de la casa. Cuando Ahmed se dispertó acudió á Rusbuddein, famoso intérprete, para que le esplicase esta vision. El intérprete le dió la siguiente esplicacion : Que la fama de su hijo y sus talentos poéticos darian que hablar á todo el universo. La interpretacion del sueño era muy natural; la poesía era en aquella era el principal camino para el adelantamiento y la alabanza de la versificacion sonora la materia ordinaria de las conversaciones.

Ferdusi recibió los primeros rudimentos de su educacion de los mejores maestros del lugar de su nacimiento. Su memoria, cuando muchacho, era vasta, su aplicacion ardiente, y la primera chispa de aquel ardor, que despues derramó con un esplendor inimitable, fue percibida por el poeta Assadi que animó á

su pupilo y fomentó su vehemente inclinacion á penetrar en los períodos mas remotos de la historia.

La corte de Mahmud, sultan de Gazna, era la morada de las Musas. Él era uno de los monarcas mas cabales que se habian sentado jamas en el trono persa; su propio gusto le impelió á dar una grande proteccion á los literatos; amaba con particularidad la poesía y la historia. Su biblioteca contenia los anales mas auténticos del imperio persa, y una historia completa recopilada en el reinado de Yesdesird por los mas juiciosos historiadores de Persia: se habia formado de órden de Yesdesird una nota de todas las narraciones, de todas las producciones que habian dado materia á cada una de las relaciones, y sobre ellas estaban compuestos los anales del reino. Cuando Saadvekas, general de Omar, saqueó el palacio de este monarca persa, se apoderó de este manuscrito y se lo presentó á Omar. El califa mandó hacer una traduccion; el traductor escogió algunos pasages que le parecieron escelentes, y los puso á los pies de Omar, quien reprobó parte de esta obra por tratar de ciertos asuntos mundanos que estaban prohibidos por el profeta. La obra, pues, quedó entre las otras cosas del botin, lo que hizo que le cupiese en suerte á un Abisinio, que la llevó como un presente á su príncipe: esta historia fue traducida de órden del rey en la lengua abisinia; y asi fueron pre-

servados los anales antiguos de Persia del mandato de Omar, que destruyó la biblioteca pública, temeroso de los entretenidos y romancescos cuentos que caracterizan estos escritos asiáticòs.

La historia asi preservada penetró al instante en el Indostan, y su fama se estendió hasta el Khorasan. Yacub Lais de la familia real deseó con ansia una copia de este manuscrito, del cual, luego que llegó á Khorasan, encargó la traduccion á Abú Mansur, que juntó cuatro de los principales historiadores, á saber Mansur de Umro, Shashpur de Zeistan, Mahu de Nishapur y Sulman de Tus, los que añadieron é ilustraron esta inestimable obra; á cada uno de ellos se le señaló una parte diferente. — Hurferose, descendiente de Nurshirvan, se vió precisado á abandonar su pais natal, y presentándose al sultan Mahmud con la historia de Persia fue tratado magníficamente.

Cuando Mahmud hubo leido esta obra deseó tener los anales de la Persia y las hazañas de sus héroes en una serie de poemas heróicos. A Ferdusi le vino al pensamiento el componer estos anales imperiales; comunicó su intencion á Mohammed Leskery, que estaba en Tús, y de quien era pariente, mostrándole su interior desconfianza de ser capaz de tan ardua empresa, y cuanto sentia la falta de materiales y libros que pudieran ayudarle en esta tentativa. Su amigo,

enamorado del asunto, le aseguró la inmortalidad, y le manifestó que podia desde luego suministrarle ciertos manuscritos que serian tal vez esenciales para el complemento de sus poemas. Reveló su proyecto al Sheik Mohammed Mashuk, gran sacerdote de Tús, y le pidió su bendicion; su peticion fue otorgada y aseguró al jóven poeta, la fama y honor que le esperaban. Asi animado compuso las guerras de Feridun y Zohak; la fama divulgó esta historia, y el pueblo se agolpó á la mansion del poeta para oirle recitar sus versos. Al instante supo Abu Mansur Afsagien, gobernador de Tús, el eminente ingenio de Ferdusi; deseó conocerle, y encantado de la muestra de su talento le animó á seguir, prometiéndole presentarle al rey y decir á este que para fomentar su habilidad debia remunerarle; porque sólo los soberanos del Asia podian dispensar los honores que son dignos de los talentos; y Ferdusi prosiguió su obra con la misma maestría: Cuando murió su patron, cuyo elogio cantó elegantemente, Arselan Haris fue nombrado sucesor de Abu Mansur Afsagien en el gobierno de Tús, quien recibió órden del sultan de enviar á Ferdusi á su servicio á Gazna; y el sultan impaciente de ver al hombre de quien habia oido tan desmesuradas alabanzas, repitió su instancia en una carta al gobernador de Tús mandándole que le enviase á Ferdusi luego que la recibiese.

En un sueño la imaginacion le representó á Ferdusi un jóven monarca sentado en el trono, iluminando el universo y que le miraba con sonrisa cariñosa. Comunicó á un amigo la vision, y este la interpretó diciendo, que el monarca era el sultan Mahmud. Arselan Haris, en cumplimiento de sus órdenes, informó á Ferdusi de la intencion del príncipe : nuestro poeta intimidado no se atrevia á ir á Gazna, porque preveia los zelos que causaria á los poetas de la corte; pero acordándose de su sueño y mirándole como un agüero favorable, dejó á Tús no sin sentimiento.

La fama á su arribo hizo tal pintura de su genio y habilidad poética que Unsuri Ferroki y Assudi formaron una trama contra él para impedir su introduccion. Ferdusi tenia un amigo al servicio del sultan llamado Mahik á quien dió parte de su llegada y del motivo. Todas las tardes consultaba con Mahik el medio que era preciso adoptar para frustrar las maquinaciones de Unsuri y su cábala. A pocos dias de su llegada el sultan, como tenia de costumbre, escuchó las producciones de los poetas : Unsuri recitó la victoria de Rustan sobre Sohrab, la que aprobó el príncipe sobremanera. En este tiempo compuso Ferdusi el poema de las acciones de Rustan y Asfendiar : contento de su obra se la enseñó á su amigo, y este le anticipó los elogios que debia recibir por ella al compararla con la

de Unsuri. Mahik la presentó al sultan; complacido el príncipe preguntó por el autor; Mahik le dijo ser Ferdusi y que tenia grandes deseos de ser presentado al sultan en cumplimiento de las órdenes de Mahmud. Ferdusi fue presentado por sus amigos, y cantó en su alabanza algunos elegantes versos.

El rey mandó á Unsuri ejecutar su plan; pero este conociendo su insuficiencia, pretestó que su continua asistencia al servicio del sultan no le dejaba lugar bastante para una tan grande empresa; y tomando las manos de Ferdusi, habló de él como del único ingenio capaz de llenar los deseos de su amo. El sultan volviéndose entonces á Ferdusi, esclamó: « ¿Eres tú acaso aquel que ha llenado de esplendor la corte de Gazna? » Desde este momento el sultan dió al poeta las mayores pruebas de confianza. Ferdusi leia todas las mañanas á Mahmud las producciones del dia antecedente. Solia decir Mahmud que cuando se sentia indispuesto ó apesadumbrado solo los versos de Ferdusi podian aliviarle. Mandó en una ocasion pagar á Ferdusi mil dineros (cada dinero casi dos pesos fuertes) por otros tantos dísticos; pero él los rehusó, porque esperaba recibir en un pagamento solo el importe de todos sus trabajos, dinero por dístico. Todos los poetas de Gazna componian á porfía panegíricos en loor del autor del Shah Naméh. El visir de Mahmud, Khasa Hussin

Meymundi, era enemigo secreto de Ferdusi; pero los esfuerzos de este poderoso y de otros envidiosos cortesanos, para irritar al sultan contra el poeta, fueron infructuosos, y Ferdusi siguió disfrutando la proteccion de Mahmud. Luego que finalizó Ferdusi sus poemas, se empezaron á hacer copias de ellos, y á ser celebrados en todas las ciudades del imperio. Los príncipes de los paises vecinos le ofrecieron varios presentes; pero él los rehusó todos constantemente porque juzgaba que el pacto que habia hecho con Mahmud, respectó á sus poemas, era una recompensa proporcionada.

Rustan, hijo de Fakir-ud-Dowlá Dilemy, prometió quinientos dineros de oro al que le llevase una copia del poema de las acciones de Rustan y Asfendiar, y envió mil dineros de oro á nuestro poeta, convidándole en los términos mas espresivos á pasar una temporada en su capital. « Todos los nobles y personages distinguidos de este pais, decia el príncipe, os esperarán en palacio; mayor honor que este no creo poder haceros. » Al momento se hizo público en Gazna este convite, y el visir dió parte de él á Mahmud diciéndole que como Rustan y los demas gefes que habian solicitado á Ferdusi eran enemigos de S. M. y de la misma secta que el poeta, aquellos presentes eran un manifiesto insulto suyo. Los cortesanos poéticos cada

uno por su parte añadió una infructuosa calumnia; ellos insistian en que siendo Ferdusi de la secta de Ali debia ser reprobado por los otros; y que siendo S. M. de la de Charyary le era esto altamente indecoroso; pero por entonces las intrigas de sus rivales no tuvieron el deseado efecto. Los amigos y enemigos de Ferdusi empezaron á formar cábalas, y siempre que se encontraban mezclados en una sociedad, el asunto de la conversacion era por lo regular el mérito de nuestro poeta, y muchas veces la causa de una formal altercacion, tanto que ni aun la presencia del sultan podia moderar sus disputas. En una de estas, en lo mas acalorado de la discusion, Mahmud mandó á Ferdusi que se presentase con los versos que habia compuesto aquel dia para que su mérito se decidiese por sus propias producciones: eran parte de la historia de Rustan y Uskabus. Cuando Ferdusi los recitó fueron seguidos de una aclamacion general: el sultan en recompensa le otorgó todo lo que recibia Rustan de las provincias de Kabul y Zabul.

Ferdusi, á los setenta años de edad, el dia 25 de Ysfendarmuz, último mes del año persa (febrero), en el 374 de la Hegira, concluyó sus poemas heróicos, los cuales constan de ciento veinte mil versos, y presentándolos al sultan pidió su recompensa: Mahmud mandó pagar el importe estipulado, y encargó al vi-

sir el cumplimiento de sus mandatos. « Ciertamente, dijo el sultan, merece Ferdusi cualquiera recompensa; jamas la fama ha presentado al mundo un poeta tan sublime, y nunca he leido yo una versificacion tan hermosa, é igualmente grande ha sido su trabajo. »

El visir Hussin Meymundi en vez de enviar los sesenta mil dineros de oro por uno de los esclavos del sultan, le dió en talegos sellados otras tantas monedas pequeñas de plata. Ferdusi iba á bañarse en el momento de su arribo : cuando abrió los talegos su imaginacion le presentó toda la indignidad que el sultan habia usado con él; dió inmediatamente veinte mil al bañero, veinte mil al frutero que le esperaba, y veinte mil al esclavo que llevó las monedas. El poeta, consolándose á sí propio con los laureles de la inmortalidad, y con la esperanza del paraiso que le aseguraba la conciencia de una vida bien empleada descrita por él maravillosamente : « Yo he escrito para la fama, dijo al esclavo, no para adquirir riquezas. » El esclavo repitió toda la historia al sultan quien se irritó de la insolencia del visir y reprobó su conducta. « Esta accion, esclamó el sultan, no solo ha irritado al poeta, sino que todo el género humano reprobará esta sórdida parsimonia injuriosa á mi fama. Yo te mandé que le enviases dineros de oro, y tú bajamente los has trocado en otras monedas de plata. » A lo cual el ministro re-

plicó : « Cualquiera cosa que es dada por V. M. imprime un honor en la persona que se da. Es una insolencia en Ferdusi el tratar con desprecio un regalo del sultan ; el presente mas leve de tales manos es un trofeo que debiera recibirse con orgullo. Su conducta manifiesta una disposicion á faltar á aquel respeto que tan eminentemente se debe á V. M. » Esta y otras varias insinuaciones respecto á la diferencia de secta, en la cual el ministro pretendia sondear el motivo de la conducta de Ferdusi, provocaron al monarca de Gazna : « El pie del elefante, dijo el irritado príncipe, dará al rebelde una leccion de obediencia. » Supo al instante Ferdusi la indignacion del sultan, y á la mañana siguiente espió la entrada del jardin alarmado de las consecuencias que tenia mucha razon de temer, y se arrojó á los pies de Mahmud esclamando con el tono mas afectuoso : « ¡Perdon, ilustre soberano! No soy yo culpado ; las representaciones de mis enemigos son otras tantas violaciones de la verdad, y han sido fabricadas para exasperar á V. M. contra mí. No he cometido desobediencia alguna ; he recibido vuestro agradable regalo con la mayor humildad y lo he estimado como el mas distinguido honor : lo he distribuido entre aquellos que siempre me estan pidiendo. Muchos desobedientes hay en esta monarquía, pero yo no soy de ese número, muy al contrario soy un súbdito muy

humilde. He oido la sentencia de V. M.; ¿pero qué gloria puede dar á un monarca el privar de su existencia á un miserable? Permitidme implorar la revocacion de este decreto y volvedme á la vida.» El sultan conmovido por esta afectuosa súplica revocó la sentencia. Ferdusi volvió á su habitacion, y rompió algunos hermosos poemas que tenia intencion de presentar al sultan como complemento de su Shah Naméh; probablemente eran en elogio de Mahmud: los arrojó con indignacion á las llamas.

Ferdusi anhelando el dejar un teatro en donde todos los objetos que se le ponian delante le recordaban las mortificaciones que habia sufrido, escribió una invectiva sumamente noble y animada y se la entregó á Ayaze, cerrada y sellada, pidiéndole que se la presentase al sultan veinte dias despues de su partida en el momento que le viese de mejor humor. Ayaze la recibió, y cumpliendo exactamente lo que deseaba Ferdusi, á quien reverenciaba como padre, se la entregó al sultan.

En esta sátira no estaban intimidados por el poder del sultan los exaltados sentimientos del poeta. Convencido de haber merecido los mas altos honores que puede conferir un monarca é irritado de ver premiado asi el trabajo de toda su vida, no es estraño que su imaginacion estallase con la sátira mas amarga. La

puerta de la Fortuna treinta años hacia que se presentaba á los ojos de Ferdusi; pero cuando las desagradables intrigas de la corte la cerraron, el templo de la Fama abrió sus batientes al poeta. Este contratiempo se le hizo mayor por la pasion que tenia á su única hermana, habiendo sido un estímulo para su ingenio la mira de colocarla en una situacion elevada.

« Ferdusi, dice Mudjemunovader, escribió inspirado; lee sus obras y encontrarás todas las producciones de los demas escritores faltas de imaginacion. Ferdusi vuela en un generoso caballo cuando los demas poetas se levantan apenas sobre la superficie de la tierra. » « Con el tiempo, dice el elegante Jami, el nombre de Mahmud se cubrirá de ignominia. »

Ferdusi el dia mismo que entregó su escrito á Ayaze se huyó á pie de Gazna. Sus amigos supieron que no tenia medio alguno para subsistir, desearon darle algun dinero; pero el temor de la cólera de Mahmud impidió la ejecucion de sus deseos : el fiel Ayaze arrostró las consecuencias y proveyó secretamente á Ferdusi de lo que necesitaba para la continuacion de su viage. Esta noticia se derramó por el Asia; los nobles y los sabios desaprobaron la conducta del sultan. Cuando Ferdusi se acercaba al Kohistan, el gefe de aquella provincia Nazar Mullick Motashem, súbdito de Mahmud y favorito de aquel príncipe, salió al encuen-

tro del poeta, el cual se alarmó, pero fue recibido con honor. El gefe de Kohistan habiéndose informado de que el poeta pretendia trasmitir á la posteridad una narracion satírica de la conducta del sultan, y que se dirigia á Dilemy, hizo ver á Ferdusi cuan indecoroso era el reprender á Mahmud y cuan poco digno de su superior talento injuriar á su príncipe. « Yo quiero serviros y hacer prueba de mi habilidad. » En seguida dió á Ferdusi algunos miles de rupias y le suplicó que diese al olvido su indignacion y rompiese su sátira. Motashem trató al poeta con distincion, le dió una habitacion en su palacio y escribió á Mahmud lo siguiente : « Ferdusi es un criado antiguo de V. M. que le ha servido por espacio de treinta y seis años: cuando le despedisteis no recibió la recompensa adecuada á sus trabajos, y estos trabajos los hizo en cumplimiento de las órdenes de V. M. Seguramente esto no hace honor á la dignidad imperial. »

Mahmud recibió esta carta y, alarmado con la idea de ser retratado por la posteridad con desagradables colores, empezó á arrepentirse de la pasion que habia concebido por las insinuaciones de su ministro. Los amigos del poeta luego que apercibieron la mudanza del ánimo del sultan, aprovechando este favorable momento, encarecieron el mérito y grande habilidad del fugitivo y trabajaron sobre los temores del prín-

cipe, asegurándole que el tratamiento que habia recibido Ferdusi del visir tal vez seria imputado al sultan por la posteridad, lo que podria quedar fijo en la memoria de todos los pueblos, de todas las naciones. «¿Qué vale, decian, la mezquina consideracion de sesenta mil dineros, ni todo un tesoro entero con el deshonor que espera al príncipe?» La sátira era ya pública en Gazna, y se habia estendido por todo el pais en derredor: el visir, pues, fue reprendido severamente por haber sido la causa de este incidente.

Ferdusi temiendo el desagrado del sultan y las maquinaciones del ministro precipitó su marcha á Mazinderan. Allí corrigió el Shah Naméh y escribió un panegírico al sultan Hassum ul Mulla Kabus, gefe del pais, que era tambien poeta y habia escrito un poema heróico en su propio idioma. Cuando el gefe de Mazinderan se informó de la llegada de Ferdusi y que habia estado al servicio de Mahmud, vió ser este el poeta que se habia huido de la corte de Gazna, por la relacion que se habia esparcido por el Asia, y le manifestó cuán dificil le seria permanecer en aquel pais, adonde se estendia la autoridad del sultan; pero como mostró desear leer sus poemas el inmortal bardo se quedó algun tiempo con él. El gefe de Mazinderan estaba encantado con la obra; pero temiendo la indignacion del sultan

y sintiendo desagradarle dió al poeta un presente cuantioso y la órden de buscar asilo en otro pais, previniéndole que fuese cauto y no revelase el retiro que escogiese. Ferdusi se puso al instante en camino para Bagdad en donde á su arribo la reflexion de sus desgracias y la necesidad en que se hallaba de huir de su pais natal en la mas avanzada edad de su vida le llenaban todos los momentos de amargura. Anduvo algun tiempo muy melancólico sin encontrar un amigo que diese consuelo á su abatido espíritu: pasaba las horas solo y temiendo la cólera del sultan, cuando felizmente se encontró en Bagdad con un comerciante que se llegó á él y le reconoció con alegría, y abrió en pos sus puertas al poeta; cuya salud se habia deteriorado con tantas fatigas. En poco tiempo recobró su acostumbrada fuerza y espíritu. El comerciante aseguró á Ferdusi que si publicaba sus poemas recibiria toda suerte de distinciones. « No os inquieteis, dijo el generoso comerciante; informaré al visir de vuestro mérito, habilidad y desgracias; es tambien aficionado á las musas é interesará al califa á favor vuestro. » Ferdusi que poseia tambien el árabe escribió en esta lengua un panegírico del visir el cual tuvo el honor de presentársele. Los caballeros de Bagdad encantados de esta muestra de su habilidad y admirados de tanta indignacion

contra este anciano manifestaron ardientemente sus sentimientos en favor suyo. Se le destinó un alojamiento en el palacio del visir, y este le aseguró que en la primera ocasion le presentaria al califa. « Vuestra reputacion, dijo el visir, es tan difícil ocultarse como los rayos del sol. » Cuando Ferdusi fue presentado al califa puso mil versos á sus pies; el califa le mandó dar sesenta mil dineros (que era la suma prometida por Mahmud) en recompensa, diciendo con entusiasmo al visir : « Ferdusi es el asombro poético del Asia; su talento escede á cuantos he conocido en el mundo. »

El sultan Mahmud despues de un largo período que le tuvo entretenido en guerras y negocios graves, se acordó de Ferdusi é hizo que procurasen averiguar su paradero. Los cortesanos le informaron que el poeta estaba en Bagdad honrado con la proteccion del califa, y con una superabundante fortuna. El sultan mandó prender á Ferdusi, y escribió al príncipe de Bagdad que se lo enviase inmediatamente á Gazna, amenazándole que en caso de desobediencia á su mandato, « el pie del elefante destruiria su dignidad real. » Khadim Abasi incapaz de oponerse al sultan un punto, y resuelto al mismo tiempo á libertar al poeta que habia buscado su proteccion, y viendo que era una accion que podria entonces en Persia cubrirle de igno-

minia, juntó sus magnates, y despues de muchas consultas respondió al sultan: « Que Ferdusi se habia presentado él mismo en Bagdad en donde le habia recibido con todas aquellas muestras de honor y respeto que eran debidas á un hombre tan eminente. He estado tan encantado, decia, con la armonía de sus metros y su universal saber, que no es mi ingenio capaz de describir la elegancia de su poesía. Y aunque deseaba que la corte de Bagdad se honrase con la presencia de tan ilustre huésped se ha separado de mí y se ha ido á Yemen. » Apenas Khadim Abasi por el unánime consejo de la nobleza tomó esta resolucion, buscó á Ferdusi y le suplicó que tuviese siempre presente la idea de la indignacion de Mahmud, aconsejándole que se fuese á Yemen cuyos príncipes eran dignos de su amistad y sabian apreciar el mérito eminente. Ferdusi informado de las causas que motivaban el consejo de Khadim Abasi, accedió á su proposicion: el príncipe le dió quinientos dineros para los gastos del viage. Se despidieron tiernamente, costándole á Khadim Abasi mucha repugnancia el que este hombre venerable se separase de su lado.

A Tús y no á la Arabia se habia encaminado Ferdusi cuando la cólera de Mahmud se convirtió en piedad, ó en deseo de desviar las futuras consecuencias de la indignacion del poeta, mandando llevarle á Tús

los sesenta mil dineros. Un dia paseándose en el mercado de la plaza el anciano venerable, al ir un muchacho á repetirle un verso suyo se desmayó; y llevado á su casa espiró el año de nuestra era 1021, sin proferir una sola palabra. Cuando el pueblo le conducia al sepulcro llegó á Tús el presente del sultan; fue presentado á la hija de Ferdusi, la cual, contra el parecer de su tia, rehusó aceptarle, y dió la siguiente memorable respuesta: «Que como su padre durante su vida no habia recibido el presente parecia mal que ella tomase lo que su padre habia rehusado.» La hija de nuestro poeta construyó una famosa escalera de piedra sobre la orilla del rio, que ha pocos años se veia aun desde Tús, en honor de su padre, que en los últimos de su vida habia formado esta idea para la comodidad de sus queridos ciudadanos.

Nasir Khisroe, célebre médico, refiere que el año 433 de la Hegira, cuando estuvo en Tús, observó un edificio público magnífico, y habiendo preguntado se le dijo que habia sido construido de órden del sultan Mahmud en honra y memoria de Ferdusi con los sesenta mil dineros que rehusó su hija. Cerca de este edificio estaba el jardin en donde fue sepultado el Homero de la Persia.

X.

SOBRE LOS POETAS TURCOS.

A LA PAG. 24.

El libro que se cita en esta página se intitula *Zubdetul Esaar* ó *Flor de las poesías,* en el cual no solo se contiene lo mas selecto de quinientos cuarenta poetas turcos sino las obras enteras de otros nueve célebres escritores. Abdul Lufti, en su libro intitulado *Teskieretus*, hace mencion de trecientos poetas turcos que vivieron desde el tiempo del sultan Morad, que subió al trono el año 761 de la Hegira (de J. C. 1359) hasta el del sultan Soliman I, esto es, hasta el año 958 de la era mahometana. Los poetas turcos mas célebres son Baki, Effendi, Esi, Mesihi, Kasiri, los sabios añaden á Misri, cuyas poesías se resienten de nuestro Evangelio y celebran la encarnacion de Jesucristo. Floreció en tiempo de Acmet II, y sus versos le pusieron á pique de perder la vida. Cantemir en el tomo IV de su historia otomana ha impreso algunas muestras de las poesías de Misri y cuenta su vida. Citaremos con elogio entre los poetas modernos con la autoridad del sabio Jenisch al poeta Nabi Effendi, y el Divan ó cancionero de Ragib Bacha, ornamento de la ciencia de los Turcos.

POESIAS ÁRABES.

Don Sebastián Herrera

Prado

Ofl. Cuarto en el

Juzgado

Don Rafael del Rosal

Pardiñas = alumno

Interno en el Hospital

Provincia de Francia

POESIAS ARABES.

AL DESIERTO DE MITATA,

POR

LEBID BEN RABIAT AL AMARI[1].

Ya Mitata no existe; derrocadas
Sus casas, templos y su muro hermoso,
Solo ruinas se ven, piedras gastadas,
Y un desierto estendido y pavoroso.

Los cauces del Riana, ya cegados,
Ningun vestigio de su forma ofrecen;
Como en piedra caractéres grabados
Que al rigor de la edad desaparecen.

¡Cuantos años corrieron desde el dia
Que tus lindas muchachas recatadas
Admitieron gustosas la fé mia,
Y fueron sus promesas aceptadas!

¡Cuantas veces rocío regalado
Primavera vertió sobre tu frente!
¡Y cuantas el tonante cielo el prado
Pulsó con grueso rápido torrente;

Lanzando de las nubes tenebrosas
De la tarde, la noche y la mañana,
Repitiendo en las rocas cavernosas
Su voz el trueno con porfía insana!

Sobre el antes lozano verde suelo
Las ramas de la ortiga agora ondëan;
Y en la márgen del rio sin recelo
El avestruz y la antílope vaguëan.

La gazela de grandes ojos mora
Aquí con sus hijuelos, les demuestra
El uso de su planta voladora,
Y en su anchuroso campo los adiestra.

A veces la corriente procelosa
Edificios descubre destruidos;
Como la pluma en mano artificiosa
Escritos restituye ya perdidos;

O cual diestro punzon [2], que derramando
El glasto por las manos delicadas,
Con finísimas tintas va marcando
En la nieve las venas azuladas.

Me paro á preguntar: ! oh cuán ociosas
Son todas mis palabras y cuestiones!
No hay peñas que me escuchen amorosas,
Y el viento desvanece mis razones.

Piso su campo abierto y espacioso
Como antes cuando toda mi alegría
En él estaba; y ¡ay! renuevo ansioso
Aquel amargo desgraciado dia,

En que ellas al primer albor partieron,
Y en que las de su tribu presurosas
En sus fuertes camellos las siguieron
Cubiertas de sombrillas envidiosas[3]:

Y veo del baston pender en torno
Espesos redoblados velamentos,
De variado color, con rico adorno,
Siempre agitados por lascivos vientos.

La suelta cabra del riscoso *Tuda*
Con ojo atento las observa y mira;
La antílope del *Veyra* absorta y muda,
Sus dulces gracias y belleza admira.

Sus huellas sigo yo por los senosos
Tornos, que forman los cortados rios
Y vapores espesos[4] vagorosos
Las arrebatan de los ojos mios.

Cuanto memoria á mi constante pecho
Renueva del *Novara*, ya ha pasado;
Mas todavía no, no se han deshecho
Los lazos firmes con que estuve atado.

[1] *Lebid.* Es uno de los siete poetas que escribieron los idilios, llamados *Moallacat*, el único musulman, y el mas antiguo de los poetas árabes despues del nacimiento del mahometismo, pues era aun idólatra cuando Mahoma empezó á publicar su ley. Era natural de Yemen, é hizo su mansion ordinaria en la ciudad de Cufáh, en donde murió de una edad muy avanzada, que algunos hacen llegar á ciento cuarenta años, el de la Hegira 141.

[2] *O cual diestro punzon.* Tienen las mugeres árabes la costumbre de hacer unas picaduras ligerísimas sobre las venas de las manos y brazos, y frotar sobre las incisiones un polvo azul, extraido de la yerba llamada glasto, para darles una apariencia mas brillante, las que renuevan luego que empiezan á borrarse.

[3] *Sombrillas envidiosas.* Las mugeres en el Oriente, cuando viajan en sus camellos, llevan unos grandes quitasoles, de los que penden en derredor estofas de algodon de varios colores, con las que ocultan el rostro y todo el cuerpo, como se descubre en la estancia siguiente.

[4] *Y vapores espesos.* El vapor de que se habla aquí, se llama *serab* por los Arabes; es casi lo mismo (y probablemente procede de una causa semejante) que aquellas neblinas, que á veces se levantan sobre la superficie de un rio una tarde de verano despues de un dia caluroso. Son muy frecuentes en las llanuras ardientes de la Arabia; y cuando se ven á cierta distancia parecen un anchuroso lago; pero segun se va acercando el sediento caminante, percibe su engaño. En la poesía árabe el *serab* es el emblema comun de una esperanza frustrada.

AL SEPULCRO DE MAAN,

POR

HASSAN AL ASADY.

Acercaos á do Maán reposa,
Amigos, y decid de esta manera:
La nube matinal sus dulces riegos
Derrame sobre tan augusta huesa.

Oh tumba de Maán, tú eres, de todas
Cuantas hay en el mundo, la primera
Que ha sido destinada para lecho
De la alma angelical beneficencia.

¿Oh tumba de Maán, cómo ocultaste
La liberalidad del que con ella
Hinchó los anchos mares otro tiempo,
Y ocupó los confines de la tierra?

Esta dulce virtud, cierto, en tí cupo.
¿Mas de qué suerte? Sin aliento, muerta:
Porque á estar viva, en torno tú estalláras,
Hecha pedazos mil de puro opresa.

Este jóven por su alma generosa
Logra despues de muerto vida nueva,
Cual prado que despues de la avenida
Con naciente verdura se hermoseä.

Pero muerto Maán, murió igualmente
La generosidad mas halagüeña;
Y su eminente cima derrocada
Cayó en el polvo con horror deshecha.

AL SEPULCRO DE ZAYDE,

POR

ABD AL MALEC AL HARITHI[1].

¡Felices los que yacen en la tumba!
¡Oh cuánta envidia de su suerte tengo;
Pues con Zayde dividen las tinieblas
Que giran en los tristes cementerios!

Perdíle cuando en torno me cercaron
Con rabia ardiente mis contrarios fieros,
Siendo la firme y única esperanza
Que á mi fiel corazon prestaba aliento.

Quedéme como aquel que, desarmado
Por el impulso del veloz acero,
Siente que el brazo vengador redobla
Sobre él los golpes con ardiente anhelo.

Visito su mansion, y hasta la hartura
Del pesar mas amargo me alimento,
Y de una angustia tan cruel é insana
Que me devora con ardor el pecho.

Conmigo vuelve mi anhelar continuo,
Arraigado en el alma; y con el riego
De mis acerbas lágrimas, y el aire
De mis ayes ardientes toma aumento.

Todo con Zayde fue; nada ha quedado
En derredor de sí: sino el recuerdo
De sus cuantiosos liberales dones,
Y sus heróicos virtüosos hechos.

Mudo silencio en su sepulcro reina,
Mas parece que en él repite el eco:
¡Qué elocuente orador! callando escede
Al mas sublime cultivado ingenio.

[1] *Abd Al Malec* era natural de la Arabia Feliz. No se sabe con exactitud el tiempo en que floreció; pero esta composicion está tomada del *Hamasa* (coleccion miscelánea hecha el segundo siglo de la Hegira de varios poemas que entonces se juzgaban como antiguos) y asi es probable que el autor fuese anterior al mahometismo.

LOS VERDADEROS PLACERES.

Vino, y festin sabroso[1],
Y el dulce retozar de la camella,
Que firme el suelo huella[2],
A la que el amo ansioso
Recuesta en lo interior del bosque umbroso;

Muchachas agraciadas,
Que en torno nos rodean, con vestidos
De oro y seda tejidos;
Y las frentes veladas[3]
Cual ebúrneas estatuas delicadas;

Abundancia y sosiego,
Y el ay süave de la cuerda herida,
Hacen feliz la vida:
Y el hombre sigue ciego
De la fortuna el inconstante juego.

El caso adverso y fuerte,
Y la dicha apacible, y la riqueza,
Y la amarga pobreza
Tienen la misma suerte;
Que cuanto vive está sujeto á muerte.

A LA BATALLA DE SEHBAL,

POR

JAAFER BEN ABLA[1].

¡Ah valle de Sehbal, absorto viste
Como contra nosotros se agitaron
Varones y mugeres; y tú oiste
Cuantas injurias estas abortaron!

Haced vuestra *eleccion*, dicen los vanos;
Solamente teneis dos condiciones:
O que opriman cadenas vuestras *manos*,
O agudas lanzas vuestros *corazones*.

Les replicamos: Estas, atrevidos,
Para vosotros en la lid rabiosa;
Y levantarse nunca los vencidos
Logren de su caïda vergonzosa.

¿Y quién sabe si acaso nos espera
En la pugna la muerte destructora,
Si ha de ser nuestra vida duradera,
O cuando de su fin será la hora?

Y en pos todo su campo recorrimos
Con pie firme, sus filas deshaciendo,
Y rojo el suelo con la sangre vimos,
Que iba la espada en derredor vertiendo.

Ya veis nuestra *eleccion* bien pronunciada,
Gritamos; pues dejó el combate fiero
En nuestra *mano* el pomo de la espada,
En vuestro *corazon* el duro acero.

[1] Este poema y el siguiente se han tomado ambos del *Hamasa*, y son un curioso ejemplo de la animosidad que prevalecia entre varias familias árabes, y del rencor con que, una vez reñidas, mutuamente se perseguian.

El progreso rápido de Mahoma se debió en gran parte sin duda á estas desuniones, estando las tribus separadas, é incapaces de formar una confederacion para oponerse á él, las atacó separadamente y las sujetó con facilidad.

La antítesis que contienen la segunda y última estancia de este poema ha sido muy celebrada por los comentadores árabes.

A UNA TRIBU

ANTES AMIGA AL ROMPER UNA CON OTRA,

POR

AL FADHEL IBN AL ABAS.

Amigos poco á poco. ¿A dónde os guia
Vuestra loca pasion desenfrenada?
No hagais que vuelva á ver la luz del dia
La discordia, que estaba sepultada.

¿Cómo quereis, decidnos, que os honremos,
Oyendo de vosotros tanta injuria?
¿Cómo dejaros sin lesion podremos
Despues de maltratarnos con tal furia?

Contened vuestro lábio; no ensañados
Denosteis nuestra tribu esclarecida:
Y marchad, no con pies arrebatados,
Mas cual antes, con órden y medida.

En verdad, Dios lo sabe, no os amamos
Que asi pensamos todos de consuno;
Mas tampoco nosotros nos quejamos
De que no nos ameis de modo alguno.

Que á cada cual su libertad el cielo
Para querer ú odiar ha concedido;
Y el hombre, en tanto que lo sufre el suelo,
Aborreciendo está, y aborrecido.

SATIRA

SACADA

DEL LIBRO DE LOS AMORES DE ANTAR Y ABLA.

Abandona ya el amor
De las muchachuelas blandas;
Y á las vírgenes hermosas
Déjalas en paz, *Amara.*

Que no es tu mano la que
Al enemigo rechaza,
Ni eres tú fuerte ginete
El dia de la batalla.

No deseës con ahinco
Poner los ojos en *Abla,*
Pues solamente verias
Del fiero leon las garras.

No quiere que se le acerquen
Las espadas aun intactas,
Ni, por mas que metan ruido,
Las no conocidas lanzas;

Porque *Abla* es una gazela
Que solo el leon la caza,
Con ojuelos adormidos,
Pero ardientes como brasas.

Tú te entregas á tu amor
Con sobrada confianza;
Y clamores y querellas
Por todas partes derramas.

Deja, pues, de perseguirla,
Porque á no, tu vital planta
Con el vaso de la muerte
Será por *Antar* regada.

Firme siempre detras de ella
Sin duda para agradarla
Tus vestidos rozagantes
De armaduras sobrecargas:

Las muchachas al mirarte
Dan alegres risotadas,
Y en los valles y collados
Repite eco su algazara.

Por el dia, por la noche,
A la tarde y la mañana,
Te has hecho fábula y mofa
De todos cuantos te tratan.

Con un manto ácia nosotras
Te acercas con grave marcha,
Y nosotras nos reimos
Tonteando por tu causa.

Si otra vez vienes, acaso
Saldrá, derramando rabia,
El leon, á quien los fuertes
Lëones del valle acatan.

No quedando mas de toda
Esa tu vana arrogancia,
Que el desprecio que tú llevas,
Y el odio, que en todos causas.

Abatido y humillado
Te verá *Abla* y las muchachas
Tan lindas como graciosas,
Que continuo la acompañan.

Pues *Antar* el gran guerrero
Lëon es cuando se enfada;
Y mas que es la mar profunda
Tiene generosa el alma.

Nosotras asemejamos
A flores tiernas y blancas
Fragantes cual vïoletas,
Esplendentes como caltas.

Abla descuella entre todas
Como del *Ban* la alta rama [2],
Que la alba luna corona,
Y el sol matutino halaga.

Tú eres el mas despreciable
De cuantos yeguas cabalgan,
Y entre los mismos avaros
De una codicia estremada.

Sin razon y con descaro
Quieres obtêner sus gracias,
Siendo mas vil que los perros [3]
Qué en los muladares ladran.

Muérete, pues, de tristeza;
O vive lleno de infamia;
Que no hay ninguno que borre
Esta mi sátira amarga.

[1] Asi se explica Jones en sus *Comentarios* latinos *sobre la poesia asiática* : « Solamente he visto el volúmen XIV de este libro; nada hay de elocuente y magnífico, que me parezca faltar en él; y es á la verdad tan delicado en su estilo, tan vario, tan remontado, que no tengo reparo en contarle entre los poemas perfectísimos. El héroe ilustre que en él se alaba es el mismo *Antar*, que compuso el quinto de los poemas llamados *Moallacat*, y *Abla* fue una hermosísima hija de un rey, á quien él amó con pasion. Esta admirable sátira, dice, que la cantó una esclava de *Abla* en vituperio de *Amara*, que tambien la queria. »

[2] *Ban* es el árbol que los Griegos y nosotros llamamos *Mira-*

bolano, y los Latinos *Glans unguentaria*. Algunos pretenden que este árbol se parece al mirto y que su fruto es del grosor de una avellana; pero otros dicen que se asemeja al tamariz, y que se saca de su fruto llamado *Guez al ban*, *Habalban* ó *Habulban* aquel aceite ó bálsamo conocido con el nombre de *benjuí*. Este árbol crece en el Yemen ó Arabia Feliz, y principalmente en el territorio de Mahara, en donde no se halla otra suerte de árboles ni de granos, lo que no impide que haya ganados muy numerosos de carneros y camellos que se mantienen con las hojas de este arbusto. El que quiera instruirse mas á fondo, puede consultar en cualquier diccionario de historia natural los artículos *Ban*, *Benjuí*, *Hobus Mirabolano* y *Muringú*.

[3] *Mas vil que los perros*. Los mahometanos tienen en horror á los perros, pues los cuentan entre los animales inmundos, y asi cualquiera que los toca tiene que purificarse. Pero por este pasage se ve que este horror de los Orientales es anterior al mahometismo, pues *Antar* floreció mucho tiempo antes de él.

DE SUS AMIGOS

Y DE LA CONFIANZA QUE DEBEN TENER EN ÉL,

POR

MESKIN AL DARAMY.

De fieles compañeros rodeado,
Sus arcanos en mí hallan abrigo;
Pero á ninguno de ellos jamas digo
El secreto que el otro me ha fiado.

Siempre en mi corazon hay preparado
Un seguro lugar para un amigo;
Y nadie de él consigue ser testigo,
Tan oculto está á todos, tan cerrado.

Se alejaron de mí, se dividieron
Cada cual á terreno diferente;
Y al partir su pensar me transmitieron:

No tienen que temer seguramente;
Pues á guardar tan rica joya dieron
A un peñon que desmaya al mas valiente.

DE LA JUVENTUD Y LA VEJEZ,

POR

NABEGAT BEN JAID[1].

No hay bien en la juventud,
Si le falta aquel valor
Que conserva su esplendor
Con toda su plenitud;

Ni se encuentra en la vejez,
Si no tiene pecho fuerte
Que arrostre la adversa suerte
Con generosa altivez.

[1] Ha habido varios poetas árabes con el nombre de *Nabegat*: el autor de estos versos era descendiente de la familia de Jaid. Murió el año 40 de la Hegira de 120 de edad; tendria 80 á la promulgacion del islamismo, y sin embargo se convirtió al instante á la nueva fé.

CANTO DE MAYSUNA[1].

El grosero vestido
Del color mismo que le dió natura,
Y sin arte tejido,
Me causa mas dulzura
Que la veste con rica bordadura.

La tienda construida
De toscas pieles, y del raudo viento
Con silbos combatida,
Me da mayor contento
Que el palacio de firme fundamento.

Los jumentos, cargados
De sencillas jamugas, que ligeros
Corren, y alborozados,
Me son mas lisonjeros
Que ebúrneos carros con caballos fieros.

El ladrar penetrante
Del can alerto, si acercarse vido
Acaso un caminante,
Halaga mas mi oido
Que de la trompa bélica el sonido.

Su familia inocente
Libre, aunque pobre, sin cultura alguna,
Siempre un afecto ardiente
Excitará en Maysuna,
Mas que tú, infiel, con toda tu fortuna.

[1] *Maysuna* era hija de la tribu de Calab, la cual, segun Abulfeda, era notable por la pureza de su dialecto y por el número de poetas que habia producido. Estuvo casada cuando muy jóven con el califa Moavia; pero esta eminente situacion de ningun modo se avenia con la inclinacion de Maysuna; y en medio de la pompa y esplendor de la corte de Damasco suspiraba por los simples placeres de su desierto natal.

Esta pasion dió orígen á las presentes sencillas estancias, que ella tenia gran placer en cantar cuando podia á solas entregarse libremente á la melancolía. Ella fue desgraciadamente oida un dia por Moavia, que, como era natural, se ofendió no poco con este descubrimiento de los afectos de su muger, y en castigo de su falta mandó que dejase la corte. Maysuna obedeció al instante, y llevándose consigo su hijo Yezid, se retiró al Yemen, y no volvió á Damasco hasta despues de la muerte de Moavia, cuando Yezid subió al trono.

AL CAPRICHO DE LA SUERTE,

POR

EL IMAN SHAFAY MOHAMMED BEN IDRIS[1].

No siempre la suerte buena
Es al vigor consiguiente,
Que roë el buitre valiente
El cadáver con la arena.

Ni la fortuna cruël
Siempre en el flaco se ocupa,
Que la débil mosca chupa
En regio plato la miel.

[1] *Shafay*, el fundador de una de las cuatro sectas ortodoxas, en que estan divididos los mahometanos, era discípulo de Malek Ben Ans, y maestro de Ahmed Ben Hambal, cada uno de los cuales, juntamente con él, fundó una secta, las que se distinguen por el nombre que han tomado derivado del de su fundador.

La cuarta secta es la de Abu Hanifa : esta se diferencia considerablemente de las otras en los dogmas; porque mientras los Malekitas, Shafaytas y Hambalitas estan constantemente adictos á la tradicion en sus interpretaciones del Alcoran, los Hanifitas se consideran con la libertad de hacer uso de la razon cuando hay alguna dificultad.

La reputacion de Shafay no fue adquirida solamente por sus escritos teológicos : publicó muchos poemas, que fueron muy celebrados. Esta muestra parece hecha para recomendar la doctrina del fatalismo, que ha sido siempre favorecida por los ortodoxos mahometanos.

LA MANZANA,

POR

ABU NAVAS[1].

A trechos azucena
Parece la manzana,
Anémone por partes,
O flor de la granada;
Como cuando Amor junta,
Despues de ausencia larga,
El rostro del amante
A la faz de su amada.

[1] *Hassan Ben Abdelaoval Ben Asi Al Hakemi* nació en Basora el año de la Heg. 145, de J.-C. 762. Fue sobrenombrado *Abu-Navas* (Padre de los cabellos) por dos tufos de pelo que le caian sobre los hombros. Salió de su pais para establecerse en Cufá en donde estuvo poco tiempo, porque el califa Harun Al Rashid le quiso tener en Bagdad cerca de su persona y le dió una habitacion en su palacio juntamente con *Abu Massab* y *Rehaschi*, otros dos escelentes poetas. Murió año H. 195, de J.-C. 810. En tiempo de Herbelot habia en la biblioteca del rey de Francia un *Divan*, ó coleccion de sus poesías al número 1166.

A LA INAUGURACION DE AL RASHID

Y EXALTACION DE JAHYA, SU VISIR,

POR

ISAAC AL MUSELY[1].

El sol con languidez desconortado
En la noche escondió su lumbre pura;
Mas aparece Harun, y ya animado
Sus rayos va esparciendo con dulzura:
Y el mundo en torno mírase adornado
Con un manto de célica hermosura;
Porque sobre él *Harun* el cetro tiene
Y *Jahya* con su brazo le sostiene.

[1] *Isaac Al Musely* es considerado por los Orientales como el músico mas célebre que ha florecido en el mundo. Nació en Persia; pero habiendo residido casi siempre en Musel, se supone generalmente que es natural de aquel pueblo. Mahadi, padre de Harun Al Rashid, habiendo oido casualmente cantar á *Al Musely* una de sus composiciones, acompañada por el laud, quedó tan encantado de su habilidad que se le llevó á Bagdad y le hizo primer músico de la corte, empleo que desempeñó *Al Musely* con aplauso general durante el reinado de cinco califas consecutivos de la casa de Abbas, á saber Mahadi, Hadi, Harun, Amin y Mamun.

Harun, que era apasionadamente amante de la música, no podia menos de estar encantado del talento de *Al Musely*, el cual acom-

pañaba al califa en todas sus partidas de regocijo, y se le representaba como otro Timoteo, capaz de escitar ó aplacar, á su grado, las pasiones de su dueño con los sones de su laud.

Ebn Khalican cuenta el siguiente notable ejemplo del efecto de su poder músico sobre el califa. Habiéndose querellado Al Rashid con su favorita Meridáh, la dejó en la desesperacion con la resolucion de no volverla á ver mas. Ella afligidísima no sabia como hacer la reconciliacion; pero el visir Jaafer, que habia sido siempre amigo de Meridáh, buscó á *Al Musely* y le dió una cancion compuesta al propósito, y le suplicó que la cantase ante el califa con todo el patético de que era capaz. *Al Musely* obedeció, y fué tal el poder de su ejecucion, que Harun, diciendo á Dios á su pena, fue precipitadamente á la presencia de Meridáh, y echándose á sí toda la culpa de la querella, suplicó á su querida que le perdonase su indiscrecion, y que sepultase en un eterno olvido cuanto habia pasado.

El historiador añade (porque tal es siempre la catástrofe en la historia oriental cuando termina felizmente) que la señorita, gozosa con esta repentina mudanza en la disposicion del califa, mandó dar diez mil disemes á Jaafer, y otros tantos á *Al Musely*; y Harun, no menos contento de la reconciliacion que la señorita, dobló el presente á cada uno.

Esta pieza está tomada del *Mostatras*, miscelánea árabe en prosa y verso, publicada por Mohammed Ben Ahmed el año 800 de la Hegira.

SOBRE

LA RUINA DE LOS BARMECIDAS.

Familia de *Barmec*[1], mientras el hado
No abatió tu eminencia prodigiosa,
Túvote el mundo por su dulce esposa;
Mas, faltándole tú, viudo ha quedado.

[1] La familia de Barmec era una de las mas ilustres del Oriente; descendia de los antiguos reyes de Persia, y poseyó inmensas propiedades en varios paises. Sus individuos estaban muy considerados por el favor que disfrutaban de la corte de Bagdad, en donde por muchos años llenaron los mas altos empleos del estado con aprobacion general.

El primero de esta familia que se distinguió en Bagdad fue Yahía (Jahya) Ben Khaled, sugeto dotado de todas las virtudes y talentos que pueden hacer un carácter completo. Tuvo cuatro hijos: Fadhel, Jaafer, Mohammed y Muza, ninguno de los cuales se mostró indigno de tal padre. El califa Mahadi eligió á Yahía por ayo de su hijo Harun Al Rashid, y cuando Harun sucedió en el califado nombró á Yahía su gran visir, á cuyo acontecimiento alude la precedente composicion. Gozó Yahía algunos años esta dignidad, y cuando por sus achaques se vió obligado á hacer dimision de ella, el califa se la confirió á su hijo segundo Jaafer.

Las habilidades de Jaafer pudieran ser un adorno en cualquiera situacion: á mas de sus virtudes heredadas tenia la gracia de ser el mas célebre escritor y mas elocuente orador de su siglo,

y mientras tuvo este empleo, desplegó á un tiempo toda la exactitud de un hombre de negocios, y las ideas grandiosas de un estadista.

Los brillantes talentos de Jaafer le hicieron tan agradable á su dueño, que le consideraba mas como un compañero que como ministro suyo. Por lo que Harun resolvió que los negocios del estado no le privasen ya mas del placer que le resultaba de la sociedad de Jaafer; y en consecuencia le hizo dejar su puesto, y nombró á su hermano Fadhel, hombre de las costumbres mas severas, gran visir en su lugar.

Durante diez y siete años los dos hermanos fueron los todo poderosos en Bagdad y en toda la estension del imperio; pero, como frecuentemente sucede en el Oriente, su autoridad fue trastornada en un momento y toda su casa envuelta en la ruina.

La desgracia y maltrato de los Barmecidas echaron una mancha eterna sobre la memoria de Al Rashid; y las causas á las cuales comunmente se atribuyen son tan vagas y romancescas, que apenas nos podemos imaginar que un príncipe como Harun hubiese jamas pensado por tales motivos cometer semejantes enormidades. La razon de su desgracia mas generalmente recibida es la siguiente.

El califa tenia una hermana llamada Abassa, de la que estaba apasionadamente enamorado, y cuya compañía preferia á todo menos á la conversacion de Jaafer. De buena gana hubiera reunido estos dos placeres llevando consigo á Jaafer en sus visitas á Abassa; pero las leyes del haren, que prohibian se introdujese nadie en él sino aquellos que tuviesen una relacion próxima, lo imposibilitaron, y se vió precisado á estar ausente ó de su hermana ó de su favorito. Encontró al fin el medio que deseaba para poder gozar á un tiempo la sociedad de dos personas que le eran tan queridas: este era casar á Jaafer con Abassa. En efecto, casólos; pero con la espresa condicion de que nunca pudieran juntarse sino en presencia suya.

Sus entrevistas, sin embargo, fueron muy frecuentes, y no pudiendo ser ninguno de ellos insensible á las amables cualidades

que el otro poseia, se engendró en ellos un mutuo afecto. Cegados por su pasion olvidaron el precepto del califa, y las consecuencias de su trato fueron al punto manifiestas. Abassa dió á luz un niño que envió secretamente á educar á Meca.

Estuvo su amor algun tiempo oculto á Al Rashid; pero habiéndolo descubierto el califa, dió riendas á su enojo, y determinó tomar la mas severa venganza. En consecuencia de esta cruel resolucion mandó inmediatamente dar la muerte á Jaafer, y privar á toda la progenie de Barmec de sus posesiones, y ponerlos en prision. Estas órdenes fueron obedecidas : Jaafer fue decapitado en la antecámara de la habitacion real, sin que pudiese obtener una audiencia del implacable Harun; y su padre y hermanos perecieron en diferentes encierros.

Algunas de las palabras consolatorias que Yahía dirigia en la prision á su desgraciada familia han sido preservadas por Ben Jonah : « Poder y riqueza, decia el venerable anciano, no fueron » sino un depósito que la fortuna nos confió; nosotros debemos » agradecer el haber gozado de estos dones tanto tiempo, y debe» mos consolarnos de su pérdida por la reflexion de que nuestra » suerte será á los demas un perpetuo ejemplo de su instabili» dad. »

La caida de la casa de los Barmecidas fue considerada como una calamidad general; se habian grangeado el aprecio de todos por su benignidad, sus prendas y sus virtudes; y segun un escritor oriental, *ellos tuvieron la singular felicidad de ser tan amados en la plenitud de su poder como en su vida privada; y de ser alabados mucho mas despues de su desgracia y ruina, que cuando estaban en la cima de su prosperidad.*

EL A DIOS

DE ABU MOHAMMED[1].

Hasta que en la mar undosa
El grito de leva oí,
La fuerza no conocí
De su mirada amorosa.

Vuela ácia mí desolada,
Y llorando se retira;
Abre sus labios y espira
La voz antes de formada.

Quiere beberme el aliento,
Y entre mis brazos se arroja,
Para estrecharme, cual hoja
Que en derredor ciñe el viento:

Mas se para, y un gemido
Lleno de amargura dá,
Y en pos esclama: ¡Ojalá
No te hubiera conocido!

[1] Esta hermosa piececita fue cantada por *Abu Mohammed*, músico de Bagdad, ante el califa Watbek, como una muestra de

su talento músico, é hizo tal efecto en el califa que inmediatamente mostró su aprobacion arrojándole él mismo un manto sobre los hombros, y mandándole dar cien mil deshemes.

Wathek era el nono califa de la casa de Abbas, hijo de Motassem, el mas jóven de los de Harun Al Rashid. Sucedió á su padre Á. H. 227, y murió á los cinco años.

A SU DAMA

QUE LE REPRENDIA POR SU PRODIGALIDAD,

POR

ABU TEMAN HABIB[1].

Confiesa, pues he quedado
Por liberal y esplendente
En tan miserable estado,
Que siempre arrolla el torrente
Lo mas noble y encumbrado.

[1] *Abu Teman* es tenido por el mas escelente de todos los poetas árabes, y es sensible no poder dar una muestra mas adecuada de su talento. Nació cerca de Damasco A. H. 190, y fue educado en Egipto; pero la mayor parte de su vida la pasó en Bagdad bajo la proteccion de los califas Abbasidas.

Los regalos que recibió de estos príncipes y el respeto con que fue tratado por ellos, son tan exorbitantes que apenas se puede dar crédito á las relaciones de los historiadores. Por un solo poema que presentó á uno de ellos fue remunerado con cinco mil monedas de oro, asegurándole que este favor pecuniario era infinitamente inferior á lo que merecia; y por recitar una elegía á la muerte de un grande personage se dijo, que no podia asegurarse que habia muerto el que era celebrado por *Abú Teman.*

Este poeta murió en Mosul antes de los cuarenta años. Su temprana muerte habia sido ya predicha por un escritor contemporáneo en estas palabras: « El alma de Teman consumirá tan pronto su cuerpo, como la hoja de la cimitarra destruye su vaina. »

Abu Teman es el compilador de la coleccion intitulada *Hamasa.*

DEL VINO Y UNA MUCHACHA,

POR

ABD AL SALAM BEN RAGBAN[1].

Ea, sus, la ancha copa
Alarga á toda prisa,
El vino suyo solo
Mi ansiosa sed excita;
Por que al ir á mezclarlo
La escanciadora mia
Le traslada el ardiente
Color de su megilla.

[1] *Abd Al Salam* fue un poeta mas conocido por su habilidad que por su moral. Podemos formar una idea de sus composiciones por el sobrenombre que adquirió entre sus contemporáneos, *Dik Al Gin*, *Gallo de los Genios malos*. Murió el año de la Heg. 236 de cerca de 80 años de edad.

A UNA MUCHACHA LLORANDO,

POR

EBN AL RUMI[1].

Cual la viola del huerto,
Cuyas suaves hojas
Brillan con el rocío
Que derrama la aurora,
Parece la flor mia,
Cuando á la angustia brotan
De sus ojos azules
Mil perlas deliciosas.

[1] *Ebn Al Rumi* es tenido por los escritores árabes por uno de sus mas escelentes poetas; nació en Síria, y pasó la mayor parte del tiempo en Emera en donde murió el año de la Hegira 283.

Al Rumi se ejercitó con éxito en todas las especies de poesía; no mereciendo menos elogios por haber sido el autor favorito del célebre Avicena que empleó gran parte de sus horas vacantes en escribir un comentario sobre las obras de *Ebn Al Rumi*.

A UN AMIGO

EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS.

Naciendo el llanto humedeció tus ojos,
Y reimos en torno de tu cuna.
¡ Ojalá rias al perder tus luces,
Mereciendo te lloren en la tumba!

AL VISIR ABUL CASEM,

A LA MUERTE DE UN HIJO SUYO.

POR

ALI BEN AHMED BEN MANSUR[1].

Perdiste un hijo de virtud colmado,
Otro lleno de vicios te ha quedado:
Te hace doble infeliz la adversa suerte
Con esta vida, con aquella muerte.

[1] *Ali Ben Ahmed* se distinguió tanto en prosa como en verso, y es autor de una obra histórica de gran reputacion, que aun existe. Pero principalmente sobresalió en la sátira, y gustaba tanto de hacer uso de este peligroso talento, que ninguno se escapaba de sus tiros. Murió en Bagdad el año de la Hegira 302.

El sugeto á quien se dirige este epigrama es Cassim Obid Alláh, que fue sucesivamente visir de Motadhed y de Moctafí su hijo, XVI y XVII califas de la casa de Abbas; el último de los cuales debió su exaltacion al trono á la actividad de Obid Alláh.

Este visir murió A. H. 294, habiendo tenido á su cargo la direccion principal de los negocios de Bagdad cerca de quince años.

El empleo de visir parecia ser hereditario en la familia de Obid Alláh; su hijo Hosein llenó aquel puesto bajo Moctader, sucesor de Moctafí, y su hijo Mohammed bajo Kaher, que sucedió á Moctader. Con ellos acabó la autoridad de gran visir; despues de la muerte de Kaher el califa Radhí creó un nuevo empleo, al que

dió el título de *Emir Al Omra,* esto es, comandante de los comandantes, al que revistió con todo el poder sustancial del estado.

No es fácil decir cual de los dos hijos mencionados es el indicado en estos versos de Ben Ahmed; si hemos de juzgar por sus caractéres, el sarcasmo se puede aplicar á ambos con toda propiedad; porque Hosein fue condenado á sufrir un castigo por su impiedad en el reinado de Radhí, y Mohammed era el ministro favorito de Kaher que paréce haber sido el mayor monstruo que jamas ha tenido el califado.

A UNA GATA

QUE FUE MUERTA AL IR A ROBAR UN PALOMAR,

POR

IBN AL ALAF AL NAHARVANY.

Oh Gata, te partiste
Con prestísima planta,
Para no volver mas
Ante quien te adoraba.

¡Tus idas y venidas
Que de sustos me daban!
Y mientras, tú sin miedo
Corrias por la casa.

Al palomar derecha
Vas al fin; y agarbada
Acechas los pichones,
Que anhela tu garganta.

Tus astutos contrarios
Todos tus pasos marcan,
Que de la cazadora
Pretenden hacer caza.

Pero tú no desistes;
Pues quisieras con ansia
A todas las palomas
Al aspirar tragarlas.

Tiernos pichones buscas,
Y muerte cruël hallas.
¡Contentáraste, necia,
Con tu vianda ordinaria!

¡Maldito el manjar sea
Que le apetito halaga,
Si en el plato escondida
Está nuestra desgracia!

[1] La causa de esta estraña composicion, y su verdadero objeto se cuentan con variedad.

Algunos dicen que no significa otra cosa que lo que aparece, y que efectivamente fue hecha á la muerte de una gata favorita.

Otros nos aseguran que el poeta lamenta aquí las desgracias de Abdalla Ebn Motez, que subió al califado por un tumulto popular el año de la Heg. 296, y habiendo gozado su dignidad tan solo un dia, fue muerto por su rival Moctader. Como no se atrevia á manifestar su dolor respecto á Abdalla, inventó, segun estos autores, la presente alegoría, en la cual la suerte de Abdalla está representada bajo la de la gata.

Pero la opinion mas generalmente recibida es que estos versos los compuso á un amigo suyo, cuyo nombre se ignora, que, asi como Abdalla, debió su ruina á la temeraria recompensa de una pasion caprichosa.

Este jóven estaba enamorado de una esclava favorita del visir Ali Ben Iza, y era igualmente correspondido de ella. Su amor

estuvo oculto algun tiempo; pero habiendo sido desgraciadamente sorprendidos juntos los dos amantes por el zeloso visir, los sacrificó á ambos sobre la marcha á su furor.

El autor de esta composicion nació en Naharvan; pero vivió principalmente en Bagdad, donde espiró el año de la Hegira 318, á la avanzada edad de cien años.

A UNA MUCHACHA

QUE SE SONROJABA CUANDO LA MIRABAN,

POR

EL CALIFA RADHI BILLAH.

Mi rostro se empalidece
Cuando á Leyla miro atento;
Y el de Leyla en el momento
Con el rubor se enrojece:

Como si la sangre ansiosa
De mi corazon huyera,
Y á depositarse fuera
En su megilla preciosa.

[1] *Radhí Billáh*, hijo de Moctader, fue el vigésimo califa de la casa de Abbás, y el último de los que poseyeron un poder formal.

A pesar de sus faltas políticas es tenido generalmente por hombre de talento, y estas composiciones demuestran que no le faltaba ingenio poético.

SOBRE

LAS VICISITUDES DE LA VIDA[1],

POR

EL MISMO.

Al cabo su fuente impura
Muestra el mas dulce placer;
Y la dicha de mas dura
Llega al cabo mal segura
A vacilar ó caër.

¿Vosotros, los que pisais
El campo de la esperanza,
Qué mies sabrosa aguardais?
¿Y cómo, decidme, hallais
En su risa confianza?

Otros jóvenes creyeron
Que jamas desvanecido
Fuera el gozo, que eligieron;
Hasta que envuelto lo vieron
En la sombra del olvido.

¿Y cómo ha de conocer,
Cuando se halla en su vigor,
El hombre su frágil ser?
¡Ay! los años le harán ver
Que él es hijo del dolor.

[1] Esta composicion es particularmente interesante por la situacion de su autor, al que si le faltó prudencia para prever, y vigor para desembarazarse de sus desgracias, á lo menos parece haber tenido sensibilidad para sentirlas, y genio para espresarlas.

A UNA TORTOLA,

POR

SERAGE AL WARAK.

La tórtola, que el sueño
Con sus quejas me quita,
Como yo el pecho tiene
Ardiendo en llamas vivas.

Ella su amor lamenta,
Yo oculto mi fatiga,
Pero el secreto ¡ay triste!
Mi llanto patentiza.

Que entre los dos la angustia
Se encuentra dividida;
De ella son los suspiros,
Las lágrimas son mias.

SOLEDAD EN LA TRISTEZA,

DE UN POETA DE BAGDAD.

Tórtolas y palomas
Que en los frondosos ramos
De la selva *Eracina*
Os estais lamentando,
Viudedad os aqueja;
Mas unis vuestros llantos:
Que á estar, como yo, solas
Murierais de contado.

A UNAS TORTOLAS,

EN LA AUSENCIA DE UNOS AMIGOS.

¿Tórtolas solitarias
De la *Eracina* selva,
Por quién vuestros gemidos,
Por quién son vuestras quejas?
Tambien á nuestros pechos
Despedaza la pena;
Y lágrimas los ojos
Derraman de tristeza.
Dios las culpas castiga
Con angustias acerbas;
¡Ay! de nuestros amigos
Lamentamos la ausencia!
Vuestra dicha anhelamos;
Anhelad, pues, la nuestra:
Que solo con el triste
El triste se consuela.

A SU FAVORITA

VIÉNDOSE EN LA PRECISION DE ALEJARLA DE SI POR LOS FURIOSOS ZELOS DE LAS DEMAS SULTANAS,

POR

SAIF ADDAULET, SULTAN DE ALEPO[1].

¡Cual con ojos zelosos acechando
Estan todos mis gestos y miradas!
Veo tu pecho de pavor temblando,
Y en mi alma tus angustias retratadas:
En vano nuestro amor con dolo infando
Procuran destruir desesperadas;
Su mirar mismo mi temor despierta,
Y hácenme estar en continuada alerta.

Por eso quiero separarte ansioso
De mis brazos á tierra tan distante;
Y en mi triste retiro silencioso
Conservarte mi amor siempre constante:
Que el ausentarse á veces es forzoso,
No haya ausencia mayor en adelante;
Y el dividirse de su amante tierna,
Por miedo de una division eterna.

[1] *Saif Addaulet* fue uno de los príncipes que erigieron una soberanía independiente sobre las ruinas del califado. Era descendiente de la casa de Hamadan, originaria de la Arabia, cuya familia se estableció en Siria en el reinado del califa Moctafi, en donde se hizo al instante demasiado poderosa para ser dirigida por el débil gobierno de Bagdad.

Elmacin refiere así la causa que dió asunto á esta composicion de Saif Addaulet. Habiendo el sultan concebido una pasion por una princesa de sangre real, dió muestras tan públicas de la preferencia con que la trataba, que se alarmaron las damas del haren, y determinaron deshacerse del objeto de sus zelos por medio de un veneno. Saif Addaulet descubrió su designio, y determinó precaverlo, trasportando á la princesa á un castillo á alguna distancia de Alepo, y mientras ella quedaba en esta soledad, le dirigió estos versos.

EL AMANTE FELIZ,

POR

SAIF ADDAULET.

Oh noche, tu dulzura
No olvidaré jamas, pues me has mostrado
A dó se estiende la alegría pura.
Se acostó, me acosté, y á nuestro lado
Se acostó el tierno amor, hasta que el sueño
Fue por la blanca aurora disipado,
Y con amargo ceño
Dígele « á Dios » á mi querido dueño.

A LA FORTUNA,

POR

EL SULTAN SHEMS AL MAALI CABIES[1].

Díle al que se halla quejoso
Del proceder de fortuna,
Que ella tan solo importuna
Al rico y al poderoso.

Mira al cadáver nadar
Sobre la llanura undosa,
Y estarse la perla hermosa
En lo profundo del mar.

Cuando los bravosos vientos
De sus cuevas se desatan,
No combaten ni maltratan
Sino árboles corpulentos.

¡Y cuántos hay que verdean!
¡Cuántos secos y agostados!
Y á los de fruto cargados
Unicamente apedrëan.

Con refulgente arrebol
Miles de astros resplandecen,
Y solo eclipses padecen
La blanca luna y el sol.

[1] La historia puede presentar pocos príncipes tan amables y tan desgraciados como Shems Al Maali Cabies. Se le pinta dotado de todas las virtudes y buenas cualidades; eran universalmente celebradas su piedad, justicia, generosidad y humanidad; no era menos insigne en las facultades intelectuales; su ingenio era á la vez penetrante, sólido y brillante, y se distinguia igualmente como orador, como filósofo y como poeta. En tal estimacion se tenian sus escritos, que las mas curiosas producciones de su pluma han sido preservadas como modelos de perfeccion, y hemos oido decir que un famoso visir de Persia jamas abrió despacho alguno de Shems Al Maali sin esclamar: « ¡Esto está « escrito con una pluma del pájaro celeste! »

Shems Al Maali subió al trono de Georgia despues de la muerte de su hermano A. H. 366, y durante un reinado de 35 años hizo felices á los Georgianos por su administracion. Su ruina al fin fue ocasionada por un desgraciado rasgo de generosidad.

En una refriega entre Movid Addaulet y Faker Addaulet, dos príncipes rivales de la casa de Boviáh, el último fue vencido por su hermano, y con dificultad escapó á Georgia, en donde Shems Al Maali le dió un asilo. Movid Addaulet consideró la bondad tenida con su hermano como un insulto hecho á él, y resolvió vengarse: invadió la Georgia con un numeroso ejército, y obligó á Faker Addaulet y á Shems Al Maali á refugiarse en las montañas de Khorasan. Por espacio de tres años los desterrados príncipes llevaron una vida errante é infeliz, cercados del peligro y fatigados por la necesidad; pero al fin de este período murió Movid Addaulet, y Faker Addaulet empuñó sin oposicion el cetro de Persia.

Shems Al Maali esperaba, como era natural, participar de la buena fortuna de su amigo, y estaba persuadido de que no solo recobraria el trono de Georgia, sino de que se amontonarian sobre él cuantos favores pudiese dispensar el monarca persa. Se engañó; porque Faker Addaulet con una ingratitud sin igual se negó á restituirle sus dominios hereditarios; y el desgraciado Shems Al Maali, incapaz de reclamarlos por las armas, quedó otros catorce años mas en su destierro. Al fin pues, Faker Addaulet murió, y Shems Al Maali fue convidado por aclamacion general de sus súbditos á volver á Georgia, y á tomar otra vez las riendas del gobierno. Acceptó su invitacion y desde el momento que se sentó en el trono se aplicó con la misma actividad que antes á fomentar la prosperidad del reino.

Pero los Georgianos no eran ya á propósito para tener un soberano semejante: durante su larga ausencia se habian introducido mil abusos en todos los ramos del estado, los cuales, los poderosos, que medran con ellos, no querian verlos corregidos. Shems Al Maali sin embargo determinó hacer una reforma, cualquiera que pudiese ser el resultado. La empresa fue fatal para él; porque muchos de los principales del reino, disgustados de su severidad, se conspiraron al fin para privarle de su soberanía; y, aprovechándose de la ausencia de su hijo, se arrojaron sobre él de improviso, y desde su tienda le trasladaron á una prision.

Despues de haber asegurado á Shems Al Maali, enviaron mensageros á Manuseher informándole de le que habian hecho y ofreciéndole el trono bajo la condicion de que aprobaria la deposicion de su padre ejecutada por ellos. El jóven príncipe hizo como que accedia á su proposicion, y al momento fue proclamado soberano de Georgia.

Pero Manuseher, apenas tomó posesion del trono, voló á la prision de su padre; y, postrándose ante el anciano monarca, le protestó que solo habia aceptado la corona con el fin de reservarla para su padre, en cuyas manos la restituia entonces, y en cuya defensa estaba pronto á sacrificar su vida.

Shems Al Maali quedó encantado de la conducta de su hijo;

pero rehusó su oferta, diciendo que él habia ya cumplido con el mundo, y solo deseaba permanecer tranquilo en su actual retiro, en donde pensaba dedicar los pocos años que le restaban al servicio de Dios.

Manuseher prometió á su padre proporcionarle cuantas comodidades desease, é inmediatamente dió las órdenes á este fin.

Pero los conspirados, que habian destronado á Shems Al Maali, temiendo tanto sus talentos como odiaban sus virtudes, determinaron poner fin á sus temores con su muerte. Hicieron muchas tentativas para persuadir á Manuseher que cometiese tan horrible atentado; pero quedando sin efecto todas sus solicitudes, resolvieron hacerlo por sí mismos. No fue diferido mucho tiempo este asesinato, y fue acompañado del agravante crímen de una inútil crueldad. Habiéndose apoderado del castillo en donde Shems Al Maali habia fijado su retiro, destecharon el cuarto donde residia, le quitaron los vestidos y todas las cosas necesarias, y dejaron perecer de frio al anciano monarca sobre el pavimento.

Despues de la pintura que se acaba de hacer del carácter de Shems Al Maali está casi por demas añadir que fue protector de la literatura. Su corte abundó de hombres de ingenio de todas las partes del oriente, entre los cuales merece mencionarse particularmente el célebre Avicena, que vivió muchos años bajo su proteccion.

Los presentes versos parecen haber sido compuestos durante el destierro de Shems Al Maali en el Khorasan.

SOBRE LA VIDA.

Son los hombres, cual hato, que gozoso
El pasto busca al alba en la pradera,
Dó oculto aguarda el lobo cauteloso;
Y es el lobo voraz la muerte fiera:
Aquel tras este se apresura ansioso,
El uno en pos del otro se acelera,
Y todos, de esta suerte caminando,
El mundo van al último dejando.

A UNA MUCHACHA.

Tendiste la red de amor,
En ella me has cautivado,
Y á mi corazon cuitado
Abandonaste al dolor.

Tu mano preso me tiene,
Cual ave que un niño cria;
Que sufre fiera agonía
En tanto que él se entretiene.

Él, si reflexion tuviera,
La tratára con cariño;
Y ella, si valor, del niño
Con prestas alas huyera.

A LA MODERACION

EN NUESTROS PLACERES,

POR

ABU AL CASSIM EBN TABATABA[1].

Está en gozar el placer;
Mas la precipitacion
De la ardorosa pasion
Suele el bien en mal volver;
Pues en todo debe haber
Orden, medida y asiento:
El aceite, que alimento
Dá á la llama, si arrojado
Es con golpe inmoderado,
La sofoca en un momento.

[1] *Tabataba* compuso estos versos sobre Ali Ben Abu Taleb y Fátima, hermana de Mahoma. — Nació en Ispahan; pero pasó la parte principal de su vida en Egipto, en donde fue nombrado gefe de los sherifes, esto es de los descendientes del profeta, dignidad de la mas alta veneracion entre los musulmanes. Murió el A. H. 418 con la reputacion de ser uno de los mas escelentes poetas de su tiempo.

INCOMPATIBILIDAD

DEL ORGULLO Y LA VERDADERA GLORIA,

POR

ABU AL OLA[1].

Gloria ilustre y altivez
Dos cosas contrarias son,
Con la misma oposicion
Que juventud y vegez;

Pues esta crece á porfía
Cuando aquella desalienta;
Como la noche se aumenta
Al paso que mengua el dia.

[1] *Abu Al Ola* ha sido tenido siempre por uno de los mas escelentes poetas árabes: nació ciego, ó á lo menos perdió la vista en una edad muy tierna; pero no le sirvió de impedimento para el estudio de la literatura.

Para proseguir sus estudios con mas ventaja se trasladó de Maara, lugar de su nacimiento, á Bagdad, en donde consumió algunos meses en oir las lecciones de diferentes profesores de la Academia de aquella ciudad, y en conversar con los sabios que acudian allí de todas las partes del Oriente. Despues de esta corta mansion en la capital, se volvió á su cabaña nativa, la que no quiso dejar ya mas.

Pero á pesar de las dificultades que le habia puesto la natura-

leza, y las pocas ventajas que habia recibido de la educacion « llegó á saber en vida, segun Abulfeda, que su fama se estendia desde la oculta aldea en que vivia, hasta los últimos confines del globo. »

Abu Al Ola murió en Maara el año 449 á los 86 de edad; se ensayó en todas las especies de poesía, y con éxito en todas ellas; parece que no fue escrupuloso en la eleccion de asuntos, pues muchas de sus composiciones parecen dirigidas á poner en ridículo la religion.

"A — ...!"

A [illegible]
y que el que no haya
de este mundo maldito
es la ley hasta el [illegible]

DE UNA PALOMA,

POR

ABU AL OLA.

Un collar negro tiene
Mi paloma, y tan corto
El pico, que echar fuera
No puede los sollozos:
Se irrita, y con las ansias
Hincha su cuello hermoso,
Tanto, que el collar queda
Al vivo impulso roto.

A LA

MUERTE DE NEDHAM AL MOLK[1],

POR

SHEBAL ADDAULET.

Era Nedham Al Molke perla pura,
De lo mas noble por Alláh formada;
Brilló; y no siendo, cual debió, estimada,
A su concha volvióla con dulzura.

[1] *Nedham* en árabe significa un hilo de perlás.

Durante los reinados de los tres Selsucidas ó reyes pastores de Persia, Togrul, Alp Arslan y Malec Shah fue gran visir Nedham Al Molk; y mientras estos tres príncipes consumieron los años en continuas guerras, gobernó el estado con absoluto poder, é hizo brillar su religion, su ciencia y su justicia; pero á los 93 años de edad, y 30 de la mas admirable administracion, fue derrocado de su puesto por las intrigas de una muger, y asesinado por un fanático: el resto de la vida de Malec que tan injustamente le trató fue corto é ignominioso.

A UNOS JOVENES

QUE MOSTRABAN ESTAR ENAMORADOS DE ELLA Y DE SUS COMPAÑERAS,

POR

VALADATA[1].

Nuestras tímidas miradas
Vuestro corazon hirieron;
Y con las vuestras osadas
Nuestras megillas bañadas
En pura sangre se vieron.

Troquemos herida á herida:
Pero no, que la esculpida
En la faz se desvanece;
Y con mil angustias crece
La que en el pecho se anida.

[1] Casiri en su Biblioteca Hispano-Escurialense da la siguiente noticia del carácter de Valadatá.

« Valadata, hija de Mohammed Al Mostakfi Billáh, califa de España, nació en Córdoba. No fue menos hermosa que éntendida; se entregó enteramente al estudio de la retórica y la poesía. Cultivaba la amistad de los poetas mas insignes de su siglo, y se deleitaba infinito en frecuentar su trato: tuvo mucha sal y gracia en escribir, como lo da á entender este epigrama. »

Almostakfi fue el último califa de la casa de Ommia que tuvo alguna autoridad en España.

SOBRE

LA NECESIDAD DE TOMAR CONSEJO.

Consulta con otro tú
Al ir á deliberar,
Que ocultas no estan á dos
La justicia y la verdad.

Solo el rostro á la muger
La representa un cristal:
Mas dos la hacen descubrir
Lo que en pos del cuello está.

DE LA JUVENTUD EN SU VEJEZ,

POR

EBN AL RABIA.

Huyó de mí con paso presuroso
La fresca juventud, y me he quedado
Como al impulso del invierno helado
Sin su lozana pompa el bosque hojoso.

La rogué prolongase su manida
Con lágrimas ardientes y gemidos;
Mas, los ojos cerrando y los oidos,
Apresuró inflexible su partida.

Aunque de mí se aleja con presura
Yo haré vuelva su edad ante mi mente;
Hablaré de aquel tiempo, y, cual presente,
Mi pecho bañará con su dulzura.

SOBRE EL AMOR,

POR

ABU ALI EL MATEMATICO[1].

Cuantas veo me gustan;
Dividirme no puedo,
A todas las adoro,
A ninguna prefiero.
El círculo son ellas,
Mi corazon el centro,
Y los radios iguales
El amor que las tengo.

[1] *Abu Ali* floreció en Egipto, por el año 530, y fue igualmente celebrado como matemático que como poeta.

En esta composicion parece haber reunido estos dos discordantes caractéres.

A UNA MUGER

QUE DECIA ESTAR APASIONADA DE ÉL EN SU VEJEZ,

POR

EL CALIFA AL MOKTOFY LIAMRILTAH[1].

Me dices que me adoras, embustera ;
Asi se halaga al juvenil desëo :
Dí : te aborrezco ; y te diré : lo creo,
Que al viejo no hay ninguno que lo quiera.

[1] *Al Moktofy* fue el califa XXXI de la casa de Abbas, y el único que poseyó alguna autoridad real despues del reinado de Radhi. Murió el año de la Heg. 555, habiendo disfrutado 24 el califado.

RECUERDOS DE UN AUSENTE,

DE EBN AL FAREDH[1].

¿Un relámpago activo resplàndece
Coloreändo el valle, ó su semblante
Al aire *Leila* sin su velo ofrece?

¿Arde el *ghada*[2] con fuego relumbrante,
Porque está allí *Solima*, ó una llama
Sus vivos ojos lanzan devorante?

¿El aura con el nardo se embalsama,
Y la esencia de *Hager*, ó el blando aliento
De *Aza* la linda en torno se derrama?

¡Ay mí! Supiera yo si halla contento
Solima en frecuentar el valle umbroso
Donde llora el amante su tormento;

Si resuena con eco temeroso
En el *Lalcío* el trueno, y si le inunda
El torrente de lluvia proceloso;

Si otra vez la agua del *Azib* fecunda
Beberé, cuando rasgue el denso velo
De la noche la aurora rubicunda;

Si enhiestos sobre el arenisco suelo
Los collados verdëan; si los dias
Que en ellos disfruté, volverá el cielo;

Si en las colinas plácidas sombrías
Del *Tuda* y el *Nased* el fuego ardiente
De amor se canta, y duras agonías;

Si del amante, en el *Cadema* ausente,
Allá en *Salay* se acuerdan los pastores
Diciendo: ¿Qué hizo de él amor potente?

Si los mirtos se rien con sus flores,
Y en la region de *Hagiaz* esparce ufano
El loto su ramage y sus olores;

Si el humilde taray crece lozano,
Y lejos de los hondos carizales
Duermen los ojos del destino insano;

Si son con ojos bajos aun lëales
Las muchachas de *Alisa*, ó los rodëan
Con impudencia y giros desiguales;

Si en *Rakimarëin* aun se pompëan
Los ciervos, y en sus huertos abundosos
Sin miedo de monteros travesëan;

Si á *Noáma* en sus bosques fresco-umbrosos
Retozar con las vírgenes ligera
Veré otra vez. ¡Oh bosques deliciosos!

Si existe del *Darisa* en la ribera
Aquel almez sombroso que regado
Con mis lágrimas fue sobremanera;

Si está el valle de *Amera* cultivado
En mi ausencia, y si es por los amantes
Del modo que solia frecuentado;

Si al *Caába*[3] se acercan anhelantes
Los jovencillos Arabes, que han sido
Con alma pura en mi amistad constantes;

Si descender[4] del *Arafat* erguido
Se ve, los ritos nuestros desplegando,
Al de Caldëos escuadron lucido;

Si se van las camellas atropando
En la áspera angostura convecina,
Sus blancas torrecillas agitando;

Si *Solima* saluda la divina
Piedra[5], donde un amor juróme eterno
Y la toca su mano peregrina.

Mis amigos quizá tendrán un tierno
Recuerdo en Meca de mi bien amado,
Y aplacarán asi su fuego interno.

Yo espero que al amante despechado
Vuelvan aquellas noches deliciosas
De alegre trisca, de risueño agrado;

Que se alejen las ansias congojosas;
Que viva el que de amor se encuentra herido,
Y, en dulce soledad, mil amorosas
Espresiones le halaguen el oido.

[1] *Ebn Al Faredh* es uno de los mas célebres poetas árabes; era originario de Hamah en Siria, pero nació en el Cairo el año de la Heg. 577, y murió el 632. Dejó á mas de un *Divan* ó coleccion de canciones, un poema intitulado *Taiah*, en alabanza de los sofis ó religiosos musulmanes.

[2] *Ghada*, árbol semejante al tamariz; crece en los arenales y desiertos.

[3] *Caába*, el templo cuadrado de Meca.

[4] *Si descender*. En esta estancia, la anterior y subsiguiente hace relacion el poeta á las peregrinaciones al santuario de Meca.

[5] *La divina piedra*. Es una piedra cuadrada negra, embebida en el muro esterior del *Caába*, sobre el pozo *Zemzem*, á la cual besan con mucha devocion todos los peregrinos, despues de beber las aguas de este.

Agustin [illegible] Herrera
y Don [illegible] Rafael del
Moral y Paulin [illegible]
almeria y madrid

A LA MUERTE DE SU AMADA,

POR

IBNI ZIATI.

El visitar la tumba de mi amada
Me daban mis amigos por consuelo;
Mas yo les repliqué: ? Tiene ella acaso
Otro sepulcro que mi amante pecho?

SOBRE EL VIAJAR.

Mira la tierra, mira el firmamento;
En la primera su quietud advierte,
En este su continuo movimiento.

El viajar anima al varon fuerte,
Le adquiere honor, su dignidad mejora,
Y es un tesoro en la contraria suerte.

Si al árbol fuese dado á cualquier hora
Cambiar de asiento, remudar de tierra,
Ni sentiria la aguzada sierra,
Ni los golpes de la hacha cortadora.

DEL HUERTO DISTIGER,

POR

MOHAMMED ABDALLA AL DAWI.

¿Acaso no te agrada
Distiger, aquel huerto semejante
A collares de perlas deliciosas,
O á seda rozagante,
O á la veste pintada?
En él voltëan por el aura pura,
Cual blancas y encarnadas mariposas,
Las hojas de las rosas
Que en torno esparce el viento con dulzura.

A UNA NEGRA VIRTUOSA,

POR

EBN CALANIS AL ESKANDERI.

Una negra es mas blanca muchas veces
Por sus costumbres que las blancas mismas;
Y hay en un cuerpo, como almizcle oscuro,
La candidez del alcánfor mas puro.
Entonces se asemeja
Su tez á la pupila de los ojos,
Que negra nos parece
Y es una luz que viva resplandece.

AL MEZCLAR

EL AGUA CON EL VINO,

POR

EHNI 'L FIADH.

Mientras la dulce flauta
Y la cítara oimos,
Levántate y nos traë,
Lleno de regocijo,
Aquel vaso, á quien, viendo
Tan cercado de amigos,
La alma alegría dice:
Sus, que va á ser unido,
Como lo anuncia el canto
Y tan graves testigos,
Con la hija de las nubes
El hijo del racimo.

A UNA MUCHACHA

QUE ESTABA TRISTE AL IR A MEZCLAR EL VINO
CON EL AGUA,

DEL

LIBRO HELIARO 'L COMEIT.

Hoy es dia de gozo,
Que en lazo estrecho se unen
El hijo de las uvas
Y la hija de las nubes.
Fuera, fuera cuidados;
Que se halla mal la dulce
Copa en manos de aquella
Que de tristeza cubre
Su semblante, y recata
Los dientes que relucen
Mas que las perlas mismas
Con blanquísimo lustre.

EL VINO.

Rojo antes de mezclarse,
Bermejo cuando misto,
Teniendo los colores
De anémone y narciso;
Puro, copia del rostro
De la alegría el brillo;
Con agua, del amante
El color decaido[1].

[1] Esta composicion y las seis siguientes estan estractadas del libro intitulado *Loores de los poetas en la hermosura de los símiles*, compuesto por *Ebn Abi Hagelá*, de quien es la octava.

EL NARCISO.

¿No le ves, al doblarle
Con blando soplo el aura,
Cual azafran, que sobre
Blanco alcánfor descansa?
¡Ay! te muestra bien claro
Con su hermosura varia
Como la luz y el fuego
Dulcemente se cansan.

LA ROSA,

POR

EBNI 'L MOTEZZ.

La efusion de las nubes
El tierno vergel riega;
A su impulso la rosa
Sacude el sueño, y muestra
Su faz cual rubí ardiente
Sobre esmeralda tersa,
Que encima por adorno
Un ramo de oro lleva.

LA ROSA,

POR

EBNI 'L MOTEZZ.

¿Cuando la tierra ostenta
Su matizada veste
Cria una flor acaso
Cual la rosa esplendente,
Cuyo aroma suave
Es tan puro, que un leve
Almizcle por sus hojas
Derramarse parece;
Y su color el mismo
Que mi muchacha tiene
Cuando alegre me acoge
En sus brazos ardientes?

LA LLUVIA Y LAS FLORES,

POR

EBN TAMIM.

Entramos en el huerto
En aquel punto mismo
Que esmaltaba su veste
Con perlas de rocío;
Y entonces de los dedos
De sus ramos, anillos
De flores olorosas
Caerse en tierra vimos.

LA FLOR DEL ALMENDRO,

POR

EBN TAMIM.

Eres flor del almendro
En llegar la primera,
Y eres para nosotros
De las flores la reina;
Pues logras de fortuna
Que te envie á la tierra
A esparcir en su boca
La risa placentera.

LAS FLORES,

POR

EBNI ALI HAGELAH.

Ea, vamos ¿no miras
La primavera alegre,
Y las graciosas flores
Que en torno de ella vienen?
¿El narciso y magarza
Que ambos á dos parecen,
Él ojos brilladores,
Ella cándidos dientes?
¿El jazmin un amante
Decaido y ausente?
¿La anémone una niña
Con bombicina veste?
¿La aroma, cuya esencia
En derredor trasciende?
¿La viola alimentada
Con la lluvia celeste?
¿La murta, como el vello
Que en la megilla crece

Del cervato, engruesado
Con yerba fresca y verde?
¿Y la rosa, cercada
De su ejército fuerte,
Que, en olor y hermosura,
A todas juntas vence?

DESCRIPCION DE UNA MUCHACHA,

FRAGMENTO

DEL

MOALLAKAH DE AMRALKEIS.

Delicada muchacha, refulgente,
De cuerpo enhiesto, pecho relevado
Como líquida plata [1] rebruñido;

Se aparta y vuelve su apacible rostro
Mirando tiernamente, como suele
La recelosa madre del cervato [2];

Su cuello ornado en torno de collares
Al de la hermosa gazela [3] se parece
Cuando ufana pompëa por el prado;

Sus cabellos, adorno de sus hombros,
Son negros, son negrísimos y espesos
Cual los densos racimos de la palma [4];

Su cintura un cordon en lo delgado;
Su pierna como ramo de palmera,
Regado de continuo por el agua;

Esclarece las sombras de la noche
Cual la sagrada lámpara esplendente
De oculto vigilante solitario;

Su faz como la perla roji-blanca[5]
Alimentada en aguas cristalinas
No turbadas jamas de viajantes.

[1] *Como líquida plata;* pudiera decirse *espejo*, *cristal*, ó cosa semejante; pero esta es la espresion del original.

[2] *La madre del cervato.* Compara los lánguidos ojos de la muchacha con la ternísima mirada de la cierva.

[3] *Gazela.* Todo el que haya visto el hermoso animal la gazela, percibirá la elegancia y suavidad de esta comparacion.

[4] *Cual los densos racimos de la palma.* De la misma comparacion se sirvió Salomon; y los Griegos comparaban muy á menudo los rizos entretejidos y negros á los racimos de las uvas.

[5] *La perla roji-blanca.* Es mucho mas hermosa la perla mezclada de rojo, que cuando es enteramente blanca.

DESCRIPCION DE UNA MUCHACHA,

FRAGMENTO

DE UN POEMA DE CAAB EH ZOHEIR.

¡Ay! Soada se fue; lleno de angustia
Dejó mi corazon, de amor herido,
Y con terribles vínculos atado
Que no hay manera alguna de romperlos.
Creí ver en Soada la mañana,
Que de nosotros se ausentó ligera,
Un cervatillo con la voz aguda,
Con faz modesta, y con renegros ojos.
Cuando se sonreia demostraba
Unos dientes espléndidos, al modo
De un vaso de cristal, en donde el vino
Con agua dulcemente está templado.
Agua de fuente en escondido valle,
Helada, pura, limpia, y por el viento
De suerte acariciada, que sus auras
Todas sus impurezas disiparon:
Sobre la cual blanquísimas ampollas
Del rocío nocturno resplandecen [1].

[1] Nótese esta bellísima comparacion del agua.

DE LOS AMANTES,

FRAGMENTO

DEL

POEMA BORDAH DE SCHERFEDDIN AL BOSSIRI.

¿Se imagina el amante, que encubierto
Puede tener su amor, cuando patente
Lo pone el llanto acerbo que derrama,
Y de su corazon el fuego activo?
¿Si acaso tú no amases llorarias
Sobre los edificios derrocados;
Y el sueño te alejáran los recuerdos
Del Ban florido, y del collado hermoso?
¿Cómo negarlo puedes, cuando en contra
Tienes unos testigos tan veraces
En el palor del rostro, y el torrente
Que se desprende de tus tristes ojos?

[1] *Bordah*, poema en alabanza de Mahoma, por el cual se vanagloriaba el autor haber sido curado en sueños. Todos los consonantes de este poema acaban en *M*, que es la primera letra del nombre del profeta. Véase aquí de donde provienen nuestros acrósticos: si se examinase con cuidado se hallaria tal vez que las fuentes de nuestra poesía son absolutamente arábigas, y seria ocupacion por cierto digna de una pluma versada en la literatura

oriental, el poner en claro este punto de nuestra historia literaria. —Esta obra es muy estimada de los Musulmanes, tanto que la aprenden de memoria y citan sus versos como otras tantas sentencias. Muchos la han parafraseado y comentado, y se halla gran número de versiones persas y turcas, tanto en prosa como en verso, y el erudito Juan Uri la ha traducido elegantemente en latin, y ha sido impresa en Leon de Francia.

DESCRIPCION

DEL VALLE DE MAVAZAN,

POR

ABU 'L HASSEN ALI EBNI 'L HUSSEIN.

Cuando te hagan mencion de los placeres
Del almo Paraïso, tú el hermoso
Valle de *Mavazan* al punto busca:
Encontrarás un valle que disipa
Las penas enojosas, un retiro
Que de todo negocio te liberta,
Y un fragante jardin, dó es el murmullo
De las fuentes mas dulce que la lira,
Y los acordes tonos de la flauta;
Y dó cantan las aves entre frutos
A perlas y rubíes semejantes.
¡Cuán dulce este retiro me seria,
Si no echase de menos mis amigos
Que allá en *Darvizafran* estan ausentes!

ELOGIO DE UN PRINCIPE,

FRAGMENTO

DE UNA ELEGIA DE ARABSHAH[1].

Hizo llover los dones de su diestra;
Y la beneficencia vertió, como
La espesa lluvia, que el nordeste envia;
A fin de que los árboles frondosos,
Que á sus orillas la justicia tiene,
Reverdezcan regados con las aguas
De largueza y amor; y que las flores
Del rosal de su imperio con las gotas
De su inmensa dulzura reverdezcan.

[1] *Arabshah* es el célebre autor de la *Historia de Timur* á la cual por su levantado estilo é ingeniosa invencion no duda W. Jones en colocarla entre los poemas épicos.

DESCRIPCION DE UN JARDIN,

POR

ARABSHAH.

Cuando llega la dulce primavera,
Y el cervato fugaz ha desplegado
Todas sus fuerzas ya; cuando el arribo
De las rosas el céfiro en los huertos
Con su lascivo aliento anuncia, rïen
Con murmullo suave los arroyos,
Las ramas con respeto se doblegan,
Y al vergel concurrimos, que enamora
Con sus bellezas á natura misma.
Las elevadas nubes, que lo entoldan,
Por dó quiera derraman sus raudales;
Pero en él su cristal hermosas perlas
Esparce sobre el bombacino suelo,
Donde las copas son como rubíes [1],
Los dientes jaspes [2] con graciosa risa,
Ojos cual plata [3] vivos amorosos,
Y ramas que al pasar, pequeños numos [4]
Con impulso travieso nos arrojan.

Sus aves en los troncos ó volando
Cantan sonoras, y al bajar trasciende
Su cuerpo á almizcle, y se enrarece el aura
Cuando por sus colinas atraviesa.
Este es el paraiso donde luce
Con todo su esplendor la luna mia,
Y el jardin del Eden, donde con gusto
La inmensa eternidad hace su asiento.

¡Oh, cuanto de alegría en él se encuentra!
¡Y cuantos esta regocijos causa!
Pues no se ve en su seno mas que abrazos,
Besos, caricias, rebozadas copas,
Canto amoroso, plácido sosiego.

Si vinieran aquí los solitarios
Perderian su olor, y de sus votos
Les quedaria solo la pobreza.

Vamos, muchacho, dame (pues no es tiempo
De tristezas) el vaso de alegría;
Desliemos en él con su templanza
Los adversos acasos de la suerte;
Y dame vino y agua, todo junto,
Y vigor varonil, y lindo rostro.

No digas nada de esto á los censores,

Que, preñados de orgullo, se figuran
Con enfático tono alucinarnos;
Y ninguna espresion se te deslice
Que á la nuestra amistad en algo ofenda.

[1] *Rubíes*... Rosas.

[2] *Jaspes*... Tulipas.

[3] *Plata*... Narcisos.

[4] *Numos*... Gotas.

A LA MUERTE DE UNOS JOVENES,

DE EBN ARABSHAH.

¿Dó estan aquellos jóvenes dichosos
Llenos de dignidad y de prudencia
Como el libro sagrado relucientes?
¿Cuya modestia ruboró la luna,
Y sacó de sus límites los mares?
El viento de la muerte dispersólos,
Como dispersa el céfiro la arena.
¿Dónde los jovencillos, y dó aquellos
Gozo del corazon, y luz suave?
Cuando ellos demostraron á la tierra
Su faz hermosa sin estorbo alguno,
El orbe relumbró, cual si saliese
De un tenebroso encapotado velo,
Y brillaron tambien con su presencia
Los cervatillos de encendidos ojos,
Y las cabrillas que á las *Huris* vencen.
La hermosura vistiólos con un manto
De sabrosos placeres y alegría;
Y el varonil esfuerzo superiores
Los hizo á los reveses de la suerte.

Dó ellos estaban se encontraba el gozo;
Fueron ojos del rostro de la tierra,
Y lumbre de los ojos, y jardines
De los prados, y flores de los huertos.
Cuando gozaban de su fuerza y brio
Y la liviana juventud ardia
En la flor de su edad, cuando Fortuna
Les presentaba sus hermosos dones;
Ételе aquí el copero de la muerte
Con el vaso mortífero en la mano;
Riega con él los huertos de sus vidas,
Y á todos á la nada los reduce.
Quedan anchos palacios convertidos
En sepulcros angostos; en su copa
Suministra la muerte á sus amigos,
Opresos de dolor, ajenjo amargo;
Rasgan sus vestiduras, y sus pechos
Golpean crudamente de tristeza.
Si valieran los dones, si los votos
Acaso fueran útiles, no hay duda,
Ellos los redimieran, couserváran
Y custodiáran con afan cuidoso:
Mas yacen bajo tierra, perecieron
Las ciencias y delicias; se apacienta
En ellos el gusano de la muerte,
Y cruël los devora, cual si fueran

Reses al sacrificio destinadas;
Aniquilados bajo tierra yacen,
Y hasta el juicio final allí reposan.
El amigo se acerca para hablarles;
De continuo visita su sepulcro;
Llora, y se queja con acerba angustia
Cabe la tumba dó el olvido mora;
Mancha su rostro, semejante á perlas,
Con polvo, y clama, y nadie le replica
Sino el eco confuso de los montes.

A LA MUERTE DE UN PRINCIPE,

POR

ABU BECR AL DANI.

Despues que nos dejaste, no reposa
En su cerco la luna, ni se rie
En la mitad del dia el sol brillante;
Sus ropas despedazan por tu causa
Las lluvias y los vientos, y repiten
Tu conocido nombre retronando;
El relámpago rasga su alba veste;
El mediodia cúbrese de rayos;
Y las estrellas forman en el cielo
Una triste y llorosa compañía.
La lechuza repite con son ronco
Su lúgubre lamento, y le responden
Las aves melancólicas quu el aire
Con estrépito cruzan, cual si hubieran
Sus consortes perdido, y detestasen
Todo concurso alegre y numeroso.

DEL SER SUPREMO

CONTEMPLANDO

LA VENIDA DE LA PRIMAVERA.

¿No percibes el aura deliciosa
Y su fragante aliento, que ora gime,
Ora exhala su olor, como la cierva
Cuando recobra su perdido hijuelo?
Los nublados en lluvia se deshacen;
La inconsolable tortolilla llora;
Agítanse las ramas y se quejan;
La roja aurora brilla, resplandece
La blanca camamila, y se disipan
Con truenos y relámpagos las nubes:
Viene el verano derramando gracias,
Y la pintada rosa las anuncia.
Para tí todo, y por tu bien es hecho,
Incrédulo mortal; y todo, todo
A Dios recuerda, y sírvele, y le alaba,
Y tributa loor, y cada cosa
Es un signo que muestra su potencia.

DESCRIPCION

DE UNA NUBE Y UNA LLUVIA,

ESTRACTADA

DEL LIBRO HAMASA.

Estuve desvelado, pues la noche
La prolongó una nube refulgente
Preñada de relámpagos activos;
Y dividió los aires, aumentando
Su densa oscuridad á cada instante.
Nube túmida, oscura, que á la tierra
Estéril hasta entonces é infecunda
La dió fertilidad en su camino.
Murmuraba la serie de las nubes,
Cuando por el desierto atravesaba,
Como á veces murmuran los camellos.
Cual la cumbre del Líbano se erguia
La blanca cima de la espesa nube,
Y como él era en torno dilatada.
Vientos süaves de Hadramut venidos
Este nublado horrible dispersaron.
Cayó una lluvia tenue gota á gota,
Dejando una agua cristalina y pura,

Como de leche virginal formada;
Y regó las raices ya resecas
Por la aridez del tiempo, y por las matas
Saladas y espinosas que, creciendo
En derredor, su jugo consumian.
Asi la hórrida nube con dulzura
Fue el agua descargando, como suele
El camello, agobiado por el peso
Y lleno de fatiga, recostarse
Con gran dificultad sobre la arena.

DESCRIPCION PATÉTICA[1],

POR

UN POETA ARABE ANTIGUO.

En los horrendos antros de las rocas
Penetro; á donde el avestruz se oculta
Y las fantasmas; y los trasgos silban;
Y en una noche lóbrega, cargada
De espesas nieblas, cual las negras sombras
Del Seyan, apiñadas y tenaces,
Los paso mientras en sopor profundo
Mis compañeros yacen por el suelo,
Como los ramos de *khirió*[2] cargados;
A pesar de cercarme las tinieblas
Como un oscuro mar, y una espantosa
Inmensurable soledad adusta,
En la que marcha el conductor á tientas,
Lúgubremente la lechuza canta
Y el caminante atónito se asombra.

[1] Estos versos los trae *Reioke* en sus notas al *Moallakah* de *Tarafah* como de un autor antiguo.

[2] *Khirió* es en árabe el fruto de la planta llamada *Palma Christi*.

DESCRIPCION DE UNA MUCHACHA.

Lo juro por el arco de sus cejas,
Por su graciosa union, por los arpones
Con que su hechizo en derredor esparce;

Por la molicie de su lindo cuerpo,
Por su agudo mirar y albor brillante
De su frente, y lo negro de su crencha;

Por su gracioso ceño con que espanta
El sueño de mis ojos, y obra siempre
Sin razon contra mí vede ó conceda;

Por las ardientes víboras [1], que lanzan
Sus rizos empapados en veneno
Para matar los pérfidos amantes;

Por las rosas, que esmaltan sus megillas,
El mirto de su bozo, los risueños
Rubíes, y las perlas de sus dientes;

Por su olor agradable, por su acento,
Que cual gotas de miel y leche sale
Con desliz delicioso de su boca;

Por su cuello, y el ramo delicado
En que enhiesto reposa, y las granadas
Que firmes en su pecho se mantienen,

Ora la espalda con impulso leve
Se agite, y ora su quietud recobre
Con un balance y ademan donoso;

Por su tacto, á la seda semejante,
Por su hálito suavísimo, y por cuantas
Especies de hermosura en sí reune;

Por su índole benévola, y la pura
Espresion de su lengua; por su ilustre
Nacimiento, y alteza poderosa:

Que el precioso perfume del almizcle
No es otro que su olor, y que el aliento
Del aura con su aliento se embalsama;

Que el sol al verla su hermosura esconde,
Y á vista de sus luces aparece
Deforme, opaca la esplendente luna.

[1] *Víboras.* El original dice escorpiones, y de la misma similitud usaron los Griegos, llamando á los cabellos rizados de los muchachos *scorpius;* pero me parece que sin quitar fuerza alguna ni alterar la imágen, he podido sustituir la palabra víboras, como mas adecuada á nuestros oidos.

DESCRIPCION

DEL VALLE SERUGE,

POR

HARIRI.

Es mi suelo natal *Seruge*, donde
Tantas veces vagué; pais ameno,
De todos los placeres abundante.
Sus manantiales son fuentes divinas;
Sus campiñas praderas deliciosas;
Sus casas y edificios resplandecen
Cual estrellas ó signos del zodíaco.
Nos recrea con su aura perfumada,
Y su vista esplendente, y con las flores
Que esmaltan sus bellísimas colinas
Cuando se encuentran libres de las nieves.
Todos cuantos le ven, dicen: *Seruge*
Es la misma mansion del paraiso.

DESCRIPCION

DE UN SITIO DELICIOSO,

POR

DHAFER EL HADDAD.

¡Cuán plácida la vida aquí te fuera,
Donde verias sin sentir entrarse
En lo hondo de tu pecho la alegría!
Jardin ornado de semblante verde,
Con dulces arroyuelos dividido,
Al que matiza con frescor el viento,
Y palmas á manera de muchachas,
Que sus tiernas gargantas con collares
De sus frutos lindísimos adornan.

DESCRIPCION DE UN JARDIN,

POR

ABU DHAHER BEN AL KHIRUZI.

El jardin, adornado de rocío,
En donde cual estrellas relucientes
Resplandecen las flores, Primavera
Lo vistió por su mano de una ropa
Brillante, y con mil gotas matizada.
Sus anémones son en parte como
Los mantos verdes que sus lados cubren;
Y en parte cual los ojos, cuyos párpados
Con el acerbo llanto se enrojecen.

SOBRE LA VIDA.

O corazon, lejos, lejos
De esta vida trabajosa
Huye del cielo mudable
Los vaivenes y zozobras.

Los negocios de esta vida
Al sensato nada importan;
Alerta vive, y dispierto;
Evita toda congoja.

Y en el mar de la tristeza
No como el buzo te escondas
Humedecidos los ojos
En pos la nacárea concha.

EL ALIENTO DE ALZAURA,

POR

EBN AL FAREDH.

Al despuntar el dia
Un céfiro fragante envia Alzaura;
Su delicado aliento
El ánimo restaura;
Y, disperso en el aura,
A ámbar trasciende en derredor el viento.

SOBRE LA VIDA.

A mar de cocodrilos infestada
Nuestra vida fugaz es semejante;
Los sabios la ven ir apresurada
Con sereno semblante
Echados á la orilla;
Pues no debe en tal grado ser amada
Que al débil corazon cause mancilla.
Si tú del sabio anhelas el reposo,
Guárdate de obrar mal, sé virtuoso.

POESIAS PERSAS.

POESIAS PERSAS.

FRAGMENTOS

DEL

SHAH-NAMÉH DE FERDUSI.

I.

INTRODUCCION DEL POEMA

DE RUSTAN Y ASFENDIAR.

El vino generoso
Bebamos, que está el monte perfumado
Con almizcle oloroso;
De rayadas tulipas el collado
Y jacintos cubierto,
Y de rosas bellísimas el huerto;

El huerto dó lamenta
El ruiseñor sonoro, y á la rosa
El blando sueño ahuyenta;
Él se rie en la noche tenebrosa,
Y ella se estrecha, y ata
Con el viento fugaz, y lluvia grata.

Percibo el dulce ambiente,
Que viene de la nube, y veo en tanto
Al ruiseñor doliente.
¿Qué será? Sin embargo pára el llanto
En el huerto, y gorgëa,
Y sentado en la rosa se recrëa.

¿Qué será lo que dice
El triste ruiseñor? ¿Y qué en la rosa
Inquiere el infelice,
Aspirando su esencia deliciosa?
Espera la mañana,
Y la cantiga le oirás persiana.

De Asfendiar malhadado
Llora el duro catástrofe, diciendo:
Me lo han arrebatado.
Ya la cancion del ruiseñor entiendo,
Que cantarse solia
Por nuestros ascendientes algun dia.

II.

ELOGIO DE MAHMUD,

REY DE PERSIA.

Mahmud dominador, y rey potente,
A cuyas aguas á beber se acercan
El lobo y el cordero mano á mano;
A quien los reyes sin cesar alaban
Desde Cashmir hasta el Catay frágante.
Cuando la madre con su leche baña
La boca al niño, que en la cuna mece,
Al punto el nombre de *Mahmud* pronuncia.
En los festines liberal y franco;
En la guerra lëon y altiva sierpe,
Por su munificencia el orbe todo
A un vergel de verano le asemeja;
El aire lleno de humedad se mira,
El suelo con mil flores matizado;
Y á las nubes con mano sabia en torno
Esparcir su rocío de manera
Que del huerto de *Irem* la tierra es copia.

III[1].

BARZU SALIENDO AL COMBATE.

Apercibe Barzú los diez ginetes,
Y lleno de ira, cual leon hambriento,
Sale osado, y la túnica radiante
Se viste, y ciñe el tahalí dorado;
Coloca el casco griego en su cabeza,
Y las saëtas de la aljaba extraë:
Ya sobre el lomo del caballo salta;
Ya se mueve, y enhiesta como un monte;
Ya cual nube de invierno se apresura
Alta la asta, y espada diamantina.
Dijeras: ¿Es la lumbre, el dia, el cielo?
¿O algun turbion de lluvias veraniegas?
Dijeras: Arbol es de fino acero,
Y cual ramos de plátano sus brazos.

[1] Este y los dos fragmentos siguientes estan traducidos en el mismo número de versos que el original, y aun de sílabas, pues son endecasílabos todos los de los poemas que contiene el *Shah-Naméh*.

IV.

DESCRIPCION DEL REY FERIDUN.

Dijo el embajador: Nunca vió el puro
Verano, ni verá rey semejante
Estío alegre sus jardines gozan,
La tierra de ámbar es, de oro las piedras:
Es su palacio y morada un cielo,
Un paraiso su risueño rostro:
Su morada es mas alta que los montes,
Mas ancho que los huertos su palacio:
Cuando llegué á su alcázar suntuoso,
Su mente consultaba las estrellas:
Halléle entre leones y elefantes,
Siendo escabelo de su planta el orbe:
Un elefante pie del trono de oro,
Con crines de diamantes los lëones:
A aquel escelso rey llegué gozoso,
Y ví el solio formado de turquesas:
Y en él el rey brillante cual la luna,
Con corona esplendente de rubíes;
La crencha de alcanfor, de rosa el rostro,
Paz en su corazon, miel en su lengua.

V.

DESCRIPCION DE UN VALLE.

Mira allí la llanura verde-roja,
Que hinche de gozo al corazon valiente;
Llena de aguas, de bosques, de jardines,
Morada de famosos héroes digna;
Tierra cual seda, con almizcle el aura,
Agua de rosa sus vergeles riega;
Se dobla el lirio por su mismo peso,
El bosque á rosa en derredor trasciende;
El faisan se pompëa entre las flores,
Y en el ciprés el ruiseñor discanta;
Nunca marchitos sus pensiles, siempre
Serán del bosque del Eden imágen.
En el prado y colinas reclinadas
Verás doncellas, cual las hadas lindas;
Aquí *Maniza*, de Afrasiab hermana,
Como sol el jardin en fuego enciende;
Sitarà, su segunda, como reina
Radiante en gloria, en medio de sus ninfas;
Orna este llano tan amable jóven,
Y su rostro al jazmin y rosa vence:

En denso velo Turcas mil la cercan
Con cuerpo cual ciprés, crencha de almizcle,
Su faz con rosas, con sopor sus ojos,
Y con vino aromático sus labios.
Si fuéramos nosotros á aquel bosque,
Y un dia le cercáramos en torno,
Podriamos prender algunas ninfas,
Y presentarlas al ilustre Ciro.

VI.

VICTORIA DE SAMO.

Cuando en su trono de márfil, radiante
Con azuladas piedras y rubíes,
Y ceñida á su frente la corona
Samo vió al grande rey, besó la tierra,
Y aceleró los pasos. *Manuquero*
En pie le recibió; bajo su solio
Mandóle en pos sentar al lado suyo;
Hízole con anhelo mil preguntas
Sobre sus compañeros, sus acciones,
Y los fieros gigantes de la Hircania;
Y el héroe satisfizo de esta suerte:
Sëas siempre feliz, o rey, y nunca
Tu corazon alteren los malvados.
A la ciudad llegué de los Gigantes.
¡Mas qué gigantes! Son mas atrevidos
Que sañosos leones desenvueltos,
Que prestísimos árabes bridones,
Y que guerreros persas animosos.
Sus huestes, que *secsaras*[1] llaman, tigres
Desëosos de guerra, las componen.

Apenas el rumor de mi venida
Penetró en la ciudad, que enloquecieron,
Y recorriendo con furor las calles,
De agudos alaridos las llenaban.
Pero sus huestes, anublando el dia,
Unas en los collados se apostaron,
Y se esparcieron por los valles otras.
Se apoderó el temor de mis legiones;
Y á mi rostro salió mi interna angustia,
Por ver que no los golpes repetidos
De mi nudosa clava conseguian
Mover á mis soldados al combate:
Pero golpëé tanto sus cabezas,
Que volví feos sus hermosos rostros;
Y á la postre salí con mis intentos.
Kerkavi, nieto del monarca *Salmo*,
Y de *Zohar* por madre descendiente,
Ante las haces como lobo andaba,
Y un ciprés parecia en la estatura.
Los mas valientes de sus tropas eran,
Comparados con él, mísero polvo.
Al ver la espesa nube, que formaban
Las huestes enemigas, el soldado
Tiñó de tetra amarillez el rostro;
Entonces con un golpe de mi clava
Abríme paso en las contrarias filas:

Cual elefante acometió violento
Mi bridon, y la tierra fue agitada,
Como cuando al Egipto inunda el Nilo:
Recobraron el ánimo mis tropas,
Y todos emprendieron la batalla.
Kerkavi oyó mi voz, y el ruido horrendo
De mi clava, de cascos hendidora;
Y vino á mí ganoso de peléa,
A manera de indómito elefante
Un retorcido lazo volteando.
Cuando lo ví acercarse de esta suerte
Conocí mi peligro, y al momento
Tomé el arco *cayano* [2], y en la cuerda
Apoyé las saëtas emplumadas,
De álamo fuerte con ferrada punta;
Cual águilas volaron, y encendieron
Con su violenta rapidez el aire,
Creí que el almofar [3] habian roto,
Que cubre su cabeza bajo el casco;
Pero lo ví lanzarse impetuoso
En medio del espeso torbellino,
Como un ébrio elefante desbocado,
Vibrando con ardor la índica espada,
Y hasta los altos montes parecióme
Que al fuerte impulso de pavor temblaron.
Se iba llegando asi, pero dudoso;

Yo tranquilo sus pasos contemplaba :
Mas cuando junto á mí miré al guerrero,
De encima del bridon alargué el brazo,
Y con la mano así su talabarte
Por dó se ciñe al cuerpo; con violencia,
Cual leon, arranquéle de la silla,
Cual furioso elefante contra tierra
Con rabia le arrojé; y en pos la aguda
Espada le escondí dentro del cuerpo.
Apenas espiró, todas sus huestes
Dieron la espalda al campo de batalla;
Valles y cerros, montes y llanuras
Sus deshechas cohortes recibieron;
Doce mil caballeros y peones
Quedaron estendidos en el campo.
Trecientos mil mandaba el rey ilustre,
Y ginete y guerrero. ¿Mas qué pueden
Los malvados que envidian tu fortuna
Contra los que defienden tu corona?
Dijo : y el rey absorto y satisfecho,
Ensalzó hasta la luna sus acciones,
Que asi afirmaban su potente solio,
Y arrojaban del mundo los perversos;
Y en pos hizo traer el dulce vino,
Y preparar banquetes, celebrando
Con placer bullicioso la victoria.

[1] *Que secsaras llaman.* Secsar ó kaysar, título de soberano de Salm, ó Salmo; es lo mismo que si dijeramos tropas cesáreas, tropas reales. Véase Herbelot en la palabra Feridun y su crítica en el suplemento de la Biblioteca oriental.

[2] *Arco cayano*, arco real, fuerte, perfecto. Véase Herbelot en la palabra Cayan.

[3] *El almofar.* Es una especie de redecilla ó casquete que se ponia á raiz de la cabeza, bajo el casco, para que este no la dañase.

Se advierten en este solo trozo cuatro comparaciones del elefante; pero en la primera es simplemente un elefante, en la segunda un elefante indómito, en la tercera ébrio, y en la cuarta furioso, de modo que va creciendo la idea del estado de elefante en cada una de las comparaciones, de que resulta una belleza en vez de un defecto.

VII.

EPIGRAMA DE FERDUSI

AL VER QUE EL SULTAN MAHMUD NO PREMIABA EL TRABAJO QUE HABIA TENIDO EN COMPONER EL SHAH-NAMÉH DE ORDEN SUYA.

Es Mahmud Zabeli mar generoso,
Ni fondo, ni ribera en él se advierte;
Sumergíme en su seno, y no hallé perlas,
No es la culpa del mar, es de mi suerte.

VIII.

SATIRA DE FERDUSI

CONTRA EL SULTAN MAHMUD POR HABERLE ENVIADO UN REGALO MEZQUINO EN VEZ DEL CUANTIOSO QUE LE HABIA OFRECIDO POR EL SHAH-NAMÉH.

¿Has visto de este rey Mahmud mezquino
La generosidad que te esperabas?
Tiempo es de hablar; á la verdad se debe
El tributo del habla, y fuera crímen
El ocultarla ahora, no mostrando
Al mundo tan torpísima miseria.
Nada hay como él tan vil, pues no conoce
Ni religion, ni leyes, ni costumbres;
Falto de entendimiento, y con un alma
A la beneficencia en todo opuesta.
El hijo de un esclavo [1], aunque consiga
De poderosos príncipes ser padre,
No puede producir ilustres obras.
Elevar de la nada á los malvados
Es lo mismo que echar polvo á los ojos,
El hilo destorcerse de la vida,
O criar culebrones en el seno.
El árbol que de suyo fuere amargo,

Aunque en el Paraiso lo coloques
A la ribera de eternales aguas,
Y lo riegues con miel y leche pura,
Al fin su natural vendrá á mostrarse,
Y dará frutos en estremo acerbos.
Si á la corneja tenebrosa quitas
Un huevo, y bajo del pavon lo pones,
Del pavon, que en el cielo se pompëa,
Y cuando sale el pollo, con los granos
De los higos celestes le alimenta;
Si de la fuente sensabil el agua
Le da siempre á beber, y sobre el huevo
Gabriel arroja su hálito suave;
Al fin y al cabo el huevo una corneja
Producirá tan solo, haciendo inútil
Todo el trabajo del pavon celeste.
Si tomas una víbora del campo,
Y la haces reposar entre las rosas,
En cuanto se la antoja la complaces,
Y la fuente inmortal haces que beba,
No lograrás hacerla amiga tuya,
Y al fin te lanzará su atroz veneno.
Si un pollo de lechuza un hortelano
Coge, y de noche en rosas lo reclina,
Y á la mañana en medio de jacintos,
El dia que sus alas mover pueda,

Volará á los rincones solitarios.
Con muy justa razon dijo el profeta:
A la naturaleza vuelve todo.
Si al lado de una tienda de ámbar pasas,
A ámbar trasciende luego tu vestido;
Y si vas á la fragua de un herrero,
Te llenarás el rostro de tiznones.
No es de maravillar que se produzca
La maldad de los pechos pervertidos:
Nadie la oscuridad quita á la noche.
Del malo la virtud jamas se espere;
El Etíope no es blanco por lavarse.
O tú, dominador de tantos pueblos,
Si en tí hubiera un carácter apacible,
La via de la ciencia conocieras,
Y cuanta dignidad la poesía
Alcanzó por los usos de los reyes,
Y las antiguas cándidas costumbres.
No asi tú destruyeras mi fortuna,
Y apreciaras mis obras de otro modo.
O rey Mahmud, expugnador osado,
Ya que á mí no me temas, á Dios teme.
¿Porqué escitaste mi mordaz ingenio?
¿Qué, esta espada sangrienta no te espanta?

[1] *Sebectighin*, padre de *Mahmud*, fue esclavo de *Alpteghini*, que en el reinado de *Nuhi Samani* mandó el ejército persa.

IX.

LA GOTA DE AGUA,

FABULA,

POR SADI[1].

Bajaba de las nubes desprendida,
Una gota á la mar; estremecida,
¡Cuánta agua! esclama. ¡Qué estension! Soy nada
Con esta enorme masa comparada..
En tanto que ella con rubor se encoge,
Una concha en su seno la recoge,
La abriga, la alimenta de tal suerte,
Que en una hermosa perla se convierte,
Y ora brilla en la frente de un rey puesta.
¡Tal premio consiguió por ser modesta!

[1] *Sadi* nació A. C. 1175. Sus principales obras son el *Gulistan*, el *Bostan* y el *Molameat* (véase adicion VII), y un *Divan* de poesías varias. Se le atribuyen sin embargo catorce ó quince mas, y M. Le Bruyn, que visitó su tumba en 1705, nos asegura que allí supo que existian veinte volúmenes en arábigo compuestos por él. El Gulistan traducido en latin por el sabio Gentio, se publicó por primera vez en folio en Amsterdam año 1651, y en 12° el 1655 en aleman por Oleario, en Schleswig en folio el 1654 con láminas, y en frances por M*** en Paris el 1737 en 12°.

Del Bostan hay algunas traducciones en ingles en la Miscelánea asiática, y en frances en los viages de Chardin. El Molameat es muy raro; no hay nada traducido de él, y muy poco del Divan. Se le atribuye una obra obscena titulada: *El Libro de las impurezas*, de la que parece se arrepintió en la edad madura y por la que, segun las noticias que hay de ella, se puede decir de él como de Petronio «que escribió las cosas mas impuras con el «lenguaje mas puro.» El primer volúmen de las obras de Sadi fue impreso en Calcuta en folio, año de 1791, con un prefacio ingles por J. Harringtan en el cual se da por auténtico el libro de las impurezas.—En cuanto á su retrato y tumba véase la *noticia de Hafiz.*

X.

LA GREDA OLOROSA,

FABULA,

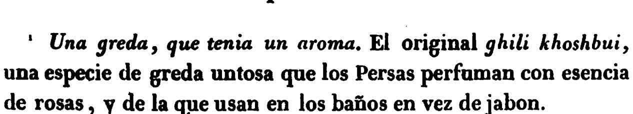
POR SADI.

Al entrar al baño un dia
Me puso un hombre en la mano
Una greda, que tenia
Un aroma soberano [1].

Toméla, y díjela: ¿Estás
De almizcle ó ámbar formada?
Que me encantas por demas
Con tu esencia delicada.

Tosco terron antes era,
Repuso; mas tuve yo
La Rosa por compañera
Y este grato olor me dió.

Asi cual parezco ser,
Tan solo un barro seria
Muy despreciable, á no haber
Tenido tal compañía.



[1] *Una greda, que tenia un aroma.* El original *ghili khoshbui*, una especie de greda untosa que los Persas perfuman con esencia de rosas, y de la que usan en los baños en vez de jabon.

XI.

ELOGIO A MAHOMA

AL PRINCIPIO DEL BOSTAN DE SADI.

El cual ilustremente conducido,
Montó encima del éter una noche,
A dó llegar los ángeles no pueden:
Y tanto en este divinal viage
Se adelantó, que donde Gabriel posa
No quiso detenerse; pero dijo
El señor del mecano templo al ángel:
Oh tú, que los oráculos conduces,
Acércate ácia mí. ¿Porqué, si logras
Poseer mi amistad, pones un freno
A nuestros cordialísimos coloquios?
No puedo ir adelante, respondióle,
Donde cesa la fuerza de mis plumas
Allí me quedo yo: si me elevara
Un poco mas, mis alas derritiera
El brillo refulgente de tu gloria.

XII.

CONSEJOS

DE NUSHIRVAN MORIBUNDO

A SU HIJO ORMUZ.

ESTRACTO DEL BOSTAN DE SADI.

Cuando vió el rey Nushirvan
Su postrer hora ya cerca,
Llamó á su hijo Ormuz al lecho,
Y le habló de esta manera :

Del pobre, del infelice
Sé, hijo, guarda; y no pretendas
Confinarte en las pesadas
Cadenas de tu indolencia.

Nadie en tu dominio puede
Gozar de abundancia, mientras
Tu cuides de tu reposo,
Diciendo : Esto me contenta.

Ni el sabio nunca aprobar,
Que el pastor tranquilo duerma
En tanto que el lobo astuto
El redil con ansia cerca.

Hijo vé; al mísero pueblo
Con tu proteccion alienta;
Que es de él el rey desde el punto
Que se ciñe la diadema.

Las raices son el pueblo,
Y el tronco el rey; considera
Qué de las raices saca
El árbol toda su fuerza.

[1] *Nushirvan Ben Cobad*, llamado por los Arabes *Kisra*, y por los Persas *Kosru*, es *Cosroes I*, hijo de Cobades su predecesor, rey de la cuarta dinastía de Persia llamada de los Sasanidas, ó de Cosroes. Reinaba en Persia bajo el imperio de Justino I. Pasa entre los Orientales por el modelo de los grandes reyes á causa de sus virtudes. *Sadi*, *Hafiz*, *Jami* y otros muchos autores le celebran, y citan sus sentencias, y algunos en vez de *Nushirvan* le dan el nombre de *Nush-Bevan*, que quiere decir *alma confitada en miel ó alma generosa*. Tambien le llaman *Anushirvan*.

XIII.

A UNA AUSENCIA,

POR

GELALEDDIN BALKI.

¡Salve, Amor, tú que el pecho
Con suavidad abrasas;
Tú, que nuestras dolencias
Del corazon arrancas;

Oh todo nuestro auxilio,
Remedio y confianza;
Tú, médico y maestro
De nuestro cuerpo y alma!

Por el amor la tierra
A ser un cielo pasa,
Salta ligero el monte,
Y al momento se para.

Si pudiera mi labio
Unirlo al de mi amada,
Produciria acentos
Cual la sonora flauta.

El que de su querida
Compañera se aparta,
Aunque cien lenguas tenga
Al punto pierde el habla.

Cuando se va la rosa
Y el hielo al vergel aja,
Las dulces cantinelas
Del ruiseñor se acaban.

¿Pues cómo en parte alguna
Puedo gozar de calma,
Si en parte alguna brilla
La luz de mi muchacha?

Que el amante privado
De ver lo que bien ama,
Es semejante al ave
Que libertad le falta.

XIV.

FRAGMENTO[1]

DEL POEMA DE JAMI,

INTITULADO

MESNUN Y LEYLA.

La vírgen, bajo el velo defendida,
De las miradas del amor profano,
Es á una tierna rosa parecida,
Que no ha su tierno cáliz desplegado;
En toda su pureza
Crece á la sombra del vergel amigo,
Y contra todo ultraje tiene abrigo:
Mas cuando ya descubre el rojo seno,
Y los besos recibe
Del ruiseñor inicuo, separada
De la rama materna,
Y á yerbas despreciables asociada,
Al primer pasagero
En las públicas plazas se ve espuesta,
Y por manos impuras marchitada,
De suerte que es en vano

Buscar en ella ni la esencia pura,
Ni la primera cándida frescura.

[1] Este pasage de Jami se encuentra con aquel del graciosísimo Epitalamio de Catulo que saben de memoria todos los hombres de buen gusto, y que haria creer que lo habia imitado, si la literatura latina hubiera penetrado en Persia. Copio pues los versos latinos para que se palpe la identidad de los pensamientos.

« Ut flos in septis secrètus nascitur hortis
« Ignotus pecori, nullo contusus aratro,
« Quem mulcent auræ, firmat sol, educat imber,
« Multi illum pueri, multæ optavere puellæ :
« Idem cum tenui carptus defloruit ungui.
« Nulli illum pueri, nullæ optavere puellæ.
« Sic virgo dum intacta manet, tum cara suis : sed
« Cum castum amisit polluto corpore florem,
« Nec pueris jucunda manet, nec cara puellis. »

XV.

DE LA MALA INDOLE.

En un pecho enemigo
Nunca la amistad nace,
Y en derredor la acacia
Espinas duras trae.

De su contrario el sabio
No espera fe constante;
Que de yerbas amargas
No brotan las süaves.

Para formar alfombras
No usó de cañas nadie.
Contra naturaleza
No hay trabajo que baste.

Asi de aquel que tiene
Un maligno carácter
No se esperen mas frutos
Que perfidias y fraudes.

ODA DE FERDUSI,

TRADUCIDA CON LA MISMA MEDIDA DE VERSOS, NUMERO Y CONSONANTES, PARA DAR UNA IDEA DE LA GAZELA PERSA.

Si una noche en tu pecho reposara
El alto empíreo con mi sien tocara;
Rompiera al sagitario sus saëtas;
La corona á la luna arrebatara;
Me subiera veloz al nono cielo;
Y el orbe con soberbio pie pisara.
Entonces si tuviera tu hermosura,
O en tu lugar entonces me encontrara,
Para los sin favor fuera piadoso,
Benigno con los tristes me mostrara.

NOTICIA DE HAFIZ.

Mohammed Shems-Eddin (por sobrenombre Hafiz, que es bajo el cual se le conoce, esto es el memorioso) nació en Siraz, capital del Farsistan, la antigua Persia, al principio del siglo octavo de la Hegira, y floreció principalmente bajo los reyes Mudhaferianos, en cuyo tiempo los herederos del sultan Shah-Shegi dividieron la Persia en cuatro reinos, á saber: Siraz, Kerman, Yezdi é Ispahan; de cuyos príncipes continuamente se hace mencion en los escritos de Hafiz, y no siempre para alabarlos, sino segun cada uno fue justo ó injusto apreciador de sus versos. Consta muy poco del género privado de vida de este autor; sin embargo parece averiguado que Hafiz no era de baja estraccion, y que recibió la mas escelente educacion, que estaba versado en todas las ciencias, con particularidad en la jurisprudencia, y aun que fue del órden de aquellos que llaman *Ulemas*, tanto por varios pasages de su Divan, como por habérsele dado el título de *Sheich*, con el cual no se condecoraba sino á un intérprete de las sagradas letras, ó á un superior de un convento. Parece por sus escritos que en sus últimos años abrazó la vida

monástica; algunos suponen que fue superior ó prelado de un órden religioso; pero no está suficientemente probado: lo que sí es cierto es que dió públicamente lecciones de religion y leyes en una academia fundada por Hagi-Kovam, visir del sultan Ilekhami, muy conocido por su liberalidad, y protector de nuestro poeta, quien le alaba muchas veces en sus obras. En sus vacaciones ilustró con glosas suyas un comentario intitulado *Tessiri-Küschaf*, y con notas marginales otra obra que se llama *Sulkialkie*, estas últimas existen en el dia. Si mereció elogios por sus conocimientos en la jurisprudencia y los dogmas de la fé, mucho mayores los consiguió ciertamente por la hermosura de sus versos, cuya celebridad se estendió tan rápidamente por toda la Persia y los reinos mas lejanos, que muchos reyes y príncipes encendidos en el deseo de gozar de la facundia de este grande varon procuraron atraérsele con todo género de promesas, y otros tambien, aunque ausente, le colmaron de regalos. Y como no anhelaba á otra cosa que á entregarse al ocio de las letras, despreció la proteccion de los monarcas, y se dedicó enteramente á la poesía: y, ya sea por pasion á la libertad y quietud, ó ya por desprecio de los honores y riquezas, ó ya finalmente por amor al patrio suelo, no quiso moverse de Siraz en toda su vida, sino solo una vez cuando fue á ver al

rey de Yezdi, de cuyo viage se arrepintió inmediatamente porque se vió engañado en sus esperanzas, casi lo mismo que Theocrito cuando fue á ver á Hieron, tirano de Sicilia, y despues de haberle celebrado volvió sin recompensa y escarmentado. A Hafiz le fue tanto mayor su pesadumbre, por ver que el rey de Ormuz, sin verle ni conocerle, y solo por su fama le habia enviado un magnífico regalo. Y para compararle aun mas con el poeta siciliano; asi como este en todo el idilio XVI da en cara á Hieron su ánimo ingrato, aquel reprende en muchos lugares la mezquindad del rey de Yezdi y con particularidad en uno, de este modo: « El rey de Ormuz, que jamas me vió, me ha colmado de presentes, y el monarca de Yezdi, á quien ví, y cuyo nombre ensalcé hasta los cielos, nunca me recompensó con don alguno. » Hace tambien mencion del rey Avis como de un ingrato y desacordado de los versos con que le habia elogiado. Muy de otra manera siente de Shah-Mansor, que fue uno de los mas poderosos príncipes Mudhaferianos; á quien dedica una gazela entera, en la cual publica y ensalza los escelentes dotes de alma y cuerpo de tan gran monarca. Y no con menos entusiasmo alaba la clemencia y mansedumbre de su rey Shah-Shegi, que sucediendo al duro y rígido imperio de su madre, administró el reino de Persia con suma suavidad y moderacion de ánimo.

Sin embargo, no sirviendo de nada la benevolencia de tantos príncipes, esperimentó Hafiz la comun y desgraciada suerte de todos los poetas, por lo que se queja de esta suerte: « Casi siempre la dura miseria es compañera de la virtud; á nadie peor que á mí ha tratado la fortuna. » Carga al vicio de su siglo la culpa de su pobreza, y se lamenta de la bajeza ó impudencia de los hombres ignorantes de su pueblo que equiparaban sus ingeniosos versos á las bagatelas y simplezas de los miserables versificadores, y no dudaban preferir los de estos; asi que llamando por metáfora oro puro á sus poemas, y fingido á los versos de los charlatanes y corrilleros, habla asi de sus composiciones: « Esconde, Hafiz, tu oro de estos banqueros que tienen por buenas monedas las adulteradas. »

Tuvo muchas reyertas con los monges y ascéticos de su religion, y fue mordido por ellos con un diente envidioso, pero él se vengó amarguísimamente de sus injurias y atacó á cada paso su hipocresía y fingida santidad.

Estuvo casado probablemente los últimos años de su vida con una muger muy amable, cuya muerte lamenta en muchos de sus versos. En una de sus gazelas, hecha á este asunto, hay el pasage siguiente: « Feliz con tal muger, esperaba tenerla á mi lado hasta el fin de mi vida, pero mis deseos eran superio-

res á mi poder; digna de un estado mas dichoso que el de vivir en mi compañía, voló á la sociedad de los seres celestes de donde traia su orígen.»

Sin embargo de su aficion al bello sexo es acusado de otra en descrédito de la naturaleza humana. Como el cantor teyano tuvo su Batilo, y el poeta mantuano su Alexis; asi al sonoro Siraziano se le supone tener su muchacho. Muchas de sus odas casi verifican esta conjetura; pero observa Revizki que se saca tambien de ellas que bajo el nombre de muchacho ó copero entiende Hafiz personas de toda edad y sexo, como son el rey, los ministros, sus amigos y su muger misma; y con esta alegoría y la del vino y juegos amorosos impetra, alaba, congratula y se queja.

Tuvo una amistad muy estrecha con Ahmed Namaki Al Giami, de quien hace mencion en la gazela IV de su Divan.

Fue recibido benigna y magníficamente por Tamerlan, aunque reprendido, porque no habia hecho mencion alguna de él en sus versos.

Hafiz murió el año de la Hegira 791, que casi corresponde al 1388 de la era cristiana. Se le enterró en cierto oratorio llamado Mosela, cuya situacion él mismo alaba á cada paso en sus versos, al que añadió á su costa un nuevo ornato largo tiempo despues Mohammed Mimai, preceptor del sultan Baber, el

cual para honrar los manes del poeta erigió allí un monnumento magnífico. Este es del que habla Kœmpfer, el moderno, y la tumba de Sadi la describe William Frankclin en su viage á Siraz, cuyo pasage copio con gusto, tanto para dar una idea del aprecio en que los Persas tienen á sus poetas, como para confirmar los honores que en todos tiempos y en todas las naciones se adquieren los verdaderos, cuyas coronas son tan merecedoras del respeto y la admiracion de la posteridad, como aquellas que teñidas en sangre dejan las mas veces una memoria funesta de sus irreparables estragos; siendo á los ojos filósofos mas dignas de visitarse las tumbas de Homero, de Hafiz y de Sadi, que las de Aquiles, Alejandro y Cesar. Dice así pues en el capítulo VIII:

« El sepulcro de Hafiz, uno de los mas famosos poetas persas, de quien se admiran con razon las obras, está situado á dos millas nordeste de la ciudad de Siraz del lado de la puerta de Shah-Mirza. El kân Hamzah Kerim hizo construir cerca de este sepulcro una sala con habitaciones contiguas, y no perdonó medio para hacerle agradable. Está colocado en medio de un jardin hermoso; enfrente de estas habitaciones se encuentra un grande receptáculo de piedra, en medio del cual corre una fuente; muchos cipreses de una hermosura rara, y cuyo estremo grosor anuncia

su antigüedad esparcen su sombra en este jardin. Bajo el follage oscuro y melancólico de estos árboles fúnebres se apercibe el sepulcro de *Shems-Eddin Hafiz* en mármol blanco de Tauris; tiene ocho pies de largo y cuatro de ancho; fue construido de órden de Kerim kân para revestir y cubrir el verdadero sarcófago. En lo alto y á los lados de este monumento estan grabados en soberbios caractéres *Nustalik* pasages escogidos de las obras de este poeta. En la primavera y el verano los habitantes de Siraz van á visitar este sepulcro; se entretienen en fumar, jugar al ajedrez y otros juegos; leen allí á menudo las obras mismas de este poeta, que goza entre ellos de tanta reputacion que ninguna otra le es comparable; llevan el entusiasmo hasta la adoracion, no hablando jamas de él sino en los términos mas pomposos. Guardan sobre su sepulcro un hermoso ejemplar de sus obras para mostrarle y hacerle leer á aquellos que vienen á visitarle. La juventud mas distinguida de la ciudad se junta aquí y demuestra un profundo respeto por la memoria de su poeta favorito, haciendo en su honor abundantes libaciones de ese escelente vino de Siraz hasta en Europa conocido. Cerca del jardin serpentea el riachuelo *Roknabad* tan celebrado por *Hafiz*. En el dia es un pequeño arroyo que toma su nacimiento en las montañas al nordeste; su agua dulce y clara merece la

reputacion que goza. En efecto los Persas modernos hacen gran caso de ella, y le atribuyen calidades medicinales. El célebre bosque de *Mosela*, celebrado tambien por *Hafiz*, estaba situado á un cuarto de milla oeste del sepulcro; en el dia no conserva vestigio alguno de los agrados y bellezas que se creen encontrar leyendo los versos de *Hafiz*. A la verdad su situacion verdaderamente deliciosa prueba que era una mansion bien agradable; pero ahora todos los alrededores estan desnudos y estériles. Un poco al norte del sepulcro de *Hafiz* se ve un magnífico edificio, llamado por los Persas *Heft-Tun, los siete cuerpos*. Sobre las puertas del salon principal estan los retratos en pie de *Hafiz* y *Sadi*: el primero está vestido á la antigua usanza persa, y tiene una tez fresca como una rosa, y unos bigotes muy largos; *Sadi* tiene la figura de un anciano con una larga barba blanca, y un vestido de religioso, esto es una veste flotante, lleva en la derecha un pequeño baston de márfil encorvado, y en la otra un gran incensario. A un cuarto de milla de *Heft-Tun* y siempre sobre la misma línea se halla el jardin *Dilkushâ, regocijo del corazon,* y á una milla se ve el sepulcro de *Sadi*, al pie de las montañas que limitan el territorio de Siraz de lado de nordeste. Este es un grande edificio cuadrado á cuya estremidad se han hecho dos gabinetes contra la pared de la parte inte-

rior. El que está á la derecha contiene la tumba de Sadi en piedra, larga de seis pies y ancha de dos y medio, precisamente en la misma forma que fue enterrado. A los lados han grabado diversas sentencias en antiguos caractéres *Niskhi*, relativas á este poeta y á sus obras. *Sadi* florecia en el siglo trece y sus escritos gozan aun de una gran reputacion entre los Orientales, tanto por su mérito literario, como por los escelentes preceptos que contienen. El sepulcro tiene una cubierta de madera en negro y oro, sobre la cual han grabado una oda de *Sadi* en caractéres modernos *Nustalik*. Levantando esta cobertura se ve la tumba de piedra que encierra el cuerpo de este poeta. Los hombres piadosos que vienen á visitarla esparcen flores sobre ella y dejan allí rosarios y otros instrumentos de piedad. Encima del sepulcro han colocado un ejemplar de las obras de *Sadi* muy bien escrito. Las murallas estan cargadas de inscripciones persianas, grabadas en diferentes épocas por aquellos que han ido á rendir sus deberes al difunto. »

A la muerte de *Hafiz* algunos zelosos mahometanos de nota en Siraz se opusieron al entierro del poeta segun sus ritos; alegando que no habia sido verdadero musulman por haber violado con sus escesos las leyes del Alcoran: sus amigos y partidarios defendieron su carácter religioso, y que era digno del debido en-

terramiento; y al fin se convino en abrir sus obras y formar la decision sobre los primeros dísticos que ocurriesen, los cuales fueron los siguientes:

« No querais volver los pies atras en las exequias de *Hafiz*;
Aunque ha estado sumido en el pecado, entrará en el cielo. »

La conciencia de estos descontentos devotos se tranquilizó con esta prueba imaginaria de la fé del poeta, y permitieron que fuese enterrado sin ninguna ulterior dificultad en *Mosela* cerca de Siraz.

Despues de su muerte Seid Cassem Envari hizo un Divan ó coleccion de sus gazelas que contiene unas 569, intitulado: *Divani Khoséh Hafiz Shirazi*, el cual ha tenido diferentes comentadores turcos; los mas respetables son Feridun y Sudi; ambos afirman los principios koránicos de *Hafiz;* el primero osa probar por sus comentarios durante toda la serie de los poemas, que sus mas lascivos versos no son mas que alegorías religiosas, inculcando místicamente el verdadero mahometismo; y ha prevalecido tanto esta opinion que el lenguaje de Hafiz es apellidado por los Musulmanes *Lessan Gaib, el lenguaje del misterio.*

Jamas se podrá hacer un juicio exacto de un poeta estrangero por la traduccion de sus obras; y mas si la lengua del original, y la religion y usos del pais del poeta estan infinitamente distantes del idioma, creencia

y costumbres del traductor. En la traduccion desaparecen todos los primores que estriban sobre la propiedad de las palabras, sobre sus sonidos imitativos y sobre el giro de las espresiones; solo quedan las imágenes y pensamientos, y aunque el traductor los matice con el mas fino colorido, ya es otro, ya no es el trage del poeta original. Tambien desaparece en la traduccion el género de poesía en que estan compuestas sus obras, y hasta el mecanismo del verso, en el que suele haber un mérito peculiar. Las alusiones que hace el poeta; no siempre se pueden verter en otra lengua, porque son bellezas locales, que no tienen fuerza alguna en el pais en que no hay idea alguna de ellas, como son las ceremonias de la religion, los usos interiores, las costumbres de la sociedad, los árboles, plantas, flores, montañas, valles, rios, etc. Sin embargo de todo esto por los esqueletos que se nos presentan de las obras de *Hafiz*, se ve que es un poeta sumamente ingenioso, y que derrama á manos llenas las gracias en sus escritos, y muy semejante á Anacreonte y á Horacio, aunque mas al primero, pues á veces parece que le copia, sin dejar por esto de mostrar de cuando en cuando cierto entusiasmo que le acerca al segundo, y una sátira aguda que casi le identifica con él. Los orientalistas convienen en que su lenguaje es puro, castizo, y quizá el menos corrompido

del antiguo persa, colocándole á la par de Ferdusi y Sadi, tanto por esta circunstancia, como por su mérito literario. Y observa con mucha razon el reverendo Hindley, que dando tantas noticias curiosas acerca de los usos y costumbres las pocas gazelas que se han publicado con razonables comentarios, el mundo literario desea con ansia la publicacion de todas ellas en la misma forma, pues ciertamente serán una mina abundantísima de la que podrán estraer muchas materias nuevas y curiosas no solamente el historiador oriental sino tambien el filologista y el filósofo.

DE LA GAZELA Y EL DIVAN.

Bonas in partes, lector, accipias velim
Sic ista tibi rependet brevitas gratiam.

Los Arabes y los Persas tienen como los Griegos y Latinos sus versos compuestos de determinado número de pies, y estos de sílabas largas y breves; de que nace una gran variedad de metros que aplican oportunamente al asunto de que tratan. Tienen á mas la rima como las poesías de las lenguas modernas de Europa, que probablemente han tomado de ellos. Al que quiera instruirse mas á fondo le remito al cap. II de los *Comentarios latinos sobre la poesía asiática* de *W. Jones*.

La gazela persa es una especie de oda anacreóntica sumamente graciosa, cuyo nombre ha tomado del animal que les sirve de comparacion para celebrar una hermosura como es entre nosotros la paloma. Las leyes de este poemita son las siguientes: 1ª Que los dos versos primeros sean consonantes entre sí, y despues todos los pares; ó que los dos versos primeros acaben con la misma palabra, y esta se repita en el final de todos los pares: 2ª Que cada dístico ó *beit* esté como

separado y tenga un sentido diferente : esta regla no es tan general, que no se vean muchas odas en las que dos ó tres dísticos estén enlazados con una misma idea : 3ª Que no debe constar de menos de cinco *beit* ó dísticos, ni de mas de trece. Otros autores acortan este último número, y otros le alargan; pero yo sigo la opinion de Revizky, que tradujo sus gazelas por el Divan comentado por Sudi, quien debia de saberlo mejor que los modernos comentadores europeos. Y 4ª Que en el último dístico que llaman *Shahi-beit, dístico real*, se debe nombrar el poeta, el cual nunca deja de alabarse á la manera de Horacio.

Las reglas antedichas de esta oda me han hecho nacer dos reflexiones. La primera que su construccion ha sido el orígen de nuestros romances y letrillas. Los dos primeros versos han sido el modelo de los dos que sirven de preludio al cantar muchos romances, y del tema ó norte de nuestras letrillas. Los consonantes en los pares se ven igualmente en nuestros primeros romances, que luego se convirtieron en asonantes; porque nuestro delicado oido no podia sufrir aquel continuo igual martilleo. Y nuestras letrillas repiten la misma palabra al fin de cada estancia lo mismo que la oda persiana.

La segunda reflexion ha sido sobre el orígen y naturaleza de esta oda. Parece haber sido en sus princi-

pios una cancion bacanal para entonar en los festines. El número de dísticos, que no baja de cinco y no pasa de trece, debia tener alguna alusion misteriosa, aplicada al número de convidados, semejante á lo que nosotros decimos que para ser un convite agradable, los concurrentes no han de ser menos que las Gracias, ni mas que las Musas. Supuesto esto parece que el convidado mas inmediato á derecha ó izquierda del que le daba, proponia el tema, cantando el primer dístico pareado, al cual seguian por su órden los demas, bebiendo en una taza un trago á cada copla, hasta cerrar los bríndis el amo ó rey del convite, sellándolo con su nombre. El desórden ó inconexion de los dísticos es análogo á la naturaleza de las composiciones báquicas. Asi que el objeto de la gazela es la alegre naturaleza derramando flores, derramando vino. Los dogmas que se inculcan son los de la voluptuosidad filosófica, concluyendo que siendo tan corta la vida humana no debemos dejar escapar ninguna de sus flores sin que sea contemplada y gozada por nosotros. Observo tambien que las odas que no estan puramente dedicadas al amor, lo estan á la venida de la primavera, no al verano, no al otoño, no al invierno, de que deduzco que eran propiamente himnos primaverales.

Esto me ha hecho nacer la reflexion siguiente. Hafiz era mirado como sospechoso en la religion por los

buenos musulmanes, tanto que no querian darle sepultura. Tal vez seguiria ocultamente la primitiva religion persa del culto del sol bajo el nombre de Mithra; y sus gazelas á la primavera son otros tantos himnos consagrados al sol en el equinoccio, en cuyo tiempo se celebra la gran fiesta de Neuruz en Persia á la renovacion del año, que era la mayor de aquella religion. Me confirma esta idea la naturaleza misma de la oda, en la que parece que cada dístico está hecho para cantarse separadamente por persona distinta; y el ser de un número determinado, no menos de cinco, ni mas de trece, cuyos números concuerdan con los de los Mistagogos, por los cuales designaban, ya el sol y los cuatro signos cardinales del zodíaco; ya estos mismos con la luna; ya los siete planetas; ya la Ogdoada mitríaca compuesta de los siete cielos planetarios, y el éter ó cielo de las fijas; ya las nueve esferas, presididas por nueve ángeles ó las nueve Musas segun los Griegos; ya los diez miles de años que componen el gran período de la regeneracion del sol; ya este mismo período con el sol; ya los doce signos; ya estos mismos signos con el sol. Pasado este número trece no es tan fácil hacer estas aplicaciones, y sobre todo al sol ó Mithra objeto del culto, y de estas gazelas ó himnos primaverales. Quizá bajo esta hipótesis se podrán esplicar muchos pasages sumamente oscuros de sus ga-

zelas, y estraer muchos materiales curiosos para los mitólogos como el reverendo Hanley sabiamente presume.

Si Anacreonte tomó la alegría de sus odas de la *gazela* persa, ó si Hafiz enriqueció su lenguaje nativo imitando al bardo de Teya no es fácil decidirlo. La semejanza de afectos es frecuentemente maravillosa; y se puede decir muy bien de ambos que no escribieron tanto para el entendimiento como para el corazon.

Divan se llama una coleccion de poesías por órden alfabético; pero al reves de las que pudieramos hacer nosotros, pues se guian para formarla por la última letra en que acaba el primer verso de cada poesía; y como escriben de derecha á izquierda, á nuestra vista se presentan en el órden nuestro, esto es, todas las iniciales á la izquierda.

El manuscrito célebre que se conserva en la biblioteca de *Chetam*, del *Divan de Hafiz*, contiene seiscientas y diez gazelas; *Whal* y otros producen tres mas; pero *Meninsky* en su *Gramática*, y *Revizky* en su *Muestra de la poesía persa* no le dan mas que quinientas sesenta y nueve y estas son las mismas que recapituló poco despues de la muerte del poeta Seid Cassem Envari, y han sido sabiamente comentadas por el Turco Sudi, que son autores de escepcion; asi que todas las otras pueden ser supuestas ó de los otros poe-

tas que tambien lograron el sobrenombre de *Hafiz* (aunque á este se le conozca bajo este nombre por escelencia). Al nuestro le basta el no pequeño número que compuso, sin tener necesidad de vestirse de joyas agenas para tener un eterno renombre. Lo mismo digo de los otros *beit* ó dísticos que tienen de aumento las gazelas en otros manuscritos que el comentado por Sudi; siempre deben leerse con desconfianza.

La gazela XV en mi traduccion, y VII en el manuscrito de *Chetam* (que no está en el de Sudi) no tiene á mi entender el espíritu de *Hafiz*, ni aquel colorido poético que hasta en su mismo desórden se descubre.

NOTA.

Las catorce gazelas primeras son las primeras del Divan de Hafiz, pertenecientes á la letra *Alif*, segun el órden que les da el baron de Revizky en su traduccion latina; pero en el manuscrito de la biblioteca de Chetam tienen el siguiente 1ª, 5ª, 11ª, 8ª, 6ª, 2ª, 13ª, 18ª, 14ª, 16ª, 3ª, 12ª, 10ª, y 4ª.

La 15ª es la 7ª de la letra *Alif* segun el manuscrito de Chetam. Todas las demas estan arregladas segun el mismo manuscrito.

La 1ª la 16ª de la *Ba*.

La 17ª la 34ª de la *Ta*.

La 18ª la 52ª de la *Ta*.
La 19ª la 62ª de la *Dal*.
La 20ª la 110ª de la *Dal*.
La 21ª la 119ª de la *Dal*.
La 22ª la 129ª de la *Dal*.
La 23ª la 157ª de la *Dal*.
La 24ª la 13ª de la *Ra*.
La 25ª la 4ª de la *Sin*.
La 26ª la 3ª de la *Shin*.
La 27ª la 4ª de la *Shin*.
La 28ª la 2ª de la *Zad*.
La 29ª la 12ª de la *Lam*.
La 30ª la 26ª de la *Mim*.
La 31ª la 47ª de la *Mim*.
La 32ª la 5ª de la *Nun*.
La 33ª la 11ª de la *Vau*.
La 34ª la 11ª de la *Ha*.
La 35ª la 6ª de la *Ya*.
La 36ª la 55ª de la *Ya*.

GAZELA PERSA

CON LA MISMA ESTRUCTURA QUE LAS DE HAFIZ EN ALABANZA DE ESTE GRAN POETA DE SIRAZ.

La alba deshace la tiniebla fria,
Y la rosa derrama la alegría;
El ruiseñor, en torno revolando,
La saluda con dulce melodía.
¿Pues cómo, escanciadora, en este tiempo
Tienes la taza matinal vacía?
Tómala y llena; y en su centro vëa
Tu megilla copiada, ánima mia;
Den al licor tus ojos nuevo brillo,
Y olor la aroma que tu boca envia;
La copa hierva con bullente vino,
Y se aumenten los bríndis á porfía;
Celebrando á la luz de la mañana
Al que alabarla con ardor solia,
Al gran poeta de Siraz, al dulce
Hafiz, honor del alma poesía.
Cántale, y goza de este tiempo, Nava;
Mira que vuela, y ¡ay! no torna el dia.

MOHAMMED SHEMS-EDDIN,

ALIAS HAFIZ.

GAZELA I.

Vierte el vino, muchacho, vamos, ëa;
Dame la taza, porque dentro siente
El pecho al fiero amor, de quien idea
Formé tan inocente.

El olor de una gota [1], que el mas leve
Viento desprende del cabello undoso,
¡Ay, cuanta sangre arranca, y cuanta bebe
El corazon ansioso!

Mancha el tapete [2] con purpúreo vino,
Si al sabio director [3] asi le agrada;
Que el viagero sabe del camino
El tiempo y la posada.

¿Mas cómo podrá estar mi alma tranquila
Entre el jóven gentil y la muchacha
Si muy en breve me dirá la esquila [4]:
Toma el fardo, despacha.

Por mar hinchado voy, pronto á sumirme
En negra noche, cuando ya debiera,
Cansado de naufragios, divertirme
Sereno en la ribera.

Ciego en mi error[5] prosigo sin cordura;
En las calles me mofa el pueblo, y grita;
Y en las mesas descubro la locura,
Que mi interior agita.

Si el corazon, Hafiz, la paz te pide[6],
Y tú, con ansia, conseguirla quieres,
Unete á lo que adoras, y despide
Los mundanos placeres.

[1] *El olor de una gota.* Se debe entender de almizcle, que es con lo que ungen ó perfuman los orientales sus cabellos. El almizcle se forma de unos tumores ó vejiguillas de sangre, que todos los años aparecen en el lomo de las cabras ó ciervas chinas llamadas de *almizcle* (Muskim); asi que dice literalmente el poeta: El olor de una vejiguilla, que solo contiene una gota de sangre almizcle, con la que se han ungido sus cabellos, y que el céfiro separa y desvanece con facilidad; ¡cuanta sangre ha hecho destilar de estos mismos cabellos perfumados en el corazon de los amantes! Esto es: una sola gota de sangre corrompida ha oprimido toda la sangre del corazon; un leve olor que disipa con facilidad el viento ha escitado tanto amor y tantos deseos.

[2] *Mancha el tapete.* Los Musulmanes son escrupulosamente observantes de la limpieza en materia de religion, de suerte que no pueden arrodillarse para hacer sus preces en ningun parage inmundo; asi que los ricos, si por precision ó gusto van á algun

campo ó bosque llevan consigo un tapete ó alfombrilla llamado Sesadhe, y sobre él se sientan, arrodillan y postran; lo que hacen tambien los pobres sobre la orilla del manto ó del vestido. Estos tapetes por su uso pertenecen á los muebles sagrados; asi que es la mayor prueba de inmoderacion el profanarlos de cualquier modo que sea, como en el caso presente el mancharlos de vino.

[3] *Si al sabio director.* El original dice *Peri-Mughan. Mugh* en persa significa *mago, sabio, y Peri-Mughan* el mas sabio, ó superior de los adoradores del fuego, ó sacerdote de los *Guebros.* Pero cuando los Mahometanos llevaron con sus armas su religion á la Persia, usaron de este epíteto como una espresion de desprecio para designar los príncipes de las iglesias cristianas. Y en adelante por derision para distinguir los amos de las tabernas, baños y caravanseras ó mesones de las caravanas. Estos patrones no solo son los gefes de la crápula y la gula, sino que ejercen el vil oficio de lenones de muchachos, y aun los crian para prostituirlos, á los cuales llaman *Mugh-pece,* polluelos de los magos, aprendices, novicios. A lo que se debe añadir que el trato con los viajantes y con las gentes que concurren á sus casas les hace adquirir conocimientos y modales nada comunes; y asi estos pueblos voluptuosos los tienen en grande estimacion, como que son los dispensadores y maestros del placer, á quienes como tales deben consultâr en esta materia.

Con estas dos notas está bien claro este *beit*, dístico ó estancia. Es como si dijera: Si el maestro del placer te manda que para tenerle ultrajes lo mas sagrado, hazlo; porque él como tan esperto sabe cuando se debe pasar adelante, ó detenerse á fin de poder completamente disfrutarle.

[4] *Si muy en breve me dirá la esquila.* Esta metáfora está tomada de las cuadrillas de peregrinos que llaman *caravanas*, los que cuando reposan en medio del campo, se levantan y empiezan á cargar los camellos al son de un esquilon, que les avisa ser ya hora de partir. Tal vez será un residuo de los modismos y alusiones orientales, introducidos en nuestra lengua, aquella frase vulgar con que se espresa que uno se está muriendo. *Está ha-*

ciendo el paquete, la cual tiene mucha conexion con la metáfora de Hafiz. El pensamiento de esta estancia es igual al de Horacio en la oda XV del libro III.

Maturo propior desine funeri
Inter ludere virgines.

[5] *Ciego en mi error.* Tambien en esta estancia coincide Hafiz con Horacio en los siguientes versos de la oda XI de los Epodos:

Heu me per urbem, nam pudet tanti mali
Fabula quanta fui;
Conviviorum et pœnitet,
In queis amantem et languor et silentium
Arguit et latere
Petitus imo spiritus.

[6] *Si el corazon, Hafiz, la paz te pide.* Los que pretenden encontrar alusiones místicas en todas las poesías de Hafiz, porque creen que un sófi musulman (que equivale á un monge ó fraile cristiano) no puede escribir báquicamente, encuentran en estas últimas estrofas un arrepentimiento de sus deslices pasados, y en la postrera una abnegacion del mundo y una conversion á Dios; pero quien lea con cuidado lo restante de la oda y repare las demas que forman su *Divan* ó coleocion, verán que siempre, siempre su alma estuvo absorbida en los placeres; y que en esta última estancia lo que desea el poeta es dedicarse esclusivamente á su amor, despreciando por él los demas placeres del mundo.

GAZELA II.

Si aquel hermoso de Siraz [1] me amara
Con una fé sencilla,
A toda Samarcanda [2] y á Bokara [3]
Al punto yo trocara
Por el negro lunar [4] de su megilla.

El vino todo, escanciador, apura;
Que allá en el Paraiso
Ni del Mosela [5] encontrarás la oscura
Sombra, ni la verdura
Que riega el Roknabad [6] con dulce riso.

Estos, que traën todo alborotado
Con sus lascivos fuegos,
Han de mi alma la paz arrebatado
Como despoja osado [7]
La mesa el Turco en los marciales juegos.

Para ostentar mi amigo su hermosura
Mi amor no necesita.
¿Ni á qué ningun afeite ó compostura?
Su preciosa figura
Por sí sola placer y asombro escita.

Trata solo de amor, de canto y vino;
Y no quieras del hado
Los árcanos saber[8]; nadie adivino,
Ni, con estro divino,
Á ser de sus enigmas ha llegado.

Cuan claro veo yo que si imprudente
Zélica[9] contemplara
Del Josef mio la beldad creciente;
Al punto, ciegamente,
El velo del pudor despedazara.

Aprecia los avisos que te he dado,
Mi dulce bien gracioso,
Pues todo jóven, de bondad dotado,
Escucha con agrado
Del anciano el consejo provechoso.

Hablaste mal de mí; no, es increible.
¡Ay mí! Bien has hablado;
Que palabras de hiel, voz irascible
Que salgan no es posible
Por un labio de rosa en miel bañado.

Tus versos engarfaste[10], *Hafiz*, canoro,
Cual perlas del Oriente:
Entona el canto con tu boca de oro;
Que el puro etéreo coro[11]
Derrama sobre tí su luz fulgente.

[1] *Siraz.* Esta ciudad es la patria de nuestro poeta, en la provincia de Farsistan; es de las mas agradables de Persia, situada en una llanura rodeada de montañas, y á orillas de un rio, aunque no bien construida, tiene mezquitas muy hermosas y una universidad de gran reputacion; sus bazares estan provistos de mercaderías; la redituan infinito su fábrica de botellas de cristal, y la de destilar agua de rosa; sus jardines, principalmente el del rey, se conceptuan por los mas ricos del Oriente; los cercan espesas hileras de cipreses, naranjos, limoneros, granados y rosales. Siraz es notable, segun la relacion de los viageros, por sus ingeniosos poetas, hermosas mugeres y escelentes vinos.

[2] *Samarcanda.* La capital de la Tartaria Usbeca, era una ciudad célebre por su riqueza, y la residencia imperial del famoso Timur ó Tamerlan; está situada en un valle abundante en frutas; sus edificios son de piedra, regularmente construidos, mantiene un seminario de literatura musulmana, y tiene para su defensa una fuerte ciudadela.

[3] *Bokara.* Este es un pueblo rico sobre el Oxo ó Fihun, que desemboca en el mar Caspio, dividiendo la Persia de la Tartaria. Las numerosas caravanas que pasan por él, y el tráfico que producen, le hacen singularmente opulento; sus edificios son unos de barro y otros de piedra, y sus aguas malsanas. Bokara es patria del célebre visir y médico Avicena, y no Córdoba, como vulgarmente se cree.

[4] *El negro lunar.* Los lunares en las megillas principalmente los negros son muy estimados entre los Orientales, como una perfeccion de hermosura, y por eso los celebran los poetas; cuya idea parece ser comun á todas las naciones. Ciceron alaba en el libro primero *de la naturaleza de los Dioses* el lunar de Alceo. ¿Y qué nacion de Europa ha dejado de tener en moda los lunares, haciendo las mugeres un estudio formal de sus magnitudes y colocacion?

Habiendo leido Tamerlan este dístico ó estancia se enfadó mucho, creyendo que el poeta pretendia despreciar el valor de aquellas ciudades, cuando queria trocar todas sus riquezas por el lunar

de la megilla de su amado. Pero nuestro poeta replicó al que se lo dijo: *¿Acaso los regalos de Hafiz pueden empobrecer á Timur?* Dando á entender que los poetas, no teniendo nada que dar, pueden prodigar á manos llenas los reinos en sus versos, sin hacer la menor injuria á sus soberanos poseedores. Tamerlan confesó que le agradaba mas la respuesta del poeta, que el panegírico mas grande que le hubiese hecho en sus canciones.

[5] *Mosela.* Era en tiempo de Hafiz un bosque delicioso, en una situacion sumamente agradable y pintoresca, en donde despues de su muerte construyó una capilla y un monumento Mohammed Mimai, preceptor del sultan Baber, conquistador de Persia.

[6] *Roknabad.* Es el nombre de un riachuelo sumamente claro, que baña la capilla llamada Mosela, cerca de Siraz, adonde los poetas y filósofos de aquella ciudad acuden para reposar y componer sus obras, el cual no es menos celebrado por sus escritores que el Iliso y Cefiso de los Atenienses. Hay una *gazela* de Hafiz en honor de su ciudad patria, que empieza asi: « ¡ Salve, « Siraz, deliciosamente situada! ¡El cielo quiera preservarte de « ruina! ¡El Todopoderoso defienda tu riachuelo Roknabad! « ¡ Con sus aguas logremos la vida de Khezr! » (sabio que bebió, « segun dicen los romances, en la fuente de la inmortalidad). « La aura, perfumada de ámbar, transpira entre Jaferabad y « Mosela. Vé á Siraz, y allí veras el superabundante sagrado in- « genio de sus habitantes, pues todos estan dotados de perfectas « virtudes. ¿Para qué traer á Siraz el azúcar del Egipto, cuando « es infinitamente mayor la dulzura de nuestras muchachas? »

[7] *Despoja la mesa.* El original dice: *¡ Ay ! que estos Lulos lascivos, blandos, escitadores de alborotos en la ciudad, del mismo modo han arrebatado la paz de mi corazon que los Turcos el Khani-yegma.* — Lulos son unos habitantes de la Persia llamados asi porque para espresar su alegría gritan *Lulú, Loló*, son muy hermosos, dotados de grandes ojos negros, y al mismo tiempo crueles; por translacion dan los poetas este nombre á las muchachas y muchachos

lindos, principalmente si son desdeñosos. Esta alusion, que en el mismo pais será una gracia, en la traduccion seria insignificante, y por eso la he suprimido. *Khani-yegma*, que significa *despojo de la mesa*, y cuya espresion conservo, es un bárbaro instituto turco para mantener en la milicia el espíritu de robar. En dias señalados en los patios de ciertos palacios estan colocados en el suelo mil ó mas platos llenos de arroz cocido; y dada la señal se avanzan otros tantos soldados para arrebatar los platos con la misma violencia que se apoderan del botin enemigo.

8 *Y no quieras del hado los árcanos saber.* Semejante á esta es la espresion de Horacio en la oda XI del libro I.

Tu ne quæsieris, scire nefas, quem mihi quem tibi
Finem Di dederint..... vina liques.....

9 *Zelica y Josef.* Zelica es el nombre de la muger de Putifar, segun el Sura ó capítulo del Alcoran, que contiene la historia de Josef, el cual sobrepuja en elegancia á todos los demas del libro del Profeta. Sobre la pasion de Zelica ha escrito el célebre poeta persa Noradin Jami un poema intitulado : *Josef y Zelica*, que pasa por el mas fino y acendrado en su género.

La hermosura de Josef es tan celebrada entre los Orientales que sus poetas dan este nombre á sus hermosos, como nosotros á los nuestros el de Adonis y Narciso.

10 *Tus versos engarfaste.* Es espresion puramente oriental : á los versos llaman perlas y á una composicion en verso, *perlas engarfadas.*

11 *Etéreo coro.* Las Pleyades.

GAZELA III[1].

Vuelve la juventud[2] y la hermosura
Al año nuevo la estacion florida;
Y el ruiseñor anuncia[3] con dulzura
De la fragante rosa la venida.

Aura, si mueves la ala presurosa
Por el ameno prado renaciente,
Al ciprés, á la albaca y á la rosa[4]
Saluda de mi parte tiernamente.

Si mi gracioso escanciador de vino
Una espresion igual á mí me hiciera,
De la casa, dó mora de contino,
El umbral con mis cejas yo barriera[5].

Estos, que al vernos retozar beodos,
Sueltan con mofa la maligna risa,
Toda su religion, sus votos todos
Sumergen en la copa[6] á toda prisa.

Huye del templo de falaz Fortuna,
No implores á sus puertas el sustento;
Que á todos á que lleguen importuna,
Y á todos los degüella en el momento.

Si ha de hacerse la alcoba postrimera [7]
Con dos puños de tierra solamente,
¿A qué fin elevar hasta la esfera
Ricos palacios con afan ardiente?

Reina en Egipto luna cananëa [8],
En torno de su tierra resplandece,
Rompe ya tu prision infame y fëa,
El trono es tuyo, el reino te lo ofrece.

No sé qué yo descubro de ominoso [9]
En tu crencha de fino almizcle ungida,
Que el céfiro la agita presuroso,
Y está toda revuelta y esparcida.

Sobre tu frente cual la luna clara
Descansa el arco [10] como el ámbar puro
Y contra un tierno corazon dispara,
Que se halla ya rendido, el golpe duro.

Bebe, Hafiz, cuanto quieras, los placeres
Disfruta, y goza sin ningun quebranto,
Pero no audaz hipócrita adulteres
Las palabras del Libro sacrosanto [11].

[1] Esta es una oda al estilo de las de Píndaro, en la que el poeta con su acalorada imaginacion pasa sin transiciones de un pensamiento á otro. El sentido es este: Ya llegó la primavera, los campos reverdecen, saluda pues, Céfiro, á mis amigos, y dales la enhorabuena por el arribo de la estacion florida. ¡Ojalá que mi

amado me saludase de tan buena gana, le adoraria hasta besarle los pies. No temo que se rian de mí los censores al ver mi locura, ellos son los primeros á olvidar su religion en medio de los placeres. No quiero mendigar nada de la Fortuna, es falaz; ni riquezas ni soberbios palacios; solo quiero, o amado mio, que reines en mi corazon: pero ¡ay! que no soy feliz como me juzgaba; veo no sé qué de aciago en tu cabello, y veo que con tus ojos quieres aumentar los males del que está tan rendido á tí. ¿Qué has de hacer, Hafiz? Entregarte al vino y regocijo; pero no poniendo la religion por delante como los hipócritas.

[2] *Vuelve la juventud.* Los poetas de todos los paises y de todos los siglos han celebrado la vuelta de la primavera. Esta primera estancia de Hafiz se parece á aquel principio de una de las poesías de Guarini en el Pastor fido.

O primavera, gioventú del anno,
Bella madre di fiori,
D' erbe novelle et di novelle amori!

[3] *Y el ruiseñor anuncia.* Como en el Asia se deleitan los ruiseñores de una manera increible con el olor de las rosas y continuamente revuelan sobre ellas hasta que embriagados con la suavidad de su esencia, que en aquellos paises es trascendental á lo sumo, aflojan las alas y se caen; y como cuando florecen las rosas, es cuando suelen cantar estas aves en sus arbustos con mas melodía, dicen en el Oriente que el ruiseñor está enamorado de la rosa, de cuya fábula usan constantemente los poetas, llamándose á sí propios ruiseñores, y rosas á sus queridas. Con esta advertencia se pueden comprender muchas de las alusiones que á cada paso se encuentran en nuestro poeta.

[4] *Al ciprés, á la albaca y á la rosa.* Designa con estas flores á sus amigos, aunque por otra parte parece que saluda á los árboles, plantas y flores, porque ha llegado su tiempo.

[5] *El umbral con mis cejas yo barriera.* Es una salutacion por postracion, como usan los Asiáticos y tambien nuestros cartujos, en prueba de agradecimiento del placer que le causa una tan

cariñosa espresion. El original dice que *barrerá las puertas de la taberna: la casa donde mora de continuo el escanciador de vino es la taberna.*

6 *Sumergen en la copa.* El original dice *que gastan su religion en el deseo de las cosas de la taberna.*

7 *Si ha de hacerse la alcoba postrimera.* Alude á la ceremonia de los Mahometanos en sus funerales de tomar un puñado de tierra en cada mano, y arrojarle sobre el cadáver ya en la fosa, antes de cubrirle con la losa sepulcral. Conviene el poeta con aquellos versos de Horacio de la oda XVIII del libro II.

Tu secanda marmora
Locas sub ipsum funus : et sepulchri
Immemor, struis domos.

8 *Luna cananea.* Los Asiáticos llaman al patriarca Josef luna de Canaan; y dicen que fue el mas hermoso de los mortales. En esta estancia él poeta llama Josef á su querido, y Egipto á su propio corazon, le convida á reinar en él y aplica metafóricamente á este pensamiento la historia del hijo de Jacob, que desde la cárcel subió casi al trono de Egipto.

9 *De ominoso en tu crencha.* Entre todas las naciones antiguas, principalmente las orientales, se ha tenido por mal agüero la demasiada descomposicion del cabello: el poeta saca de esta circunstancia, que advierte en su amado, un presagio funesto de su amor.

10 *Descansa el arco.* El original dice: *Sobre tu luna* (frente) *mueves el chocan* (mazo curvo de un juego de bolas) *de ámbar puro para darme un golpe á mí que estoy aturdido con el dolor.*

11 *Libro sacrosanto.* El original *el Alcoran. Al-coran* significa *el-libro;* lo mismo significa *Biblia;* asi que decir *Alcoran* entre los Mahometanos, ó *Biblia* entre los cristianos es decir *el libro*, y por antonomasia *el mejor de los libros, el libro sacrosanto.*

GAZELA IV.

Llégate, o sófi[1], y este vaso mira,
Espejo cristalino,
Donde el dulce placer se ve, y admira
Del rubicundo vino.

El velo descorrer de lo futuro[2]
A los ebrios es dado;
No es este, no, negocio para el puro
Asceta macerado.

Prender con red y cauteloso engaño
Al Enka[3] es vano intento,
Retira ya la tuya, pues ogaño
Solo cogerá viento.

Goza del bien presente con prudencia;
Porque Adan confiado
En el bien que esperaba de la ciencia,
Del Eden fue arrojado.

Bebe uno que otro vaso en el banquete
Del mundo y te retira;
Pues quien placer estable se promete
Ciertamente delira.

Pasó la verde edad; la única rosa
Que te resta recoge,
Y antes de ajarse, la virtud preciosa
Con tierno amor acoge.

Ansia la copa Hafiz; Céfiro blando
Busca á Giami[4] corriendo;
Y mi cariño le recuerda cuando
Vëas que está bebiendo.

[1] *Sófi.* Significa monge, anacoreta, varon dedicado á la vida penitente y contemplativa. Esta denominacion viene igualmente de la voz griega *sofos*, que significa *sabio*, y de la arábiga *saf* que quiere decir *lana*, porque los sófis llevan vestidos de lana.

[2] *El velo descorrer de lo futuro.* Algunos comentadores pretenden que este arcano oculto con el velo del hado (que es propiamente la espresion del original) se debe entender del amor, pues sus secretos solo los descubren los lascivos y crapulosos.

[3] *Enka.* Es una ave fabulosa única en su especie, de la cual todos hablan y nadie ha visto, y dicen habita en el maravilloso monte Caf (hoy dia el Caucaso), morada de todos los gigantes, duendes, trasgos y magas de la mitología árabo-persa: en realidad es el fenix oriental, la imágen de lo mas raro y casi imposible.

[4] *Busca á Giami.* La traduccion de este dístico debe ser asi: *Hafiz ansia la copa de vino : marcha, Céfiro, y saluda de mi parte al doctor La-Copa.* Porque juega el poeta con la palabra *Giam* que significa copa, y es el nombre de la patria de su amigo Nozamo. En castellano se pudiera decir *al doctor de Cuba* porque Cuba es el nombre de un pais y de una vasija de vino: pero de todos modos se puede asegurar que es intraducible como todos los equívocos, á menos de una paráfrasis graciosa. Yo he procu-

rado hacer una que se acerque al sentido; pues saludar al nombrado *La-Copa* y á la copa de vino es saludarlos con un solo saludo; asi que saludando á Giamì cuando está bebiendo se consigue el mismo fin de saludarlos á un tiempo. Hasta aquí he llegado yo para quitar un equívoco que nunca suena bien en una oda seria castellana y conservar la idea del original: otro tal vez dará un paso mas.

GAZELA V.

Anoche nuestro superior [1], saliendo
Del templo sacrosanto,
A la casa del vino fue corriendo.
¡Ah! ¿Qué senda entre tanto
Nos queda que seguir, hermanos mios,
Con tales no esperados estravíos?

¿Cómo, ¡ay! tristes discípulos tendremos
Virtud bastante fuerte,
Y ácia la Meca [2] el rostro volveremos;
Cuando el suyo convierte
Acia dó bulle el vino y gozo infando
Nuestro padre y maestro venerando?

Vamos, pues, convencidos dó derrama
Sus placeres el vino,
Y encendamos el pecho con su llama.
¡Quizá nuestro destino
Es gozar el deleite con agrado,
Y está desde abeterno decretado!

El aura con sus juegos descompuso
Tu crencha[3] deliciosa,
Y al punto nieblas en mis ojos puso.
Ni otro premio, otra cosa
Jamas mi pobre pecho ha conseguido
De estar de tu cabello suspendido.

La quietud cual en red nudosa asida
Hizo un breve momento
En mi sensible corazon manida;
Tú ante el lascivo viento
Tus fragantes cabellos deslazaste,
Y al punto la quietud de mí ahuyentaste.

Si pudiera sentir la mente humana
El placer que del nudo
De tu crencha en el pecho ansioso mana,
El sabio mas ceñudo
La austeridad y juicio perderia,
Y tan dulces cadenas ansiaria.

Tu labio nos mostró con tono sabio
En qué la gracia estaba;
Y vertióla al decirlo el mismo labio:
Mi pecho la aspiraba;
Y desde entonces mi sonora lira
Gracias produce y blando amor respira.

Mi abrasador suspiro; entre la oscura
Vigilia derramado,
No ablanda ¡ay! ese corazon de dura
Roca alpestre formado;
Y mi pecho la noche toda siente
Consumirse con fuego activo ardiente.

Como dardos, *Hafiz*, van tus gemidos
Derechos á los cielos[4]
Pues tu quisieras verlos condolidos.
¡Qué inútiles anhelos!
Calla, sufre, no arrojes dardos tales,
Que pueden ellos aumentar tus males.

[1] *Anoche nuestro superior.* Los orientalistas dicen que estas tres primeras estancias hacen alusion á cierto apólogo muy estimado entre los Orientales; pero su significacion es muy sencilla pues se reduce á: Si aquellos que deben ser norma de los demas se entregan á los placeres, ¿qué deberemos hacer nosotros sus discípulos? Entregarnos tambien. ¡Tal vez está decretado asi desde abeterno! Esta es una de las sátiras del poeta contra la hipocresía de los sófis, y se sirve de estos versos como de preludio y disculpa para cantar en pos sus amorosos deseos. Sin embargo si se suprimiesen quedaria á mi ver una oda regular y de las mas bellas de este autor.

[2] *Y ácia la Meca.* Es precepto de la ley de Mahoma el volver al tiempo de la oracion el rostro ácia la Meca, porque está allí el Caaba ó templo cuadrado, fabricado por Ismael, hijo de Abraham y de Agar, cuyo santuario es el objeto de sus famosas peregrinaciones.

[3] *El aura... descompuso tu crencha.* Es preciso no olvidar que entre los Orientales se tiene á mal agüero el que el viento descomponga el cabello de sus muchachas ó muchachos; y á esto alude esta estrofa.

[4] *Derechos á los cielos.* Aquí los cielos se entiende su amada ó amado: y teme que el dirigirle sus suspiros solo sirva para aumentar su desden.

GAZELA VI.

Dulce copero del bullente vino
El vaso en torno con su llama alumbra;
Y ya que el hado mi deseo alhaga
Músico canta:

Vimos el rostro del gracioso jóven
Dentro del cáliz retratado al vivo.
¡Oh qué infelices los que el gusto ignoran
Del grato bríndis!

¡Y oh cuan hermosos[1] los ojuelos ebrios
De mi tirano vencedor parecen!
Por eso yo á la beodez con ansia
La rienda aflojo.

Darán placeres los de esbelta talla,
Hasta que entre ellos el ciprés parezca[2]
Que como pino cimbreante y recto
Sabe mecerse.

Si el pecho que arde con amante fuego
No muere nunca, ni su ardor se acaba;
Sin duda el libro de la vida tiene
Mi nombre escrito.

Dudo que el dia[3] que el sepulcro arroje
Su oscura presa, preferido sea
El pan acerbo del ásceta al rojo
Vino riente.

Si tú, suave Céfiro, atraviesas
De mis amigos el vergel fragante
Ante el que adoro como nuncio mio
Muéstrate ledo.

Diles no quieran destruir mi imágen
De su alma tierna que por sí aquel dia
Vendrá en que borre nuestro nombre el tiempo
De la memoria.

La mar del cielo, por dó va girando
Cual presta nave la esplendente luna
Se encuentra henchida de los ricos dones
De Hagi-Kovamo[4].

O *Hafiz*, derrama relumbrantes perlas
De los tus ojos al llorar tus cuitas;
Quizá de cebo servirán, y el ave
Vendrá á las redes.

[1] *Y oh cuan hermosos.* La embriaguez en los ojos de los objetos amados por la dulce languidez que causan ha sido siempre alabada de los poetas: por eso dice Catulo casi con las mismas palabras que nuestro poeta en su cantinela 43, v. 11.

Et dulcis pueri ebrios ocellos
Illo purpureo ore suaviata.



[2] *El ciprés parezca.* Los poetas persas comparan frecuentemente los muchachos por su gracia y estatura al pino y al ciprés, de cuyo lindo símil usó tambien en la égloga VII, v. 68, P. Virgilio Maron, y despues de él infinitos, de esta manera.

Fraxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis.

[3] *Dudo que el dia.* Aunque á primera vista parece que el poeta se burla del dia de la resurreccion, bien reflexionado se ve que su mofa recae sobre los hipócritas cuya fingida austeridad no cree sea de mas valor que el desórden y embriaguez de aquellos que mas por el placer que por malignidad se han entregado á estos vicios.

4 *Hagi-Covamo*, ó Hagi-Covam Ed-din fue visir de Hazam Elkani y de su hijo Sheich Avis, sultanes de Persia en tiempo de Hafiz, y otro Mecenas por su liberalidad y conocida proteccion para con los literatos; como á tal le alaba frecuentemente nuestro poeta en sus canciones.



GAZELA VII.

A mi cervato [1], Céfiro, con blando
Acento dile, que, de amor herido,
El monte, el valle, el bosque fatigando
Iré tras él perdido.

¿El que en torno derrama la dulzura [2]
(¡El cielo con amor vele en su vida!)
Del que hacer de ella su manjar procura
De este modo se olvida?

¿Oh rosa, tu hermosura y esplendente
Follage te envanece de manera
Que por el ruiseñor, de amor demente,
No preguntas siquiera?

¿Porqué en rostros brillantes cual la luna,
Cuerpos esbeltos y renegros ojos
No podemos hallar señal alguna
De amorosos antojos?

No veo en tí lunar; eres hermoso
Cuanto lo puedes ser: mas deseara
Que constancia y amor en tu precioso
Semblante se encontrara.

Para el ave sagaz redes nudosas
Y astutos lazos son desprecio y risa;
Al sabio con acciones virtüosas
Se caza mas aprisa.

¿Qué mucho que Zoráh[3] bailes graciosos
Mueva en el cielo[4] con festivo encanto;
Si de los dulces versos amorosos
De Hafiz usa en el canto?

[1] *Céfiro con blando acento dile.* El céfiro es el constante mensagero del amor entre los poetas persas, como se ha visto en la gazela anterior; cuya idea es bastante comun en los Europeos; asi Menage

Les jeunes zéphirs,
Fidèles messagers des amoureux desirs.

[2] *Derrama la dulzura.* El poeta en la primera estancia compara á su amado á un *cervato*, en la segunda á un *mercader de azúcar* ó confitero por la dulzura de su voz y sus gracias, y en la tercera á una *rosa;* y á sí propio en la segunda á un *papagayo* que ama mucho el azúcar, y comiéndola suaviza su acento, y en la tercera á un *ruiseñor,* comparacion comun entre los poetas orientales cuando á sus amados y amadas las comparan con las rosas. La primera y tercera estancia no ofrecen dificultad en su traduccion. La segunda, trasladada literalmente, dice: *¿El mercader de azúcar* (*viva muchos años*) *asi se olvida del papagayo que se mantiene de azúcar?* Esta voz *papagayo* nunca sonaria bien en la poesía castellana; por lo que he traducido el pensamiento, no la imágen.

[3] *Zoráh.* Es el planeta Vénus, el patrono, segun los orientales, de los músicos y cantores.

[4] *Mueva en el cielo.* El original dice: escite al Mesías á la danza. No es en realidad falta de respeto al Mesías, cuya suma santidad

reconocen los musulmanes: aquí quiere decir que sus versos son capaces de hacer bailar hasta lo mas grave y magestuoso, hasta el Mesías. Pero yo he mudado la comparacion, sin apartarme de la idea, siguiendo el ejemplo del sabio Rewizki para no ofender los oidos delicados.

GAZELA VIII.

Desde que halló el amante
Esperanza halagüeña en tu semblante,
Se ceban mil en tus lunares bellos,
Y caen en la red de tus cabellos.

Cuanto sea el tormento
De estar lejos de tí solo un momento,
Díganlo aquellos que acogió la tierra
Allá en Kerbela [1] con sangrienta guerra.

Si al amor y bebida
Mi muchacho se entrega sin medida,
Diré á Dios al pudor con frente osada
Y huirá mi templanza despechada.

Llenemos este dia [2],
Que lo es de los placeres y alegría.
¿Si cinco mas me añades, qué mas quiero?
Gocé mi tiempo con sabor entero.

Hafiz, si tan dichoso
Eres que un beso des en su pie hermoso [3],
Puedes decir que en uno y otro mundo
Un honor has logrado sin segundo.

[1] *Kerbela.* Campos de Asia, en la Persia, al lado del Eufrates, en donde fue muerto el iman Husein, hijo de Ali y nieto de Mahoma, peleando contra el ejército de Yesid, hijo de Moavia, que le disputaba el califado. Sudi, intérprete turco de las obras de Hafiz, dice que en sus dias se veian en aquel sitio mismo el sepulcro de Husein, y los de los setenta varones que perecieron con él, y añade que murieron de sed, á cuyo tormento parece que alude el poeta.

[2] *Llenemos este dia.* Este pensamiento es de todos los poetas báquicos. Gocemos el tiempo de los placeres, esto es, de la juventud que pasa muy aprisa. En los cinco dias da á entender el poeta el completo del poco tiempo que falta para acabarse.

[3] *Un beso des en su pie.* Los Orientales llaman su rey á su amante, y bajo esta alusion está concebido este pensamiento, cuya esplicacion se debe tener presente en otras odas en que se hace igual uso de este epíteto y sus atributos.

GAZELA IX.

Levántate, copero,
La taza alarga con jovial presteza;
Porque sepultar quiero
El pesar y tristeza
De nuestra edad presente
En medio del licor rojo-bullente.

Añade vino á vino,
Y hagan los bríndis olvidar los males
Que nos traë el destino:
Porque muchos mortales
Por no acordarse de esto
No alejaron de sí su hado funesto.

El ancho vaso lleno
Todo de vino, pon sobre mi palma;
Y a[illegible]ado en el seno
Enloquézcase el alma;
Que asi del hombro al suelo
Caërá ese manto de color de cielo [1].

Murmuren mis acciones
Enhorabuena ancianos y prudentes

Y rian los varones;
Para mí indiferentes
Fueron siempre los vanos
Renombres que apetecen los humanos.

Si el humo caldeado
Que del volcan arrojo de mi pecho,
Al suyo duro, helado,
Llegase, ¡ay! ó deshecho
Al punto se quedara,
O como yo suspiros exhalara.

A ninguno confio
El venturoso singular secreto,
Que guarda el pecho mio;
Pues no hallo asaz discreto
Al que en puro oro bebe,
Ni al de la humilde silenciosa plebe.

Sumamente contento,
Estoy con el dominio de la hermosa
Que supo con violento
Impulso y con graciosa
Astucia aprisionarme,
Y en pos del alma la quietud robarme.

No los altos cipreses
Que de ornamento sirven á los prados

Y coronan las mieses,
Serán mas alabados
Cuando aquel se presente
De forma argéntea[2], recto y eminente.

Hafiz, sufre constante[3]
Tus agudos pesares noche y dia;
Asi verás delante
La anhelada alegría,
Y tu gusto cumplido
Antes de lo que te hayas prometido.

[1] *Manto de color de cielo.* Parece que era de ese color el manto ó hábito de los sófis ó monges musulmanes, cuya profesion habia abrazado Hafiz tan en contra de su voluntad como lo demuestran muy á menudo sus canciones. Aunque en el fondo se ve que habla mal y se burla solamente de los hipócritas, que, bajo el manto de la virtud, ocultan una conducta desarreglada.

[2] *De forma argéntea.* Los poetas antiguos, con especialidad los Griegos, llaman una cosa *de plata* por escelencia; asi Homero dice: Tetis la de pies *de plata.* Y en nuestras espresiones vulgares hay ciertos rezagos de los idiotismos orientales; tal es el decir, para espresar que una muchacha es hermosa, que es un *pino de oro:* ni los pinos son de oro, ni los cipreses de plata; pero las dos alusiones son sumamente adaptadas y poéticas para espresar el precio y forma de la persona comparada.

[3] *Sufre constante.* Horacio da este mismo consejo al fin de la oda XXIV del libro 1.

Durum: sed levius fit patientia
Quidquid corrigere est nefas.

GAZELA X.

Nos separamos [1], ¡ay! y al punto viste
Mi corazon con ansias afligido.
¿Cuándo hará y cómo mi fortuna triste
Que sea mi viage fenecido?

¡En cuantas partes los contrarios cielos
Desterrado me hicieron ir vagando!
Sin duda de mi amor tuvieron zelos,
Nuestro trato dulcísimo envidiando.

Las plantas bañaré [2] con abundosas
Lágrimas derramadas de alegría,
Del mortal que tus luces deliciosas
Me conceda adorar como solia.

Mis votos [3] son por tí; tú alza al instante
Tambien las palmas á la inmensa idëa;
Le pido que tu fé guarde constante,
Y que benigna nuestro amparo sëa.

Si se halla el mundo contra mí irritado,
O alguna injuria contra tí fomenta,
Debe estar nuestro pecho sosegado,
Que el Juez supremo vengará esa afrenta.

Lo juro por tí misma; si á mi frente
Asestar mil y mil espadas viera,
De este tu corazon mi amor ardiente
Todo el orbe arrancar jamas pudiera.

Mi ánima ansiosa y présaga me dice
Que pronto llegará de verte el dia.
¡Oh dia para mí dulce y felice,
Colmo de mis deseos y alegría!

Cuando *Hafiz* con su pluma deliciosa
Retrata tus megillas encendidas,
Se ruboran las hojas[4] de la rosa,
De las del libro encantador vencidas.

[1] *Nos separamos.* Esta es una oda de despedida que envió Hafiz á su amada ó amado cuando partió á la corte del rey de Yezdi. Yezdi era en otro tiempo una ciudad ilustre, capital de la provincia del mismo nombre y residencia de sus reyes, á tres dias de Siraz, en medio de Ispahan y Kerman á igual distancia de las dos.

[2] *Las plantas bañaré.* Este dístico ó estancia es imposible traducirle con las alusiones del original; suena asi literalmente: *Con la aspersion de mis pestañas que estan al modo de tus cabellos arrojaré oro á los pies del que me proporcione saludarte.* Aquí hay un cúmulo de ideas y alusiones que es preciso desembrollar para entender bien este pensamiento, sumamente oscuro. Primero, *la aspersion de las pestañas*, esto es el derramamiento de las lágrimas, la compara á las monedas que se arrojan al pueblo en los bautismos y festividades en señal de alegría; porque estas lágrimas las vierte de sumo gozo. Segundo, dice que esta moneda no es de un valor despreciable como la que se arroja al pueblo, sino

de grande estima, de oro, con lo que espresa su puro y escesivo gozo; y que de esta preciosa moneda, ó de estas lágrimas de oro *estan* cargadas las pestañas de sus ojos, *como los cabellos de su amada;* porque los Orientales acostumbran entreteger los cabellos de los muchachos y de las vírgenes con hilos y diges de oro; y asi dice que *arrojará oro*, esto es bañará con lágrimas de un gozo puro los pies del que le procure tamaño bien. Pensamiento sumamente sencillo en sí, y que hacen sumamente difícil las alusiones á costumbres y adornos orientales, que nunca se pueden espresar con claridad en una lengua europea.

3 *Mis votos son.* Parece que este es propiamente el á Dios de la despedida, y la estancia siguiente la imprecacion contra los que piensen atentar á sus votos.

4 *Se ruboran las hojas.* Aunque hay aquí un equívoco que en rigor no se debe permitir en una obra de buen gusto, sin embargo me parece bastantemente bien manejado, y que se le puede disimular de buena gana.

GAZELA XI[1].

Aquí moran las virtudes;
En mí vicios y pasiones.
¡Cuán diferentes caminos!
¿Y cómo han de unirse? *Adónde?*

¿La beodez y abstinencia
Quién las vió jamas acordes?
¿Ni entonar con dulces flautas
Santos himnos? Cuándo? *Adónde?*

Aborrezco el triste claustro,
Odio el hábito de monge.
¿Adónde estan los banquetes?
¿El alegre vino *adónde?*

Pasó el tiempo delicioso[2]
De mis felices amores.
¿Adónde estan los cariños?
¿Las blandas quejas *adónde?*

Van tras la luz de mi amado[3]
Mis émulos: reflexionen
¿Dónde está su mecha estinta,
La hacha de mi sol *adónde?*

Siendo alcohol de mis ojos[4]
El polvo que á tu umbral cogen[5],
Donde tú estas estoy yo.
Si te mudas[6] dime *adónde*.

Guarte, no mires su barba;
Anima mia, te espones;
Porque es hoyo en el camino
¿Dó vas tan aprisa? *Adónde?*

Ni constancia ni paciencia
Pidais á *Hafiz*. ¡Vanas voces!
¿Dónde hay paciencia y constancia?
¿Y tranquilo sueño *adónde?*

[1] Esta oda es la espresion de un monge que en la austeridad del claustro se recuerda de los placeres del mundo, y asi está llena de interrogaciones y de la repeticion del adverbio *adonde*, porque no sabe adónde encontrar tranquilidad para su corazon.

[2] *Pasó el tiempo delicioso.* Parece que copió los siguientes versos de Horacio, lib. IV, oda xiii.

Quo fugit, Venus, heu, quove color decens?
Quo motus? Quid habes illius, illius
Quæ spirabat amores,
Quæ me surpuerat mihi.

[3] *Van tras la luz de mi amado.* Nótese esta hermosa oriental alegoría para decir que sus émulos intentan en vano conseguir los favores de su amado por la grande distancia que hay entre ellos. Ellos quieren arrebatar la luz, y son mechas apagadas, él es sol y está sumamente elevado para poder alcanzarle.

[4] *Alcohol de mis ojos.* La voz *cohol* del original está trasladada

á nuestra lengua con el artículo *al*, formando de las dos una sola voz, y significando lo mismo. Esto me hace ver que no es exacta la traduccion latina de esta voz hecha por Revizky: pues *collyrium*, *colirio* en castellano, no es absolutamente lo mismo que *alcohol*, aunque ambos se componen del estibio ó antimonio; el primero es un medicamento para curar los ojos, que regularmente se disuelve en agua; y el segundo es el mismo antimonio reducido á polvo azul oscuro, con el cual por medio de un pincel las Asiáticas y nuestras antiguas Españolas daban ciertas sombras al rededor de los ojos que los hacian aparecer mas grandes y mas hermosos.

[5] *El polvo que á tu umbral coqen.* Esta metáfora está tomada del modo oriental de saludar á los príncipes y grandes señores, que siempre es por postracion poniendo la frente en tierra; por lo cual para decir saludar, venerar, usan frecuentemente de esta frase: *Postrar la faz en el polvo de los pies.*

[6] *Si te mudas.* Como el polvo del umbral de la casa de su amado, al tiempo de postrarse en él, le sirve de alcohol para sus ojos (de tan inestimable precio es todo lo suyo hasta lo mas vil, que es el polvo del umbral) no quiere desamparar su habitacion; y asi le dice que estará siempre con él, y que si llega el caso de partir le diga *adónde* para no desampararle un punto. He puesto con gusto tres notas á un solo dístico porque deseo que todos entiendan bien las bellezas que encierra.

GAZELA XII.

¿Quién hará que mis ruegos fervorosos
Penetren el oido
De los que cercan á mi rey [1] ansiosos,
Para que al fin conmovido
De su regio carácter se revista
Y no intente arrojarme de su vista?

Contra el maligno embate y la impostura
De mi émulo malvado
A mi númen me acojo [2] y su dulzura:
Que el astro aquel dorado [3]
Que el cielo enciende con su lumbre bella,
Será el amparo de esta oscura estrella.

¿Qué bulla, ruido ó confusion es esta,
Que tú ahora escitaste
Mostrando tu figura hermosa enhiesta?
¡A cuántos aterraste
Con un tiro no mas! ¿Cuál el secreto
De tanta muerte y triunfo tan completo?

Cuando esas tus megillas con brillantes
Colores sonroseän

Se enciende el corazon de los amantes.
¿Y de que todos sëan
Asi abrasados con ardor insano
Qué utilidades sacas inhumano?

Si tus renegras cejas con un fiero
Movimiento imperioso
Decretaron cruel mi fin postrero;
Teme el giro engañoso
De tus luces, y evita la atroz pena
A que tu culpa enorme[4] te condena.

Con los prestigios de tus dulces ojos
El corazon doliente
Sangre espumante brota. Los despojos
Vé, jóven escelente,
De tu victoria, y mira de que suerte
Conduces tus esclavos á la muerte.

Las horas de la noche silenciosa
Las gasto yo esperando
Que el aura matutina con graciosa
Risa, y acento blando
Me traiga alguna nueva, que al sediento
Corazon refrigere, y le dé aliento.

Si el corazon de *Hafiz* de sangre hinchado,
Se encuentra comprimido

Por verse de tus ojos separado;
¿Cuál será su latido,
Su dulce agitacion, cuando sus brazos
Te estrechen otra vez con tiernos lazos?

[1] *A mi rey.* Llama rey á su amado, y espera que por la generosidad propia de su carácter no le separe de su vista.

[2] *A mi númen me acojo.* Aquí le llama su dios y se acoge á su amparo para que le defienda de sus enemigos.

[3] *Astro aquel dorado.* Aquí llama á su querido *estrella de primer tamaño*, y á sí propio por humildad *estrella oscura, pequeña.*

[4] *Tu culpa enorme.* Tal es condenar á muerte á quien no lo merece, á un inocente; quizás porque tus ojos te engañaron; asi no te fies de ellos; está alerta contra su falacia.

GAZELA XIII[1].

El corazon doliente
Del pecho se me escapa arrebatado;
Vosotros, que la mente
Tranquila manteneis, el tan guardado
Secreto haced no sea
¡Ay! propalado en pública asamblea.

En la playa arenosa
Nuestra nave encalló, siendo impelida
De tempestad rabiosa;
Viento sopla al revés, y la querida
Tierra le dará abrigo,
Y el ver el rostro de su caro amigo.

Diez dias de contento
A nadie la Fortuna ha concedido,
Que su favor es viento;
Y asi disfruta con placer cumplido
El momento presente;
Que ¿quién está seguro del siguiente?

En la espesa enramada,
Dó con la vid la rosa se pompëa,

Esta noche pasada
Cantó asi el ruiseñor : Ea, sus, ëa,
Que el albor matutino
Os brinda, amigos, con el fresco vino.

Aquella áspera cosa [2]
Por nuestro gran Legislador [3] llamada,
A fin de hacerla odiosa,
Madre de los perversos, mas me agrada
Y mas mi sed provoca
Que el dulce beso de virgínea boca.

Es el vaso de vino
Aquel espejo de Alejandro [4], donde
Escrito está el destino;
Consúltale y verás cual te responde,
Y hace ver de que suerte
Subió Dario y tuvo infausta muerte.

Si te oprime la impía
Pobreza, arroja su tenaz cuidado
Con vino y alegría;
Que el infeliz con ellos, aunque el hado
Se le muestre importuno
Puede llegar á ser otro Caruno.

Si quieres ser dichoso
En uno y otro mundo, esta sentencia

Aprende cuidadoso;
Que en dos letras no mas está su ciencia:
Trata afable á tu amigo
Y con circunspeccion á tu enemigo.

No me fue concedido
En cas de la virtud hacer parada,
Ni el que sea estendido
Mi nombre con honor; si no te agrada
El mirarme entregado
Al vino y al placer, enmienda el hado.

Tú que eres soberano
De las gracias [5], pues todas van á una
A posar en tu mano
Por tu misma benéfica fortuna
Que te muestres te pido
Favorable con este desvalido.

Los muchachos hermosos
Cuando el lenguaje pérsico modulan
Son dulces, son graciosos,
Y el placer sus acentos estimulan;
Mas tú corre, copero,
Y da estas nuevas al asceta austero.

No sëas inconstante
Que de zelos cual haz de rama hojosa

Te abrasará al instante
Aquel jóven ilustre, cuya hermosa
Palma tal fuego anida
Que como cera el pedernal liquída.

Este manto de grado
No se lo puso *Hafiz*, ni por su culpa
Fue con vino manchado;
O superior purísimo, disculpa
Nuestro obrar voluptuoso
Merezca de tu pecho bondadoso.

[1] Esta es una de aquellas odas mas verdaderamente báquicas, hechas en medio del confuso estruendo de los bríndis. Figúrese el lectòr que son trece los convidados, todos poetas y el principal un monge; y que se ponen á brindar uno en pos de otro; y no estrañará que segun su genio cada uno diga una cosa diversa, aunque todas análogas al objeto del convite: ni que el primero y el segundo hablen de su amor ya secreto ya contrariado; que el tercero aconseje aprovechar el buen dia que proporciona la fortuna, que el cuarto, quinto, sesto y séptimo se estiendan en alabanzas del vino; que el octavo mas severo diga una sentencia alusiva á la amistad que los une; que el noveno esprese que no está en su mano el dejar de entregarse á los placeres; que el décimo se dirija al poderoso pidiendo su favor; que el undécimo haga un elogio de la lengua en que estan *improvisando*; que el duodécimo vuelva al amor; y que el monge al fin se disculpe de su obrar voluptuoso, cerrando asi todos los bríndis. Yo creo que si en un convite con los mismos datos se compusiese una oda, tal vez no saldria de otro modo; y ve aquí en lo que yo encuentro la perfeccion de estas composiciones, en que estan estrictamente adaptadas al canto báquico de los banquetes.

[2] *Aspera cosa.* El vino.

[3] *Legislador.* Mahoma : asi llamaba al vino.

[4] *Espejo de Alejandro.* De este espejo dice Sudi, comentador turco de Hafiz : « Es fama que Dario disputando el reino con Ale-« jandro por medio de las armas, hizo uso de un espejo mara-« villoso que volvia contra su contrario sus propias tretas y astu-« cias, y cuentan que se atuvo á su voto todo el tiempo que con « él rechazó de sí las insidias de Alejandro. Lo que sabido por « este príncipe, consultó á los filósofos y sabios que llevaba con-« sigo, escitándoles á pensar algun artificio con el cual en cual-« quiera tiempo pudiese ver por sí mismo el estado de los nego-« cios del rey Dario; á cuyo mandato accediendo los filósofos de « Alejandría erigieron sobre una grandísima columna un espejo « mágico en el cual se veia cuanto pasaba en los siete climas del « mundo. »

[5] *Soberano de las gracias.* El mismo Sudi dice que esta estancia se dirige á *Kavan-eddin Hasen.* Pudiera ser tambien al objeto de su amor, y entonces la oda tendria mas unidad.

GAZELA XIV.

Muchacha, el claro brillo de la luna
Es el reflejo de tu linda barba;
Y en ese hoyuelo con placer se anidan
Los lascivos anhelos y las gracias.

¿Cuándo hará Dios[1] se cumpla mi deseo
De ver á un tiempo al aire desatadas
De tus cabellos las ondosas trenzas
Y mí ánimo cobrar su antigua calma?

Para verte mejor, para adorarte
Mi alma á los labios se asomó[2] con ansia;
Está suspensa en ellos, de tí sola
Pende se vuelva, ó que del todo salga.

Mi corazon enfermo desfallece;
Sépalo aquella que el dolor me causa:
Y vosotros, amigos, sed mas cautos,
Que no son diferentes nuestras almas.

Al pasar los umbrales de mi puerta
La refulgente túnica levanta,
Que está empapado el pavimento en sangre
De víctimas á tí sacrificadas.

¿De mirar tu megilla y poner freno
Al ardiente deseo qué se saca?
¿No vale mas que nadie ante tus ojos
Se jacte osado de virtud tan rara?

Mi fortuna dormida quizá el sueño
Arrojará de sí; porque bañada
Se verá de la luz que tus brillantes
Ojos en torno sin cesar derraman.

Algunas flores de tus siempre frescas
Megillas haz que el céfiro nos traiga;
Asi podremos aspirar la esencia
Que ese tu encantador vergel exhala.....

Este es de *Hafiz*[3] el anhelante voto;
Oyelo, y dí que sí, mi dulce amada:
Que á mí me toque en suerte aquel almíbar
Que tu labio destila y amor labra.

[1] *Cuando hará Dios.* Aquí hay una figura retórica peculiar á los Orientales llamada *Istifhami-inkiari* (interrogacion por negacion). Porque la respuesta á esta pregunta es: « Nunca, por no « ser posible que yo vea desatados tus cabellos, y que mi ánimo « se recoja; esto es, que no se escite con amorosos deseos. »

[2] *A los labios se asomó.* Hipérbole del asombro que causó la vista de la hermosura. De su voluntad depende el que se vuelva el alma, esto es que se tranquilice; ó que salga del todo, esto es que muera el amante, segun el afecto que escite con su buena ó mala correspondencia. No es desemejante de esto aquello de

Platon sobre el muchacho Agathon: *Besando yo á Agathon, sentí el alma en los labios, la pobrecilla vino como queriendo pasar adelante.*

[3] *Este es de Hafiz.* Antecedian á este dístico otros cuatro tan sumamente inconexos que me ha parecido suprimirlos para no echar á perder esta hermosa cantinela. Pero para satisfacer la curiosidad de los que quisieran verla íntegra, cual la compuso su autor, traslado aquí este trozo.

Gozad de los banquetes largo tiempo,
Vosotros comenzales del monarca;
Que yo nunca, infelice, ví en sus dias
Mi pobre copa de licor colmada.

Dirás á los de Yezdi de mi parte,
Céfiro amigo: « Cerquen las desgracias
A los que ingratos con vosotros sean,
Cual bolas de *chocan* *, que nunca paran. »

Aunque me hallo muy lejos de vosotros
Mi ansiosa voluntad está cercana;
De vuestro rey esclavo ser deseo,
Y que logreis eterna ilustre fama.

O rey, astro luciente y poderoso,
Te pido con mil ruegos esta gracia,
Que permitas que selle con mi frente
Los celestes umbrales de tu alcázar.

* *Chocan.* Véase en la gazela III la nota *Descansa el arco.* Tal vez del nombre de este mazo y de su uso ha provenido nuestro verbo *chocar.*

GAZELA XV.

Un músico esta noche
Mi oido regalaba
Con amorosos tonos
De su canora flauta.

Sentí al punto al oirle
En mi pecho mil ansias;
Tal impresion me hacian
Sus dulces consonancias.

Un copero, con frente
Como el diciembre blanca,
Y con rizos cual soles,
A mi lado se hallaba;

Al verme trastornado
Vino con abundancia
Vertió en mi copa. Absorto
A una accion tan hidalga

Grité : De mi existencia
Tú me alivias la carga
Cuando asi con el vino
Me rebozas la taza.

Líbrete Dios del fiero
Pesar de la inconstancia,
Y en uno y otro mundo
Te dé dichas colmadas.

¿Cuando *Hafiz* está alegre
Qué le importan tiaras,
Ni Kaus, ni Kis[1], ni Persias?
Poco menos que nada.

[1] *Kaus y Kis*. Kaus y Ki fueron dos antiguos poderosos reyes de la Persia.

GAZELA XVI[1].

Velada la cabeza
De rosas la alba sale.
El bríndis matutino
Al punto, al punto dadme.

El rocío en el rostro
De la tulipa caë.
Llegad el vaso, el vaso,
Compañeros amables.

Un divinal ambiente
En el jardin se esparce.
Bebed el vino puro
Con anhelo incesante.

Su trono de esmeralda
La rosa estiende al aire.
Venga el licor que brilla
Cual rubí centellante.

En la sala encerrados
Estan aun, aun no salen.
Oh tú, portero, al punto
Ambos batientes abre.

En estacion tan dulce
Es raro, estravagante,
Que el templo de los bríndis
Patente no se halle.

Tú, que en amor padeces,
La copa al labio traë;
Y vosotros, oh sabios,
Alegrando el semblante,

Con *Hafiz*, sorbed besos
Mas que el vino süaves
De la faz del copero,
Hermoso como un ángel.

[1] En esta oda celebra el poeta la venida de la primavera, en cuyo tiempo segun su doctrina es preciso entregarse al amor, al vino y á los placeres de los festines. La escena es al amanecer al frente de una taberna, fonda ó casa de festin, cuya puerta está cerrada; en lo interior los camaradas, y en lo esterior dos, uno que anuncia el momento del amanecer, y otro que hace la aplicacion de las ideas que este produce. Las primeras cinco coplas se cantan alternadas; la sesta parece un duo, á cuyos acentos se abre la puerta de la sala, en donde aparecen los compañeros, y Hafiz en las dos últimas convidá tanto á los enamorados como á los sabios á entregarse á la voluptuosidad, siendo hasta en el amor á su Batilo semejante al lírico de Teya.

Es esta oda se ve claramente lo que espuse hablando de las gazelas en general; que las de esta naturaleza son himnos al sol, al equinoccio de la primavera; y el copero hermoso como un

ángel es el sol, y los besos, que dice que sorban de su faz, es el goce de su luz y de sus benignas influencias. Dirige esta última imprecacion á los que padecen en amor, esto es, á los que han carecido durante el invierno del amoroso aspecto del sol, porque el sol es el amor del mundo: y á los sabios, esto es, á los iniciados en los misterios del culto del sol, á quienes dice que alegren el semblante, y que gocen del copero que derrama su luz.

GAZELA XVII.

Hora las trenzas la temprana rosa
Adorna; hora la diestra ocupa el vaso;
Y al lado de la hermosa
Vírgen hora contemplo con desprecio
De los monarcas el orgullo necio.

Quita la tëa trémula al instante.
¿De qué sus tibias luces esta noche,
Que su candor brillante
Depositó la luna en la rosada
Fresca megilla de mi dulce amada?

Lejos de este mi umbral los deliciosos
Aromas, y los bálsamos de Siria;
Que olores mil preciosos
Ha derramado en derredor aquella
Ungida crencha de mi jóven bella.

No el grato jugo de la hesperia caña
Ni otra azúcar suavísima me alabes
Con elocuencia estraña;
Que el labio de mi niña con dulzura
Un panal vierte de la miel mas pura.

Los vinos, á los otros prohibidos
Por la severa ley, son á mis fieles
Amigos concedidos;
Y si estás tú presente, o lumbre mia,
Disculpa encontrará nuestra osadía.

Mas si la suerte con rigor me mira,
Y robando mi amor, de mí tu rostro
Con desden se retira,
Buscaré los lugares escondidos
Para arrojar en ellos mis gemidos.

¿Para qué de la fama resonante
Los falsos y pomposos atractivos
Me pones tú delante?
Nada me mueven los renombres huecos
Ni del aplauso popular los ecos.

A mi solo el cantor me causa agrado,
El tono de la cítara sonora,
El ver apresurado
Correr el vaso en torno, y con escesos
Coger del labio virginal los besos.

Lascivo, audaz, beodo y descarado
En robar los placeres, lo confieso,
Lo soy en sumo grado;
Mas si hallas uno en la ciudad diverso
Dedico al punto á su loor mi verso.

Guárdate empero de contar al duro
Superior mis deslices inocentes,
Aunque no es él muy puro;
Pues á menudo con licor süave
Se suele perturbar su rostro grave.

Hafiz, el vino y ansias amorosas
Interrumpiólas la estacion helada;
Mas hora que las rosas
Con purpurado resplandor parecen,
Los años otra vez rejuvenecen.

GAZELA XVIII.

Céfiro, si la estancia
De mi amiga atraviesas
De sus fragantes rizos
Arrebata la esencia.

¡Ah! si tú me trageres
De su albo pecho nuevas,
Mi corazon bañaras
De una dulzura inmensa.

Pero si la fortuna
Este placer te niega,
Al menos traë el polvo,
Que en su estancia revuela.

¡Qué infeliz soy en tanto
Que desëo su vuelta!
¿Cuándo, ¡ay! ante mis ojos
Veré su imágen bella?

Mi corazon doliente
Como el sauce retiembla
Con la ansia de mi amiga
Cual pino hermosa y recta.

Aunque ella no me amara
El orbe de la tierra
Trocara por un solo
Cabello de su crencha [1].

¿De qué sirve que el dulce
Hafiz una alma tenga
Tan libre, si su esclavo
Es forzoso que sëa?

[1] *Cabello de su crencha.* A cualquiera parecerá al leer estos versos que Hafiz tuvo presente estos otros de Horacio en la oda XII del libro II.

Num tu, quæ tenuit dives Achæmenes
Aut pinguis Phrygiæ Migdonias opes
Permutare velis crine Lilymniæ
Plenas aut Arabum domos?

GAZELA XIX[1].

Cuando por el oriente de la copa
Con magestad se eleva el sol del vino,
En el jardin del rostro del copero
Mil tulipas arrojan dulces brillos.

El aura perfumada con la esencia
Que sube de su plácido recinto,
Sobre el rosado pecho esparce en torno
Sus cabellos oscuros cual jacintos.

Cuando nos dividió la noche amarga
Fue con tantos lamentos y suspiros,
Que para retratar este momento
No bastan, no, mil plumas, mil escritos.

Con la firme paciencia que el Profeta
Noë vió desatarse los abismos,
Se obtendrán nuestros férvidos desëos,
Nuestras angustias hallarán alivio.

La esperanza que abrigas en tu pecho
Nada aislada vale[2], darla ausilio
Es menester á fin de que se logre;
Que empresa sin ausilios es delirio.

No ocupe tu deseo la avaricia
Ni la fortuna te fascine el juicio;
Con poco el hombre vive, y ese poco
Lograrlo puede sin trabajo asiduo.

La aura que sobre tu sepulcro juega
Hafiz traiga el aroma de sus rizos;
Con ella cobrará tu polvo vida
Y volverá á tu voz el verso extinto.

[1] Es preciso advertir que Hafiz habla en toda la oda consigo mismo, y que se queja de la ausencia de su Batilo.

[2] *Nada aislada vale.* Quiere decir que de nada sirve su esperanza aislada, que necesita que su amado le auxilie con otra tal de su parte; porque sino, es un delirio creer que se logren sus deseos.

GAZELA XX.

Lloro y lamento sin cesar tu ausencia ;
¿ Mas de qué sirve mi anhelar continuo
Si á tus oidos Céfiro rehusa
Llevar mis ayes ?

La noche, el dia en la afliccion consumo :
Algun alivio conseguir debiera ;
¿ Mas de tí lejos, cómo estar tranquila
El alma puede ?

Tan solo puedo suspirar en vano ;
Que es mi tormento tan cruël que ansiara
Que mi enemigo mas atroz se viera
Cual yo me veo.

Desde que el eco de mi voz no escuchas
Está en la pena el corazon sumido,
Y á los mis ojos ardorosas fuentes
De sangre envia.

Cuando suspiros por tu ausencia lanza
Mi pobre pecho, gotas mil de sangre,
A cada golpe de mis ojos, brotan
Rápidamente.

En tu partida meditando siempre
Hafiz ausente trastornado yace.
¿Cuándo tu risa deliciosa aliento
Dará á tu esclavo?

GAZELA XXI.

Nada podrá arrancar del alma mia
De mi jóven gentil la imágen grata;
Ni la memoria del ciprés pomposo
De mi pecho jamas será *borrada.*

No lograrán el hado enfurecido,
Ni la fortuna con rigor voltaria
Que la miel de tus rojos labios sea
De mi sediento corazon *borrada.*

Enredado en tu negra ondosa crencha
Está mi corazon desde la infancia;
Hasta la muerte union tan agradable
No será ni deshecha, ni *borrada.*

Arrebatarme las pasiones fieras
Lo pueden todo con ardientes ansias;
Solo no pueden de mi amante pecho
Esta agradable llama ver *borrada.*

Mi violenta pasion con tal impulso
Ha sido impresa en lo interior del alma;
Que aunque mi cuello dividido sea,
Jamas esta impresion será *borrada.*

Si en sus amores mi alma mostró esceso,
Es preciso no obstante disculparla;
Está enferma; la fiebre que la agita
Quisiera ¡ay triste! al punto ver *borrada.*

El que no quiera como *Hafiz* mirarse
Lleno de frenesí, de angustia amarga,
Hasta la idea del hermoso sexo
Tenga del débil corazon *borrada.*

GAZELA XXII.

Rosa que el bel semblante
De mi bien no traslada,
No vale nada;
Primavera radiante
Sin vino purpurado
No causa agrado.

Bosque en sendas tortuoso
Jardin con anchurosas
Calles hojosas,
Sin el cantar sabroso
Del ruiseñor penado
No dan agrado.

Ciprés que el aire mece,
Flor, del campo ornamento,
Que ondëa el viento,
Sin la faz que parece
Tulipan jaspeado,
No dan agrado.

Labio cual miel fragante,
Indole deliciosa

Como la rosa,
Sin la trisca incesante
Y el beso enamorado
No dan agrado.

Vinos con dulce esencia,
Vergeles olorosos
Son deliciosos;
Pero sin la presencia
De mi dueño adorado
No dan agrado.

Encantos y primores
Del arte y de natura
En la pintura,
Sin los vivos colores
De aquel rostro estremado
No dan agrado.

¿Y qué es, *Hafiz*, tu vida?
Moneda de no nada[1];
Que solo echada
En la fiesta lucida
Al pueblo alborozado
Produce agrado.

[1] *Moneda de no nada.* Alude al uso que tienen los Orientales de arrojar grandes puñados de una pequeña moneda llamada *Nisar*, al populacho en las grandes fiestas y en otras ocasiones de rego-

cijo, como casamientos, procesiones, ú otras cosas semejantes: y el pueblo ansioso estiende sus mantos y vestidos para recoger las que caen. Hay algunos tan económicos que hacen anticipadamente provision de esta mala moneda para semejantes casos. ¿Quién puede dudar que hemos tomado semejante costumbre de los Orientales en los bautismos y funciones públicas?

En esta estancia final hace ver el poeta que su vida ha sido tan triste y contrariada (tal vez por sus pasiones) que solo causa agrado la relacion de sus sucesos cuando los canta en medio de la bulla y alborozo.

GAZELA XXIII.

Ahora que al jardin vuelve la rosa,
Con nueva vida, con recientes gracias,
La viola, acatándola cual reina,
Pone su faz debajo de sus plantas.

Al compas del adufe y de la lira
Bebe del brindis matinal la taza,
Y á las muchachas las cervices besa
Al compas del adufe y de la flauta.

De Zerdusti [1] renueva el sacro rito
En medio de la plácida enramada,
Hora que el fuego de Nemrod [2] las hojas
Del jaspeado tulipan abrasa.

Del jóven con aliento de Mesías [3]
Y megilla brillante cual la plata,
Toma la copa, y la terrible historia
De Ade y Themude [4] del oido aparta.

Cuando vienen las rosas y los lirios
El orbe como el fresco Eden se para.
¿Porque la eternidad al contemplarle
Fijar en él no quiere su morada?

Cuando la rosa por el éter puro,
Cual Salomon ligera se encarama[5],
El ave matinal sus dulces tonos
Con el acento de David[6] discanta.

No estés en tanto que las rosas brillan[7]
Sin lira, sin amigo, sin amada;
Que el tiempo de las flores delicioso
En un momento imperceptible pasa.

Un ancho vaso con herviente vino
Para brindar á Emededin[8] alarga,
A este moderno Asaf[9] cuyo prudente
Consejo el mismo Salomon tomara.

En este tiempo suyo la alegría
Sea perpetua y pura en nuestras almas;
Y llene todo el cerco de la tierra
Cual densa sombra su condigna fama.

Venga vino á dos manos, vengan copas,
Que el hervoroso *Hafiz* nunca se cansa
De pedirlo á los cielos, y confía
Que benignos le otorguen esta gracia.

[1] *Zerdusti.* Es Zoroastres, el primero que introdujo en el Oriente la adoracion del fuego.

[2] *Nemrod.* Uno de los principales adoradores del fuego.

[3] *El aliento de Mesías.* Denota un espíritu leve, suave que puede resucitar un muerto.

4 *Ade y Themude.* Ad y Themud son los nombres de dos tribus antiguas de la Arabia, las cuales perecieron desgraciadamente, segun dice el Alcoran, por no haber hecho caso de las amonestaciones del profeta Saléla.

5 *Cual Salomon ligera se encarama.* Fingen los Asiáticos que Salomon tenia un tapiz tan maravilloso que puesto sobre él caminaba por el aire.

6 *El acento de David.* Los Asiáticos estiman y alaban mucho los versos y la lira de David.

7 *En tanto que las rosas brillan.* Parece este pensamiento copiado de estos tan célebres é imitados versos de Ausonio en su idilio de las rosas. *Ver erat et blando*, etc.

Collige virgo rosas, dum flos novus, et nova pubes,
Et memor esto ævum sic properare tuum.

8 *Emededin.* Emededin Mahmud era un visir de Persia, de grandes virtudes.

9 *A este moderno Asaf.* Asaf, si se ha de creer á los Asiáticos, fue visir ó ministro de Salomon, cuyo nombre se antepone á uno que otro salmo.

GAZELA XXIV.

Ea, copero, el vaso
Lleno de vino dame,
Un vaso, y otro, y otro
De vino puro *traë.*

El remedio de todos
Los amorosos males,
Y la gran medicina
Del viejo débil *traë.*

El rojo sol es vino,
La blanca luna cáliz
En medio de la luna
El sol ardiente *traë.*

Aquel líquido fuego
A mano llena esparce,
Aquel fuego, te digo,
Que es como el agua *traë.*

Pues la rosa esplendente
Tan pronto se deshace,
Un vino que parezca
Agua de rosa *traë.*

Ya que no oigo el susurro [1]
Del ruiseñor amante,
Para escitar el ruido
Copas y copas *traë.*

A fin de que la suerte
Tristeza no nos cause,
La cítara y la flauta
De tanto en tanto *traë.*

Pues gozo solo en sueños
Sus abrazos suaves,
Aquella pocion dulce
Que infunde sueño *traë.*

¿Si ebrio estoy, qué remedio?
Para que al punto acabe
De perder el sentido
Un ancho vaso *traë.*

Y otro, y otro, y mil otros
A *Hafiz* luego, al instante,
Y sea permitido
O no lo sea [2], *traë.*

[1] *Ya que no oigo el susurro.* Esta estancia es sumamente imitativa en el original; el primer verso es este: *Gulguli bulbul ar remaned roast.* La palabra *gulgul* se aplica igualmente al ruiseñor

(*bulbul*) y á la botella; significa voz, clamor y ruido, y designa perfectamente el estrépito que hace el vino cuando se derrama de repente de una botella. Estas bellezas no se pueden traducir, á lo mas se pueden imitar algo para dar una idea, aunque débil.

[2] *Y sea permitido ó no lo sea.* Como hombre abandonado á los placeres, parece el poeta despreciar aquí la doctrina de su profeta, que prohibe el uso del vino.

GAZELA XXV.

Sufrí de amor la angustia,
Y tambien de la ausencia
El veneno he sufrido:
Mas por quién, *no lo inquieras.*

Por el mundo he vagado;
Y al fin una halagüeña
Muchacha yo he elegido:
Mas quién es, *no lo inquieras.*

El raudal de mis ojos
Baña sus dulces huellas;
Pero el modo y la causa
Del llanto *no lo inquieras.*

Palabras de su boca
Oí anoche: y en ellas
Lo que su pecho amante
Me espresó *no lo inquieras.*

¿Me provoca tu labio
Y mi secreto anhela?
Besé, sí, un labio ardiente:
Pero cuál, *no lo inquieras.*

En mi triste cabaña
Solo y ausente de ella,
Un tormento me aflige,
Que por Dios *no lo inquieras.*

¡Ay! Yo *Hafiz* he llegado
En la amorosa senda
A un punto, que te ruego,
Te ruego *no lo inquieras.*

GAZELA XXVI.

¡Todas tus formas, ay, qué delicadas!
¡Dónde estás tú qué sitio tan süave!
Mi corazon de puro gozo llenas
Con tu trato melífluo y *agradable*.

Como las hojas tiernas de la rosa
Tienes blando y dulcísimo carácter;
Y eres como el ciprés del paraiso
En todos los sentidos *agradable*.

¡Tu desden y caprichos qué halagüeños!
¡Qué graciosos tu bozo y tus lunares!
¡Tus ojos y tus cejas qué lucientes!
¡Tu prócera estatura qué *agradable!*

Se matiza el vergel de mis ideas
De pinturas y adornos al mirarte;
Y cual tu crencha el corazon exhala
Un olor de jazmines *agradable*.

En la vía de amor es imposible
Evitar el torrente de los ayes;
Pero el apoyo de tu puro afecto
Me lo hará delicioso y *agradable*.

Ante tus ojos brilladores muero;
Mas este amargo temeroso instante
Una sonrisa de tus dulces labios
Es capaz de volvérmelo *agradable*.

Aunque buscarte en medio del desierto
Muestra dificultad y riesgos grandes,
Entrar en lo mas hondo en busca tuya
Para el mísero Hafiz será *agradable*.

GAZELA XXVII.

Ese ídolo [1] de ricas joyas lleno
Y de marmóreo corazon dotado,
Me tiene absorto, de mí mismo ageno,
Y me ha la fuerza y la razon robado.

Con su activo mirar, con su alba frente,
Con su hechicera angélica hermosura,
Con su brillo cual luna refulgente,
Y con su veste rozagante y pura.

Arde mi pecho con amor violento,
Y mi alma con su fuego está inflamada,
Y hierve y bulle en hórrido fermento
Cual vasija entre brasas colocada.

¡Oh, si en mis brazos estrechar pudiera
Su cuerpo, cual le ciñe su vestido!
¡Como la túnica interior quisiera
Estar mi corazon con ella unido!

Al fin mis huesos se verán un dia
A polvo reducidos en la fosa,
Mas no podrá jamas el alma mia [2]
Borrar una pasion tan poderosa.

Su alto pecho, sus hombros estendidos
A mis ojos ansiosos se ofrecieron,
Y juicio, y religion, y alma, y sentidos
Al punto, en el momento destruyeron.

Ya no tienes, *Hafiz*, otro cuidado
Que su melífluo labio delicioso,
Su labio, cual rubí, todo abrasado,
Su labio, cual lo anhelas, amoroso.

[1] *Ese ídolo.* Contempla al principio á su querida como un ídolo, cargado de joyas y adornos brillantes, y á él como su adorador, y sin apartarse del todo de esta metáfora, esplica el ardor de su pasion y sus deseos.

[2] *El alma mia.* Los antiguos Persas creian que el alma era capaz de existir por sí sola separada del cuerpo, y que retenia sus amores y afecciones despues de la disolucion de la forma humana. Y como ellos sostenian que todas las almas y los elementos de todo cuerpo, cualquiera que fuese, eran increados, co-existentes y co-eternos con la divinidad, *la inmortalidad del alma* precisamente debia ser uno de sus dogmas.

GAZELA XXVIII.

Llega, que siento el aura
Que tu rostro acaricia;
Y en mi pecho la imágen
Que imprime tu *megilla*.

Las gracias que atribuyen
A las celestes ninfas [1],
Por prototipo tienen
Tu brillante *megilla*.

Su almizcle de tu crencha
Hurta la cabra china;
La agua de rosa estraë
Su olor de tu *megilla*.

El ciprés á tu talla
Su erguida copa inclina:
La rosa avergonzada
Se abate á tu *megilla*.

Pálido el jazmin queda
Cuando tu albor admira;
Vierte el argovan [2] sangre
Mirando tu *megilla*.

Con rubor en las ondas
El sol se precipita;
Y la luna contempla
Absorta tu *megilla*.

Agua inmortal los dulces
Versos de *Hafiz* destilan.
Como sangre su pecho
Cuando ve tu *megilla*.

[1] *A las celestes ninfas*. Estas son las huris ó vírgenes de ojos negros que Mahoma promete en el paraiso á los bienaventurados.

[2] *El argovan*. Es el *árbol de Judas*, que se cubre enteramente de flores de color de púrpura antes de arrojar sus hojas. Se llama asi, porque se supone que este traidor se aborcó en él despues de haber vendido á su divino maestro; que el árbol en consecuencia fue bañado con su sangre, de la cual quedaron teñidas sus flores, conservando hasta el dia de hoy este mismo color para perpetua memoria del horrible fin de aquel malvado.

GAZELA XXIX.

Trae, copero, vino
Que ya las rosas brotan;
Y rompamos los votos
Sobre lechos de *rosas*.

Al vergel descendamos
Con algazara y broma,
Como los ruiseñores
A los nidos de *rosas*.

En su seno apuremos
Dulces fragantes copas,
Que el placer corre al punto
A la voz de las *rosas*.

Con rosas brilla el huerto;
Y pues nos huyen prontas
Busca un amigo, el vino
Y el palacio de *rosas*.

Hafiz, las rosas ansias
Cual ruiseñor; y adoras
Hasta el polvo que pisa
El guarda de las *rosas*.

GAZELA XXX.

Llegó la rosa, amigos,
Vengan, vengan los juegos;
Esto mismo aconsejan
Los venerandos viejos.

No hay tristeza hora en nadie;
Pero ¡ay! que vuela el tiempo [1];
Pues bebamos con ansia
Mas que el tapiz manchemos.

Dulce el aura es, da gozo;
Mas yo apurar prefiero
El rojo vino al lado
De un semblante halagüeño.

Venga la lira; adversa
Es la suerte á los buenos.
¿Para evitar su angustia
Porqué no enloquecemos?

¡Como brilla la rosa!
Agua y vino [2], que el fuego
De amor, que me consume
Quiero apagar con ellos.

Hafiz, ruiseñor eres.
¿Pues cómo tú al aspecto
De las rosas pudieras
Mantenerte en silencio?

[1] *Pero ¡ay! que vuela el tiempo.* Los poetas de todas las naciones, principalmente los voluptuosos, aconsejan á los hombres que se aprovechen del momento presente. El *carpe diem* de Horacio es su máxima favorita.

[2] *Agua y vino.* Los Asiáticos, asi como los antiguos Griegos y Romanos no beben el vino absolutamente puro, sino que le añaden una pequeña porcion de agua para diluirle, tal vez porque no han sabido clarificarle como nosotros.

GAZELA XXXI[1].

Juegos de amor süaves,
Edad fresca y lozana,
Vino cual rubí ardiente,
Convites, camaradas,
Apuradores todos
De rebozadas tazas.

Escanciador de boca
Cual la miel, y con gracia
Indecible en el canto,
Amigo, amigo de alma,
Y en banquetes y bríndis
De fama acreditada.

Jóven cándida y pura
Cual las eternas aguas[2],
Robando los sentidos
Con su hermosura y talla,
Y émula de la luna
Cuando mas llena y clara.

Si tú para festines
Alegre como la alta

Cumbre del Paraïso,
Y en medio de él sembradas
Rosas cual las del huerto
Donde la paz descansa;

Compañeros amables
De una union estremada,
Y en fiestas ingeniosos,
Amigos, fieles guardas
De secretos y socios
De bulla y algazara;

Zumo rosado, seco,
De vigor, mas de grata
Sensacion, presentado
En relumbrantes tazas,
Y hacer boca[3] con rojos
Labios de una muchacha;

Miradas de doncellas
Mas agudas que espadas,
Cabellos esplendentes
De hermosas aun intactas
Estendidos con arte
Como lazos de caza;

Pasar horas enteras
Oyendo dulces hablas

Cual las de *Hafiz* sonoro
O las lecciones sabias
De *Hagi Kovan*, del orbe
Consuelo y luminaria;

Estas, sí, son delicias;
Y aquel á quien no agradan,
Da muestras de mal gusto
Y en no querer gozarlas,
Cuando le brindan ellas
Que es un cuerpo sin alma.

[1] En esta oda el poeta nos quiere persuadir que las tres cosas que hacen agradable la vida son la amada, el amigo y la botella, cuya idea repite con graciosas variaciones.

[2] *Cual las eternas aguas.* Aquí segun el original no parece que alude á las aguas del paraiso, sino á la *fuente de la inmortalidad* que estaba en el monte Caf ó Cáucaso, cuyas aguas al que las bebia le hacian inmortal, y de cuyas maravillas estan llenos todos los antiguos romances orientales.

[3] *Y hacer boca.* Acostumbran los Asiáticos en sus bebidas comer de cuando en cuando algunas golosinas para hacer parecer mas sabrosos los vinos, asi como nosotros usamos de queso, salchichon, anchoas, etc., cuya verdadera espresion es *hacer boca.* El poeta al uso de su pais quiere hacerla con una cosa dulce, y no encuentra otra que lo sea mas que *los rojos labios de una muchacha.*

GAZELA XXXII.

El verano y la rosa el gozo escitan,
Hacen se olviden los austeros votos:
Y arranca el ansia de raiz del pecho
El mirar de la alegre rosa el rostro.

Vino el Céfiro; el cáliz de la rosa
Descompuso, jugando, con sus soplos [1];
Y ella por ir en pos despedazada
Dejó la veste que la cubre en torno.

Al impulso del Céfiro travieso
Ví de la rosa los cabellos de oro,
Y reclinar los suyos el jacinto
En la faz del jazmin con dulce apoyo.

De su apacible risa, cual esposa,
La tierna rosa se engalana solo;
Y el corazon y el sexo en el momento
Nos trastorna su aspecto delicioso.

Del ruiseñor amante se oye el canto,
Y el rebullir del colorin sonoro;
Porque la rosa en tan felice dia
La dura cárcel de la angustia [2] ha roto.

Corazon la verdad es clara y pura
Cual la agua cristalina del arroyo;
Y la justicia y libertad tan rectas
Cual los cipreses del vergel hermoso.

Por eso *Hafiz* se burla con el vaso
De cuanto de fortuna fingen otros
Mientras su canto el músico modula
Y sus sentencias amplifica el docto.

[1] *Descompuso jugando con sus soplos.* La misma idea y espíritu se ve en Hafiz que en los siguientes versos del *Pervigilio de Vénus*:

« Mane virgines papillas solvit umenti peplo
« Ipsa jussit mane, ut udæ virgines nubant rosæ
« Fusæ prius de cruore, de que amoris osculis,
» Deque gemmis, deque flammis, deque solis purpuris,
» Cras ruborum qui latebat veste tectus ignea
« Unica marito nodo non pudebit solvere. »

[2] *Carcel de la angustia.* Entiende el poeta el *invierno: ha roto su cárcel*, ha salido á luz con la venida de la primavera.

GAZELA XXXIII.

Músico, con voz dulce
Entona un aire nuevo;
Pide para alegrarnos
Un vino *fresco, fresco.*

Huye los ojos linces,
Sea tu amor tu juego,
Y un beso á cada lance
Húrtale *fresco, fresco.*

¿Sin el bríndis qué vale
El mejor alimento?
Para alargar la vida
Venga uno *fresco, fresco.*

Argentípedo[1] jóven,
Encantador copero,
El vaso dame, y otro
Bebamos *fresco, fresco.*

Angel del alma mia,
Para mi frente y cuerpo
Haz vistosos adornos
Con olor *fresco, fresco.*

Céfiro, cuando vayas
De mi hada al aposento,
De *Hafiz* di susurrando
El canto *fresco*, *fresco*.

[1] *Argentípedo*. El original dice *Simi-Sak*, *sim* plata, *sak* pie: este es el mismo epíteto que da Homero á Tétis, y me parece que no se puede traducir de otro modo en castellano, conservando toda su fuerza.

GAZELA XXXIV.

Traë vino, que es fiesta
Y estacion de las rosas.
¿Quién está en este tiempo
Sin licor en la copa?

Mi corazon se encoge
Con la templanza hipócrita;
Para que se dilate
De vino el vaso colma.

El que ayer predicaba
Al jóven con faz torva,
Hoy ya beodo al aire
Su austeridad arroja.

Rosas hurta estos dias,
Y las nocturnas horas
Con hermosas muchachas
Deleites de amor goza.

¡Ay, la rosa ha partido!
¿Y os estareis ahora
Sin flauta, amiga y vino
Sumidos en congojas?

Bien sabeis cuanto el bríndis
Nuestra fiesta alboroza
Cuando en el vino el rostro
Del copero se copia.

Si á la lira unir quieres
Tu voz; músico entona
Estas al festin regio
De *Hafiz* dulces estrofas.

GAZELA XXXV.

Aura, cual mi muchacho
En derredor trasciendes;
De él has arrebatado
Tu virtud suave-oliente.

Guarte : ¿porqué la mano
Para robar estiendes?
¿Qué tienes que ver, aura,
Con su crencha esplendente?

¿Rosa, con su alba rostro
A competir te atreves?
Él es blando y melífluo,
Tú espinosa y agreste.

¿Que tú, fragante albaca,
Con su bozo naciente?
Tú luego te marchitas,
Él lozano florece.

¿A vista de sus ojos,
Narciso, qué pretendes?
Son voluptuosos, ebrios;
Tú lánguido y doliente.

¡Oh ciprés, tú en el huerto
Cuan hermoso pareces,
Porque la talla esbelta
De mi muchacho tienes!

¡Oh ánima! si aun pudieras
Elegir libremente,
¿Elegirias cosa
Que este mi amor no fuese?

¿Si no puedes un dia
De *Hafiz* estar ausente;
Porqué, dime, á sus brazos
Al momento no vienes?

GAZELA XXXVI.

Copero ven aprisa,
Que está lleno de vino
El vaso cristalino
Del fresco tulipan:
Cobra la alegre risa,
Desarruga la ceja,
Los escrúpulos deja
Que royéndote estan.

Caprichos ni desdenes
Ocupen tu memoria;
Lëe la antigua historia,
Verás con gran terror
Sin corona las sienes
De César arrogante,
Sin diadema brillante
A Ciro[1] vencedor.

No seas indolente.
¿No ves enloquecida

Con la estacion garrida
El ave matinal?
Goza el tiempo presente,
Que, en torno á tí girando,
Tu frente amenazando
Está el sueño eternal.

¡Qué gracia y señorío,
Planta de primavera,
Muestras, si lisonjera
La aura te hace mover!
¡Jamas el soplo frio
Del arrugado invierno
Reseque el tallo tierno,
Que empiece en tí á crecer!

¿Quién de Fortuna fia?
¿Ni en su risa engañosa?
¿Ni un momento reposa
En su frágil favor?
¡Ay de quien se creia
Hallar en ella amparo,
Que le cuesta bien caro
Su desgraciado error!

Me brindarán mañana
Con las huris [2] y fuente

De Cuter[3] trasparente,
Que adornan el Eden:
Mas la jóven lozana
Cual la luna brillante,
Y la copa espumante
Gocemos hoy tambien.

Nos recuerda amoroso
El matutino ambiente[4]
La mañana esplendente
De nuestra juventud,
Muchacho, presuroso
Traë un vino tan hecho
Que refrigere el pecho,
Que ahuyente la inquietud.

No el pomposo ornamento
Admires de la rosa;
Ni á su color preciosa
Tanta alabanza des:
Que en un instante el viento
Su veste hoja por hoja
Deshace, esparce, arroja
Con mofa á nuestros pies.

Con el licor mas puro
A Hatem Ti[5] generoso

Brindemos cual precioso
Tesoro singular:
Y nunca el libro [6] oscuro
En donde estan sentados
Los de pechos menguados
Dejemos desdoblar.

El vino que derrama
Su color encendido
So el argovan florido
Tambien con viva accion
Comunica su llama
A la faz de mi amado,
Y en pos precipitado
Le enciende el corazon.

Ya empiezan su concierto
Los alegres cantores
De los bosques y flores
Con garganta veloz.
¡Cual unen con acierto
De la arpa la armonía
Con la alma melodía
De la flauta y la voz!

Traë el sofá: inclinada
Tiene el ciprés su frente

Ante tí, cual sirviente
Al ver á su señor;
Y tambien realzada[7]
La caña siempre hojosa
Su túnica vistosa
Con verde ceñidor.

El sentido enagena
Hafiz, tu dulce canto
Que escede en el encanto
Á todos cuantos hay:
Y tu fama resuena
Desde Rom[8], luz del mundo,
Y desde Ri fecundo
Hasta Mers y Catay[9].

[1] *Ciro* ó *Ki* como le llama Hafiz en esta estancia, esto es *monarca*, es Ki Cosrú, el tercero de la familia Cayana; fue mirado por los Asiáticos como el gran modelo de la gloria militar; dícese que derrotó al tirano Afrasiab, invasor de la Persia 550 años antes del nacimiento de Cristo en una decisiva batalla en las montañas de Media. Esta guerra es el asunto del muy celebrado poema heróico de Ferdusi. Los historiadores griegos hacen á Ciro fundador del imperio persa; pero muchos suponen que es el mismo que el *Coresh* nombrado por *Isaias* y el *Cosrú* de los *Persas*.

[2] *Huris*. Las ninfas celestes.

[3] *Cuter*. Es uno de los rios del paraiso, que á mas de las escelentes calidades comunes á los otros rios de este jardin, tiene la de que el que una vez bebe sus aguas apaga para siempre su sed, esto es estingue enteramente todos los deseos mundanos.

4 *El matutino ambiente.* En el original hay un juego entre las palabras *seba* (ambiente de la mañana) y *sebi* (juventud). Dice: « La una recuerda la otra. »

5 *Hatem Ti.* Era un gefe árabe que vivió muy poco antes de la promulgacion del mahometismo. Ha sido célebre en el Oriente por su generosidad, tanto que hasta el dia de hoy el mayor elogio que se puede dar á un hombre generoso es decir que es tan liberal como Hatem Ti.

Hatem era tambien poeta; pero sus talentos se ejercitaron principalmente en recomendar su virtud favorita. Un autor árabe, citado por Pocock (Spec. Hist. Arab.), describe asi enfáticamente el carácter de este autor: « Sus poemas espresan los encantos de la beneficencia, y su práctica evidencia que ha escrito segun su corazon. »

Los ejemplos de la generosidad de Hatem referidos por los historiadores orientales son innumerables; yo pondré uno solo para dar una idea bastante viva de las costumbres árabes.

El emperador de Constantinopla habiendo oido hablar mucho de la liberalidad de Hatem, resolvió hacer una prueba. Con este fin despachó uno de sus cortesanos á pedirle un caballo particular, que sabia que el príncipe árabe estimaba mas que todas sus demas posesiones juntas. El oficial llegó á la habitacion de Hatem en una oscura tempestuosa noche, en la sazon que todos los caballos estaban á pastar en las praderías. Le recibió del modo conveniente á la dignidad de un enviado imperial, y le trató aquella noche con una no comun hospitalidad. Al dia siguiente el oficial hizo presente á Hatem su mensage de parte del emperador. Hatem se mostró afligido y le dijo: « Si ayer me hubieseis informado de vuestra comision, hubiera al momento complacido al emperador; pero el caballo que buscais no existe ya. Habiendo sido sorprendido por vuestra súbita venida, y no teniendo otra cosa para regalaros, le mandé matar y os le hice servir anoche por cena. » (Es de advertir que los Arabes prefieren la carne de caballo á todo otro alimento.) Hatem mandó inmediatamente que le trajesen los caballos mas hermosos, y se

los entregó al enviado para que se los regalase al emperador. El príncipe no pudo menos de admirar esta muestra de la generosidad de Hatem, y de confesar que ciertamente merecia el título del mas liberal de los hombres.

Despues de la muerte de Hatem, los Arabes á quienes él gobernaba, rehusaron abrazar el islamismo; por esta desobediencia Mahoma los condenó á la muerte, escepto á la hija de Hatem, á la que reservó en consideracion á la memoria de su padre. Esta generosa muger, viendo á los ejecutores prontos á cumplir el cruel mandato, se arrojó á los pies del Profeta, y le suplicó, ó que le quitase tambien la vida, ó que concediese el perdon á sus paisanos. Mahoma, movido de unos afectos tan nobles, revocó el decreto que habia pronunciado; y asi por amor de la hija de Hatem consiguió el perdon toda la tribu.

6 *Nunca el libro... dejemos desdoblar.* Prescindiendo de otro juego de palabras que hay en el original sobre la voz *Ti,* me parece estender algo mas este pensamiento en prosa para mayor claridad, pues por mas que he trabajado no creo que tenga en el verso la suficiente: tal es la oscuridad del original. Quiere decir pues: « Bebamos á la salud de este hombre generoso; pero aquellos mezquinos que no tienen espíritu para ofrecer una copa á sus amigos, bórrense de nuestra lista; jamas desdoblemos el libro que contiene las de los nombres de estos, jamas las leamos. »

7 *Realzada su túnica.* Esta es una espresion sumamente elegante, que no puede menos de echar de ver todo lector de buen gusto, amen de su colorido, que es en estremo hermoso, y de la personificacion, que es á un mismo tiempo nueva y sublime; dice el poeta: « Los mas amables y graciosos adornos del jardin estan en pie como esclavos aguardando el momento de darte gusto; el ciprés te inclina la cabeza en señal de obediencia, y la caña tiene ya ceñida su veste á la cintura para estar mas lista en tu servicio. » Anacreonte, el Hafiz de los Griegos, en la oda IV tiene cabalmente un pasage muy hermoso que espresa la misma idea,

y el *puer alte cinctus* de Horacio es una imágen que encontramos á cada paso en las historias sagrada y profana.

[8] *Rom* y *Ri*. *Rom* es la antigua Natolia de los Romanos, aquellas provincias turcas, separadas de Constantinopla por el Bósforo Tracio que produjo algunas de las mas brillantes luminarias de la literatura antigua. *Ri* es una ciudad tambien famosa por haber dado nacimiento á varios grandes hombres: está situada en la parte mas septentrional del Irac pérsico ó Cuhistan, la cual era la antigua Partha.

[9] *Mers y Catay*. El Egipto y la China.

